ECUADOR Y BOLÍVAR



COMISIÓN NACIONAL PERMANENTE DE CONMEMORACIONES CÍVICAS
Alfredo Luna Tobar

COMISION NACIONAL PERMANENTE DE CONMEMORACIONES CÍVICAS

Alfredo Luna Tobar

ECUADOR Y BOLIVAR

Quito, 2005





INDICE

....

Portada: Retrato del Libertador por Antonio Salas, Quito.

←←Monumento al Libertador, parque de La Alameda, Quito. Fotografía de Yolanda Wuth.

← Simón Bolívar, óleo de Antonio Salas. Biblioteca Ecuatoriana "Aurelio Espinosa Pólit", Quito. Fotografía de Yolanda Wuth.

EL ECUADOR Y BOLIVAR

En el Centenario de la independencia de Venezuela, el Primer Magistrado de esta hermana República, cuna ilustre del Libertador, en memorable discurso, dijo estas palabras: "La corona que el Gobierno del Ecuador por medio de su importante delegación, colocó en la festividad del día 1 ante el monumento del Libertador, fundida con el bronce de los cañones de Pichincha, es a la vez que un recuerdo de los tiempos heroicos, la delicada expresión de la gratitud de un pueblo que no se manchó con el lodo de las negaciones, y tuvo para el padre de la Patria obediencia cuando fue Autoridad Suprema y afecto ardiente y conmovedor, cuando cayó en el abismo de la desgracia".

"Sustrayéndose el Ecuador a la reacción de 1829 y 1830, manteniéndose fiel al amor por Bolívar y ofreciéndole un asilo cuando en las otras secciones de la Gran Colombia se alzaba airado el grito de la implacable e injusta condenación, salvó el decoro de la patria y la delicadeza de los sentimientos humanos, proporcionó al héroe mártir una satisfacción intensa y enalteció la noble virtud del patriotismo. De aquí que la historia, que es luz y justicia, asigne al Ecuador el **procerato de la lealtad y de la hidalguía** entre todos los pueblos colombianos".

Pocos años más tarde otro destacado venezolano, que gobernó también la Patria de Bolívar, el General Eleazar López Contreras, volvía a reconocernos ese procerato. Muy justos fueron estos reconocimientos; la relación Ecuador-Bolívar fue una manifestación permanente de lealtad y afecto recíproco, que se inició en el momento mismo en que el Libertador pisó suelo ecuatoriano, se prolongó a lo largo de toda su vida y que, en lo que los ecuatorianos concierne, ha continuado desde entonces, para no empañarse jamás.

Como un modesto homenaje a la figura de Bolívar, presente siempre entre nosotros, haremos una breve reseña de esta relación entre el Libertador y la nación ecuatoriana, resaltando únicamente lo que de positivo hubo en ella, sin detenernos en diferencias, en disentimientos o en cualquiera otra situación no positiva, como la pugna surgida entre Bolívar y la Municipalidad de Quito o con la Junta de Gobierno de Guayaquil Independiente.

Este no pretende, por lo demás, ser un trabajo completo sobre una etapa de la Historia ecuatoriana; tampoco es un estudio critico de la obra de Bolívar en el Ecuador, se trata tan solo de un esbozo de aquello que sucedió en el país entre 1822 y 1830 y que contribuyó a perennizar los vínculos entre el Libertador y nuestra Patria

1. BOLÍVAR Y LA TRADICIÓN REBELDE DE QUITO.

Antes aún de pisar por primera vez suelo ecuatoriano, conocía ya Bolívar la tradición rebelde de Quito, nombre con el que se denominaba la Colonia y al iniciarse las guerras de la Independencia, a lo que hoy es la República del Ecuador; sabía igualmente, que en las calles de Quito, en 1765, se luchó ya por la libertad al grito de "mueran los chapetones", grito auténticamente criollo, surgido por primera vez en América de boca de la plebe quiteña, como lo recuerda el notable historiador y estadista chileno Benjamín Vicuña Mackenna. Conocía así mismo, la figura de Espejo, el gran mestizo quiteño, precursor de nuestra lucha por la libertad.

Muy consciente estaba Bolívar, además, de que fue en nuestra tierra, en la propia ciudad quiteña, en donde se había iniciado la libertad de América, con la revolución del 10 de agosto de 1809. Años más tarde, en efecto, se dirigiría a la Municipalidad de Quito, recordándole que fue " la primera que levantó el estandarte de la libertad y de la ley contra la usurpación extranjera" y " en dar ejemplo heroico de libertad", como expresaría el 17 de junio 1822, al General José de San Martín. El ilustre Sucre confirmaría este reconocimiento de Bolívar, calificando a nuestro pueblo como " el primero de la República que proclamó su independencia".

Bolívar conocía muy de cerca lo que sucedió en Quito, en agosto de 1809; había recibido noticias de nuestro primer grito de libertad; en Caracas circuló el "Manifiesto" de la Junta quiteña: "No se nos ha tenido por hombres sino por bestias de carga, destinadas a soportar el yugo que se quería imponer... Hemos observado con el mayor dolor que se ha hecho por los españoles europeos la más ultrajante desconfianza de los americanos"; Bolívar se había comunicado, quizás, con los patriotas ecuatorianos y, pocos meses después, recibiría personalmente en Caracas a dos ilustres hijos de la Presidencia de Quito, Carlos Montúfar y Antonio de Villavicencio, a los que la regencia española, ignorando sus sentimientos decididamente americanos, enviara en calidad de Comisarios Regios a pacificar Quito y Nueva Granada.

Las noticias que Montúfar y Villavicencio, futuros mártires de la independencia americana, llevaron a Venezuela sobre la grave situación por la que atravesaba la Península

....

Monumento a los próceres del 10 de Agosto de 1809, Quito. Fotografía de Isabel de Wuth.→

Quito, "la primera que levantó el estandarte de la libertad y de la ley contra la ususrpación extranjera". Carta de Bolívar a José de San Martín, Junio 17 de 1822.





así como su decidida influencia personal, fueron factores importantes para el pronunciamiento de Caracas del 19 de abril de 1810, día en el que la patria de Bolívar proclamó por primera vez su independencia de la Metrópoli.

Recuerda, en efecto, el historiador Felipe Larrazábal, que el 17 de abril, dos días antes de aquella histórica fecha, " habían llegado a la Guaira en el correo de España, los señores conde D. Carlos Montúfar y Capitán de Fragata D. Antonio Villavicencio, con el encargo de anunciar la instalación del Consejo de Regencia en Cádiz, que había sucedido a la central" y , como ya hemos dicho, tratar de que se restableciera el orden y la paz tanto en el reino de Quito, a donde marchaba Montúfar, como en el Virreinato Nueva Granada, hacia cuya capital se dirigía Villavicencio. A medio día del 18 de abril, un Miércoles Santo, llegaron a Caracas los dos comisarios, "Rodeáronlos y abrazáronlos Montilla, Bolívar, Sojo y compañeros, porque los tales comisionados eran sediciosos por carácter y los más propios para dar impulso a la rebelión: la Regencia no los conocía". Añade Larrazábal que " Bolívar, Sojo y Montilla rodearon a Villavicencio y Montúfar para conocer las situación verdadera de las cosas de España y resolver con más acierto. Sus noticias, en efecto, les decidieron obrar con resolución y dar el golpe presto". "Esa autoridad que fluctúa en la Península, decía Bolívar al comentar las noticias de los ecuatorianos, nos incita a constituir nosotros la Junta de Caracas y gobernarnos por nosotros mismos".

Hay otro hecho, relacionado también con nuestra lucha que pesaría más fuerte y permanentemente que ningún otro, en el pensamiento del Libertador y que tendría decisivo influjo en muchas de sus acciones para la independencia del Continente: nos referimos al trágico pero fecundo sacrificio de los patriotas de Quito, del 2 de agosto de 1810.

Al iniciarse diciembre de aquel año llegaba Bolívar de Europa y encontraba a Caracas conmovida por la noticia de los viles asesinatos de los próceres quiteños; los hermanos Rivas, el cirujano Gallegos y otros caraqueños enardecidos, habían pedido a la Junta Suprema de Venezuela la expulsión de españoles y canarios, y como dicen las noticias de la época, "un luto espontáneo cubrió a todos los habitantes de la Capital"; se abrió además una suscripción general y el 3 de noviembre se celebraron en la iglesia de Nuestra Señora de Altagracia, con asistencia " del Supremo gobierno y el pueblo de Caracas", funerales muy solemnes por los quiteños sacrificados. El templo era el más grande de la ciudad y a él acudieron día a día, por igual, olvidando sus viejos recelos, negros, pardos y mantuanos, para admirar el hermoso monumento funerario diseñado por el artista Francisco Isnardi, en el cual se leía esta profética inscripción: "La esclavitud de Quito producirá la libertad de América Meridional". Otros arreglos alegóricos aunque de menor consideración, se habían hecho también en la Catedral y en San Mauricio. Cuando el Coronel Bolívar desembarcó en la Guaira, la gente vestía aún de negro para manifestar "su dolor de la muerte de tanto ilustre americano víctima de la atrocidad y de la felonía", de "la voracidad del execrable Ruiz de Castilla" y repetían las dolidas estrofas que más de media docena de poetas caraqueños había dedicado a los "Héroes de la gran Quito", a la víctimas ilustres, "que por la patria fueron serenos a un horrible sacrificio".
....

⟵ Simón Bolívar, retrato atribuido a Antonio Salas. Museo Nacional del Banco Central, Quito.

A las manos de Simón Bolívar llegaron sin demora las hojas editadas por el impresor Bellido que tenía su imprenta en la esquina de Palacio, papeles que habían circulado profusamente en Caracas y que reclamaban venganza por la sangre de "quinientas" víctimas "de los caníbales que el dulce habitador de Quito abrigaba en su seno". Bolívar oyó hablar del monumento funerario de Altagracia; consternado se enteró de la profética inscripción y su espíritu se conmovió.

No tardaría en manifestarse el terrible efecto que las noticias de la lejana y patriota cudad de Quito habían producido en su alma. En Mérida, en su proclama de 8 de junio de 1813, diría ya: "...los enemigos que se intitulan nuestros enemigos, han violado el sagrado derecho de gentes y de las naciones en Quito...Ellos sacrificaron en sus mazmorras a nuestros virtuosos hermanos en Quito. Más estas victimas serán vengadas". Larrazábal cuenta que en la angustiosa noche que precedió a la firma de la " guerra a muerte", en Trujillo, Bolívar , febril, agitado y confuso habló repetidamente "de las escenas dolorosas del 2 de agosto del año 10 en Quito" y poco tiempo después, suscrito ya el terrible decreto, reconocería que " en las calles sangrientas de Quito" se armó su brazo " con la espada de las represalias". Referencias similares sobre los "ilustres hijos de Quito" haría el Libertador en la comunicación que dirigiera el 2 de octubre de 1813, desde la ciudad de Valencia, al gobernador de la isla de Curazao y en la célebre Carta Profética de Jamaica, de 6 de septiembre de 1815.

En el mismo año Bolívar se dirige también desde Kingston al Editor de *The Royal Gazette,* periódico que, en los términos mas duros, había responsabilizado a los patriotas de Nueva Granada por crímenes cometidos contra los españoles en la ciudad de Cartagena: "¡Cuánto sufre la humanidad al leer las ultimas relaciones de los asesinatos que han tenido lugar en Cartagena! Semejantes actos afligen a los más endurecidos, y excitan justa execración contra aquellos que los han perpetrado. Pero esos hechos, por abominables que sean, no hacen sino ligera impresión comparados con el gran numero de hechos semejantes que, para deshonra del género humano, con tanta frecuencia se repitieron durante la época del descubrimiento y dominación española en la América del Sur y que, desde entonces, se han continuado aun en nuestros días, con tan inconcebible crueldad... La desgraciada capital de Quito, en la provincia del mismo nombre, vio asesinar sus más ilustres hijos en las mismas cárceles donde habían sido atormentados de todos los modos imaginables por los españoles que los encerraron en ellas, usando de atroz perfidia y violando de la manera más inaudita la solemne capitulación que colocaba a la desventurada ciudad en la perfecta seguridad de sus derechos. En aquella ocasión los españoles dieron muerte a los naturales de Quito, como los habitantes de Cartagena lo han dado recientemente a los españoles, pero en mucho mayor número. Los habitantes de esa ciudad confiaban implícitamente en la fe de una solemne capitulación, mientras que en Cartagena los españoles fueron cogidos con las armas en las manos".
....

Escena del sacrificio de los patriotas de Quito, el 2 de Agosto de 1810. Centro Cultural del Distrito Metropolitano de Quito.→

"Los enemigos que se titulan nuestros enemigos han violado el sagrado derecho de gentes y de las naciones en Quito". Bolívar, Mérida, 8 de junio de 1813.





A LOS MANES QUEJOSOS DE LAS VICTIMAS IMMOLADAS EN QUITO CARACAS COMPASIVA.

*E*L GOBIERNO SUPREMO, *y Pueblo de Caracas previenen á V. concurra el Sábado proximo á la Iglesia de N. S. de Altagracia, donde se celebraran los funerales de las Victimas de la* LIBERTAD AMERICANA, *sacrificadas en* QUITO, *por la crueldad del barbaro Español* **RUIZ CASTILLA.**

MONUMENTO FUNERARIO DE LA IGLESIA DE ALTAGRACIA, 1810.

2.- GUAYAQUIL Y PICHINCHA

Cuando la revolución de Quito fracasó definitivamente, en 1812, con el exterminio del resto de su ejército por las tropas de Sámano, el Ecuador volvió a caer, por largos años, bajo el yugo español, pero no se ausentó un solo momento del pensamiento y del corazón del Libertador; sin embargo, solamente en 1819 empezaría Bolívar a preparar un plan concreto para libertar al Ecuador y aprovechar así de sus hombres y de su riqueza a fin de completar la libertad de Venezuela. “Mi intención es sacar todo lo posible de Quito” le dice al Vicepresidente de las Provincias Libres de la Nueva Granada el 26 de octubre de 1819 y le ordena levantar hasta tres mil hombres para actuar sobre Quito. A Santander le expresa poco después, el 1° de febrero de 1820 que era su deseo tomar primero Quito; “después estamos más fuertes y emprendedores más sobre Venezuela”.

El plan se puso en marcha y el Libertador organizó una fuerza al mando del General Manuel Valdez, “con órdenes de tomar a Quito y Guayaquil, de ponerse en contacto con los Generales libertadores del Perú y cooperar con ellos a la toma de Lima...”. Las circunstancias exigirían una variación fundamental en estos proyectos de Bolívar; era indispensable, en primer término, continuar con la independencia de Venezuela, antes aun de que Quito pudiera prestar su contingente humano y material, pues el avance hacia el Ecuador se dificultaba, por cuanto en el camino se interponía el baluarte realista de Pasto.

Hacia mayo de 1820 Bolívar intuía ya el crecimiento del fermento revolucionario en Guayaquil. “ En esa ciudad debe haber habido una revolución”, le dice a Santander. El levantamiento se produce meses después; es el 9 de octubre del mismo año que la ciudad del Guayas depone a las autoridades españolas y declara su independencia y uno de los primeros pasos del nuevo Estado independiente, sería transmitir la buena nueva al Libertador, mediante un mensaje llevado expresamente por el patriota Francisco de Paula Lavayen. Es éste el primer vínculo directo entre Bolívar y lo que hoy constituye la República del Ecuador.

Los guayaquileños constituyeron una División Protectora de Quito, que obtuvo un primer triunfo en Camino Real, para ser derrotada más tarde en Huachi y Tanizagua. Después de estas acciones armadas, la presencia de Guayaquil se redujo por un tiempo a la defensa de sus fronteras. Mientras esto sucedía, Bolívar cuidaba de que las provincias del antiguo Reino de Quito estuvieran representadas en el Congreso de Colombia y hacía público su deseo de marchar personalmente hacia Quito y , desde luego, de cooperar con los esfuerzos de la patriota Guayaquil por la libertad de la futura Capital del Ecuador. En efecto, a principios de 1821 envió a nuestro Puerto al general José Mires para expresar a la provincia su satisfacción de verla libre, tratar de su incorporación a Colombia y para alentarla a continuar en su lucha para la independencia de Quito, con auxilio colombiano. Poco después llegaba Sucre a Guayaquil y serían numerosas las comunicaciones entre el Libertador y la Junta de Gobierno de la Provincia o con su Presidente, José Joaquín Olmedo.

Un año entero transcurrió desde que Sucre se puso al frente de las operaciones militares, hasta el triunfo de Pichincha de 24 de mayo de 1822, que selló la independencia ecuatoriana. En todo ese tiempo, Bolívar permaneció atento a los acontecimientos, deseoso de ver pronto a Quito independiente e incorporada a la República de Colombia que había fundado. En su proclama de 8 de octubre de 1821, desde El Rosario de Cúcuta, se dirige a los quiteños: " El ruido de vuestras cadenas ha herido al Ejercito Libertador, y marcha al Ecuador; ¿podéis dudar de vuestra libertad? Y libres, ¿podéis dejar de abrazar a los que os convidan con independencia, patria y leyes?". Con estas palabras, además, Bolívar estaría, insinuando el nombre que adoptaría primero un importante sector de nuestro país y más tarde la República toda.

El propio Bolívar ha reseñado la campaña que culminó en Pichincha con la independencia ecuatoriana, en el "Resumen sucinto de la vida de Sucre" que escribiera en Lima en 1825, rindiendo así el más hermoso homenaje a su mejor colaborador; dice el Libertador que Sucre "fue destinado desde Bogotá a mandar la división de tropas que el gobierno de Colombia puso a sus órdenes para auxiliar a Guayaquil que se había insurreccionado contra el gobierno español. Allí Sucre desplegó su genio conciliador, cortés, activo, audaz".

"Dos derrotas consecutivas pusieron a Guayaquil al lado del abismo. Todo está perdido en aquella época; nadie esperaba salud, sino en un prodigio de la buena suerte. Pero el general Sucre se hallaba en Guayaquil y bastaba su presencia para hacerlo todo. El pueblo deseaba liberarse de la esclavitud: El General Sucre dirigió este noble deseo con acierto y con gloria. Triunfa en Yaguachi, y libra así a Guayaquil. Después un nuevo ejercito se presentó en las puertas de esta misma ciudad vencedor y fuerte. El General Sucre lo conjuró; lo rechazó sin combatirlo. Su política logró lo que sus armas no habrían alcanzado. La destreza del General Sucre obtuvo un armisticio del General español que en realidad era una victoria. Gran parte de la batalla de Pichincha se debe a esta hábil negociación; porque sin ella, aquella célebre jornada no habría tenido lugar. Todo habría sucumbido entonces no teniendo a su disposición el General medios de resistencia.

"El General Sucre -continúa Bolívar- formó un ejército respetable durante aquel armisticio con las tropas que levantó en el país, con las que recibió del Gobierno de Colombia y con la división del General Santa Cruz que a cambio del batallón Numancia, obtuvo del Protector del Perú, por resultado de su incansable perseverancia en solicitar por todas partes enemigos a los españoles poseedores de Quito.

"La campaña que terminó la guerra del Sur de Colombia -concluye el Libertador- fue dirigida y mandada en persona por el General Sucre... La batalla de Pichincha consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor. Entonces fue nombrado en premio de sus servicios General de División e Intendente del departamento de Quito. Aquellos pueblos veían en él su Libertador, su amigo; se mostraron más satisfechos del Jefe que les era destinado, que de la libertad misma que recibían de sus manos...".

Al finalizar su "Resumen sucinto de la vida de Sucre", Bolívar dedica una hermosa frase a su General predilecto, en la que hace alusión también a la batalla que selló nuestra

independencia: “La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Cápac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada”.

Poco después del triunfo de Pichincha, Bolívar vendría a nuestra Patria, que con su leyenda de nevados y volcanes, le incitaba y seducía antes mismo de conocerla y que continuaría fascinándole a través de toda su vida.

3.- LOS SENTIMIENTOS DE BOLIVAR PARA EL ECUADOR Y DEL ECUADOR PARA BOLIVAR.

El 29 de mayo de 1822, cinco días apenas después de la Batalla de Pichincha que selló la libertad ecuatoriana, las corporaciones y personas notables de Quito, congregadas en Asamblea, resuelven “reunirse a la República de Colombia como el primer paso espontáneo dictado por el deseo de los pueblos, por la conveniencia y por la mutua seguridad y necesidad, declarando las Provincias que componían el antiguo Reino de Quito como parte integrante de Colombia, bajo el pacto expreso y formal de tener en ella la representación correspondiente a su importancia política.”.

Eso, la unión a la República que Bolívar creara, fue el primer y el más significativo de los innumerables homenajes de las provincias del antiguo Reino de Quito a su Libertador; fue el reconocimiento de que “por medio del titular de Colombia, por la mano del inmortal Bolívar” , puso el Creador a esta tierra en “posesión de sus derechos imprescriptibles” . La asamblea de notables que decretó esta unión, dispuso también otros varios honores y homenajes para el Libertador: creó una medalla con un sol naciendo sobre las montañas del Ecuador, y unidos sus rayos con una corona de laurel; entre las montañas en letras de oro debía llevar la inscripción **Colombia** y alrededor del sol **Libertador de Quito**, en esmalte azul, en el reverso Vencedor en Pichincha- 24 de Mayo de 1822, y el nombre del agraciado. La primera de estas medallas, por supuesto, debía entregársela al Libertador Presidente. Una diputación del pueblo quiteño le ofrecería personalmente la presea.

La asamblea acordó también erigir una pirámide sobre el campo de Pichincha en el lugar de la batalla, que debía llamarse en adelante Cima de la Libertad. En el pedestal que da a la ciudad se esculpiría esta inscripción: “Los hijos del Ecuador, a Simón Bolívar, el ángel de la paz y de la libertad colombiana”. En la sala capitular de San Agustín, donde la asamblea había tenido lugar, se colocaría el busto del Padre de la Patria y en su frontispicio una lápida “que recuerde en la prosperidad el día en que Quito recobró su derecho, y el nombre del Libertador”.

Los pueblos del Ecuador, designación que empezaba ya a darse para lo que entonces se venía conociendo como “antiguo Reino de Quito”, lo que había sido la Audiencia y Presidencia de Quito en tiempos coloniales, hacían, como pueden verse, sus más vivos y sinceros esfuerzos por demostrar la gratitud que rebosaba su espíritu, hacia quienes les habían proporcionado el don insuperable de la libertad.

Bolívar conoció el triunfo de Pichincha el 8 de junio, mientras se hallaba en Pasto, por información del propio jefe realista Basilio García. Entusiasmado escribe a Santander anunciándole su partida inmediata hacia Quito, en donde esperaba entrevistarse con San Martín. La marcha del Libertador hacia la capital ecuatoriana fue triunfal; los pueblos de transito le brindaron las más grandes demostraciones de gratitud y jubilo; el país le encantó; lo deslumbró; no había decepcionado sus expectativas; al contrario, la fascinación se confirmaba y se profundizaba.

En la tarde del 16 de junio, acompañado de su Estado Mayor, de un grupo de tropas y escoltado por 600 a 700 vecinos a caballo, entra Bolívar a Quito, la antigua capital de los Shyris, "en medio de las más vivas aclamaciones, y de los transportes de júbilo y alegría de que son capaces los corazones más entusiastas, por la gratitud y la libertad"; así lo decía el Secretario de Bolívar, José Gabriel Pérez, al Secretario de Marina y Guerra de Colombia. Y añadía: "El heroico e inmenso pueblo de Quito ha manifestado sentimientos tales, que yo no puedo expresar, pues no es posible describir el transporte o más bien el delirio de un pueblo embriagado con el gozo de poseer a su Libertador... todas las clases, todos los sexos, y todas las edades, se manifiestan animadas de un mismo sentimiento y se disputaban a porfía la emisión del regocijo de que estaban llenos sus corazones".

Bolívar pasa revista a las tropas vencedoras en Pichincha, y al arengarlas, se referiría por primera vez a los "ecuatorianos"; recibe luego la aclamación entusiasta del pueblo y la cálida acogida de las familias notables; asiste a bailes y a celebraciones populares y es objeto de un homenaje más grande aún y más satisfactorio que todos los anteriores; una delegación del Cabildo pone en sus manos el Acta de las Corporaciones y Personas Notables, en la que se habían consignado los votos de los hijos del Sur de Colombia por su libertador; el ansia con que esperaban a Bolívar; el reconocimiento de que estaban poseídos y el testimonio de su entera decisión por Colombia. Bolívar, agradecido, contestaría este homenaje en una carta que contenía sus sentimientos recíprocos hacia nuestra Patria, carta que es pieza fundamental en la historia de la relación Ecuador – Bolívar:

"El gozo de Colombia ha llegado a su colmo al recibir en su seno al pueblo de la República que levantó primero el estandarte de la libertad y de la ley contra la usurpación extranjera". Así pues, era el padre de la Patria, el Gran Americano, el fundador de cinco repúblicas, quien como ya hemos dicho, reconocía nuestro titulo de pioneros de la libertad americana; quien reafirmaba para Quito el derecho de llamarse "Luz de América", nombre que años antes pintara el célebre patriota chileno, Fray Toribio Enriques, en el faro de Valparaíso, en exaltación de la hazaña del 10 de agosto de 1809. Y continuaba Bolívar en su carta fechada el 20 de junio y dirigida a la Municipalidad quiteña: "Quito llevarà ....

Antonio José de Sucre, vencedor en Pichincha. Oleo de Eladio Sevilla D. Biblioteca Ecuatoriana "Aurelio Espinosa Pólit", Quito.

"*La campaña que terminó la guerra del Sur de Colombia fue dirigida y mandada por el General Sucre...La batalla de Pichincha consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor..".* Simón Bolívar, 'Resumen sucinto de la vida de Sucre' .




TEMPLO DE LA PATRIA

consigo siempre el rasgo más distintivo de su gran desprendimiento y del conocimiento más perfecto de una política sublime y de patriotismo acendrado; en recompensa a tantos títulos por la posteridad de Colombia, ésta agotará su poder y su deseo en derramar sobre la generosa Quito todos los caudales de la riqueza, de la industria, de la libertad y del bienestar nacional. Puede contar el Sur de Colombia con que las facultades ilimitadas que el Congreso General me ha confiado se extenderán ilimitadamente en beneficio de la tierra querida de la patria y de la última víctima del despotismo".

Poco antes de dar esta respuesta al Cabildo, Bolívar había hecho un gran homenaje a nuestra Patria, al ascender a Capitán al heroico Teniente Abdón Calderón, muerto gloriosamente en Pichincha, y al decretar honores a su memoria. En la persona del héroe niño, el Libertador había reconocido el patriotismo americano de todos los ecuatorianos.

El jueves 11 de julio, a las cinco de la tarde, entra Bolívar a Guayaquil, en medio de las aclamaciones del pueblo. Dicen Blanco y Aispurua, que "anteriormente habían salido varias diputaciones del superior gobierno y de la ciudad... en diferentes embarcaciones para encontrar a S.E. Apenas se divisó la falúa que conducía al Libertador, empezó la salva general de la marina, y anunció al pueblo su venida. Toda la cuidad se puso en movimiento y corrió ansiosa al puerto... las calles y balcones estaban copados por la multitud...". Se había engalanado la ciudad y se colocaron leyendas en lugares destacados de la urbe; una de ellas decía: "A Simón Bolívar, al rayo de la guerra, al iris de la paz; el pueblo de Guayaquil".

En la recepción que le brindaron las autoridades, el Procurador General incluyó en su discurso estos significativos párrafos: "..al considerar, Sr., la marcha rápida y gloriosa, que emprendió V. E. desde las orillas del Atlántico hasta las riberas del Pacifico, en que cada paso ha sido una victoria, y en que se han visto las cimas de los montes humillarse bajo las plantas victoriosas de V. E., es difícil no sentir exaltada el alma al recordar una hazaña que la posteridad tendría por fabulosa, si no viesen confirmada su realidad con la misma prosperidad y gloria, que gozarían los pueblos, como fruto de las inmensas fatigas de V. E. de los portentos de su genio creador por la libertad de su patria.

"Este pueblo, Sr... tuvo la audacia de sacudir el antiguo yugo en que gemía; las armas de la República, sostuvieron su empresa , y aseguraron su libertad, cuando volaron por esta parte a rescatar a los hijos del Ecuador. A la presencia del ángel de la paz ha desaparecido el genio del mal de este hermoso suelo, y todos se apresuran a levantar en triunfo la bella estatua de la libertad, que yacía en tierra ultrajada por los que sufren aturdidos los vivas y aclamaciones de Guayaquil libre en el día de su mayor gloria".
....

←Ceremonia en la Cima de la Libertad Batalla de Pichincha. Fotografía de Yolanda Wood.

El 24 de mayo de 1822 ,en las laderas del volcán Pichincha, sobre la ciudad de Quito, el General Sucre selló la independencia del Sur de Colombia, hoy República del Ecuador.

Las festividades se prolongaron por tres días en los cuales hubo varias

oportunidades más para que Bolívar y el pueblo guayaquileño se expresaran mutuamente sus mejores sentimientos. El 31 de agosto de 1822 en vísperas de salir hacia Cuenca y Loja, Bolívar entregaría a la ciudad esta hermosa despedida: “Guayaquileños ¡al separarme de vosotros llevo un sentimiento de dolor. Os amo porque sois buenos, patriotas, colombianos en fin. Protesto que la ternura y la gratitud hacia vosotros se mezclan en mi corazón; pero yo me lisonjeo con la esperanza de volveros a ver bien pronto para haceros todo el bien que merecéis!”.

Rivalizando con las ciudades de Quito y Guayaquil en sus expresiones de gratitud, Cuenca, la tercera ciudad ecuatoriana, dio a Bolívar el 8 de septiembre de 1822 un recibimiento apoteósico; las festividades se prolongarían hasta el día 3 de octubre. El Cabildo de la ciudad decretó la erección de dos estatuas de mármol fino sobre columnas, la una del Libertador y la otra de Sucre, para que “perpetuándose en lo futuro sea feliz memoria especialmente en este pueblo que les debe la paz y regeneración política”. Las obras debían construirse “en sitios públicos de las entradas de la ciudad”, con fondos propios de la Municipalidad y estarían confiadas al insigne artista cuencano Gaspar Sangurima. La conclusión de los trabajos se solemnizaría con tres días de regocijos públicos.

El recibimiento en Loja a la que llegó el 10, luego de un viaje de seis días desde Cuenca, fue igualmente grandioso y produjo en la población un “placer inigualable”. Las autoridades y los notables lojanos le ofrecieron el 13 de octubre un suntuoso agasajo que costó 181 pesos. En la noche del 12 de octubre, escribió en esta ciudad, al parecer, “El Delirio sobre el Chimborazo”. Partió de retorno a Cuenca el día 21

Bolívar vino por segunda vez al Ecuador, en septiembre de 1826, de retorno del Perú y como había sucedido cuatro años antes, se le rindieron los más sinceros y cálidos homenajes. Larrazábal dice que arribó a Guayaquil en medio de “júbilo indecible” de la población y que fue recibido “como el genio que traía la oliva de la paz”. Los ecuatorianos le habían ofrecido la dictadura, pero él no aceptó. Salió de Guayaquil el día 18, a las 4 de la tarde, acompañado de una numerosa comitiva, que se trasladó con él hasta Sanborondón,, a donde llegaron a las 10 de la noche. Al día siguiente, muy temprano partió hacia las bodegas de Babahoyo; allí pernoctó el 19; el 20 lo hizo en Cacharí, hacienda de la familia Icaza; el 21 estaba ya en Garzal, con la familia Garaicoa, con la que había hecho en breves días, una profunda amistad. El 22 al amanecer salió hacia Quito y pernoctó en El Jorge. “El 23 siguió hasta San Miguel de Chimbo. En este punto los equipajes y muchas personas de la comitiva siguieron por Guaranda; Bolívar con su Estado Mayor se fue por el Puyal a Riobamba pasando el páramo de Chimborazo. El 25 durmió en Ambato; el 26 en Latacunga; el jueves 28 de septiembre entró en Quito, a las 11 del día.

En todo el trayecto, dice su edecán, “ha sido S. E. tratado con la última consideración y respeto, disputándose entre los habitantes cuál se llevaba la gloria de ser preferido en su servicio. El entusiasmo y la alegría estaban grabados en sus semblantes, y sus labios no cesaban de aclamarle por su dictador y su libertador”. El recibimiento en Quito fue, como el anterior, apoteósico. Dice el ya señalado historiador venezolano que los quiteños abrazaban y vitoreaban al Libertador en las calles; “una señora exaltada por el entusiasmo, se adelanto y llamando la atención de Bolívar: tu eres la dicha le dijo y la

esperanza de Colombia. Vive para nuestra felicidad". Permanecería en la capital hasta el 5 de octubre fecha en que salió hacia el Norte

Con descansos en Guayllabamba, en hacienda de un señor Jaramillo y Tabacundo, Bolívar siguió hasta la ciudad de Otavalo. "Las demostraciones de este pueblo no pueden ser excedidas por ningún otro: generalmente proclaman al Libertador por dictador de las tres repúblicas y porque se adoptase la constitución boliviana: el gentío era inmenso, y la parte visible del pueblo lo obsequió en cuanto les fue posible". Siguió luego a Ibarra, y "aquí, no excedieron a los otavaleños, tuvieron más lugar de obsequiar a S.E. por haberse detenido allí un día, en el cual le dieron una corrida de toros, baile y algunos fuegos artificiales". El día 10 estuvo en Tulcán, "en donde lo recibieron en los mismos términos"

En esta oportunidad, el Libertador no estuvo en Loja. Sin embargo, durante la Asamblea en la que esta ciudad adoptó la Constitución boliviana, "se repetía el nombre de Bolívar con los dictados de la ternura y confianza; más tocando ya en la enajenación, fue preciso buscar por varios medios la compostura del orden. Al fin se consiguió y comenzaron a emitirse los votos de tan numeroso concurso. Desde el Sor. Gobernador nadie discrepó en dar al incomparable Excmo. Sor. Bolívar todas las facultades que gozan por naturaleza todos los gobernantes y que en actual estado de la sociedad puedan tener, para que como dictador, como Padre y como Primer Magistrado dicte leyes, las ejecute y asegure nuestra existencia en la forma que más convenga"

Todos estos honores se rendían, es verdad, al Bolívar triunfante, en la plenitud de su tarea formidable, en la cumbre de su gloria; pero ya lo veremos, el afecto y la gratitud ecuatorianos continuarían idénticos con el Bolívar perseguido y proscrito, en el final de su vida.

El entusiasmo de Bolívar demostró por el Ecuador, no estaría dirigido exclusivamente a las virtudes cívicas de su pueblo y a sus méritos en la común tarea de la libertad. Se dirigiría también a la belleza física del país, a su extensión y a su riqueza. "Este hermoso país –decía- tan colombiano y tan patriota que ninguno le excede en estos sentimientos, es bien fértil, poblado y ofrece las más bellas esperanzas: formará el más grande departamento de Colombia, y el General Sucre, su libertador, lo mandará con el mayor aplauso de su pueblo". En carta al General Francisco Paula Santander, Vicepresidente de Colombia Encargado de la Función Ejecutiva, fechada el 21 de julio de 1823, llama al Ecuador "grande y bello país". Algo más tarde, el 27 de agosto, en entusiasta afecto hacia nuestra tierra, volverá Bolívar a dirigirse al General Santander con frases de elogio para el Ecuador: "El país es agradable, alegre, rico y bueno; no tiene un defecto; para mi es la mejor Provincia de Colombia, comparado todo". En carta dirigida al General San Martín, por la misma época que las anteriores, llamaría a la ciudad de Quito que acababa de conocer, entusiasmado por la belleza y por sus virtudes patrióticas, "interesante ciudad, digna de la protección de toda América".

Bolívar tuvo muchos amigos ecuatorianos a los que profesó gran afecto. Señalemos entre ellos, a Manuel Larrea, marqués de San José; el Coronel José María Sáenz; José Modesto Larrea; el Coronel Vicente Aguirre; José Joaquín Olmedo; el presbítero Joaquín Paredes; el Coronel Antonio Elizalde; el Dr. Vicente Espantoso; José Fernández Salvador;

José Felix Valdivieso; Francisco Javier Garaicoa; Martín de Icaza; el Dr. Miguel Quijano; Merino; Saá y Rocafuerte, éste último, al menos en su juventud. La relación entre Olmedo y Bolívar es tan importante que dedicaremos a ella un título especial; haremos lo mismo con las mujeres a quienes se vinculó el Libertador por amistad o por afecto. Digamos algo aquí de los Larrea, de Sáenz, Aguirre, Paredes y Rocafuerte.

El marqués de San José fue, según Lecuna, " el amigo más intimo que el Libertador tuvo en Quito". Cuando Bolívar llegaba a la ciudad, se hospedaba en su quinta, llamada San José de Rumipamba, alejada entonces cinco kilómetros de la capital. Como lo vremos más adelante en una de sus proclamas, Bolívar citó a Larrea, "el más rico ciudadano de Colombia",como ejemplo de patriotismo americano.

El Coronel José Modesto Larrea fue hijo del Marqués de San José. Lecuna se refiere también a él, como "personaje ilustrado, a quien el Libertador trataba con afecto casi paternal. Fue diputado por el Ecuador a varios congresos de la Gran Colombia y siempre formó parte de la diputación adicta al Libertador". Bolívar consideraba a Larrea y al General Sucre como los dos amigos suyos que podían sucederlo en la presidencia de la Gran Colombia, según lo dice en carta a José María Cárdenas, escrita en Soledad el 25 de octubre de 1830.

El Coronel José María Sáenz, hermano paterno de Manuela, fue un fiel colaborador de Bolívar, quien le distingue repetidamente con el título de amigo. Al conocer la muerte de Sucre, el Libertador escribe a Flores y le pide que transmita su pesar " a los amigos Sáenz y Larrea" y que les haga presente sus sentimientos, asegurándoles al mismo tiempo cuál ha sido su dolor "por esta calamidad y por lo cual les doy el pésame tierno que merece la memoria de tan ilustre amigo".

Juan José Flores destacaría la lealtad de Sáenz para el libertador al expresar que el coronel (más tarde general) quiteño, con otros oficiales que servían entonces en el Ecuador, "han sido, no digo amigos de V. E., ni leales servidores, sino enemigos de los enemigos de V. E. y fieras en las circunstancias de peligro"; en otra oportunidad decía también a Bolívar contestando una de sus cartas: "Mucho celebro que Sáenz esté tan querido por el pueblo... Sáenz es sin duda el surano (ecuatoriano) militar más amable, más elegante y más capaz de hacer un servicio a tiempo".

Al Coronel Vicente Aguirre, Bolívar le honró con su confianza designándole Gobernador y luego Comandante General del Departamento del Ecuador; fue su deseo que concurriese a la Convención de Ocaña. Repetidamente se lee en la correspondencia de Bolívar referencias al celo de Aguirre, a su adicción a Colombia, a propósito de una disputa ....

Vista de Quito, óleo de Joaquín Pinto. Museo del Distrito Metropolitano de Quito→

"En la tarde del 16 de junio (1822), acompañado de su Estado Mayor, de un grupo de tropas y escoltado por 600 a 700 vecinos a caballo entra Bolívar a Quito, la antigua capital de los Schyris".





surgida con la Municipalidad de Quito; lo llama también buen amigo y excelente colombiano, en carta de 15 de enero de 1828 le colma de frases amistosas; "Ud. no tiene el más ligero motivo para dudar de mi afecto", le dice, y concluye la carta con un " suyo de corazón".

Al Presbítero Joaquín Paredes le conoció Bolívar en la ciudad de Lima y le llamaba con estima "el Pichincha de la Revolución Peruana", por la activa participación que había tenido en esa etapa de la independencia del vecino del Sur; manifestóse siempre dispuesto a atenderle y servirle.

El caso de Vicente Rocafuerte es especial: en 1821, Bolívar le escribe con gran simpatía; le llama " mi querido Rocafuerte" porque no sabe cuáles son sus títulos y con el "don" está peleado; le recuerda que son antiguos amigos y le informa de sus planes militares para Quito y Guayaquil; le demuestra su confianza, encargándole que consiga en Londres compradores para las minas que poseía en Aroa. Poco tiempo después, en una carta dirigida a Olmedo, llena de elogios para el futuro Presidente ecuatoriano, se refiere a su "elegante carácter, elevación de sentimientos y superioridad de espíritu", que le colocan, en su opinión, "entre los más distinguidos colombianos". Los sentimientos de nuestro ilustre compatriota para el Libertador eran similares. En carta dirigida desde Londres al Barón Alejandro von Humboldt el 17 de diciembre de 1824, Rocafuerte celebra el triunfo de Bolívar en Junín, " de ese mismo Bolívar que se ha elevado al rango de los héroes" y que " ha desplegado un carácter lleno de energía, de carácter y de firmeza, digna de la más alta fama". Fanny de Villars en su correspondencia con su primo, el Libertador, confirma la amistad existente aún en 1825 entre Bolívar y Rocafuerte: "En medio de mis diligencias de adquiriente, - le dice al Libertador en carta fechada en Londres el 18 de septiembre de aquel año – he experimentado la más agradable de las sorpresas: he encontrado a vuestro amigo y también amigo mío, Rocafuerte, que ha compartido mi entusiasmo y mi placer por nuestro encuentro".

Unos años más tarde, sin embargo, no serían los mismos los sentimientos existentes entre el Libertador y quien fuere, según palabras del propio Bolívar " el mejor amigo mío desde mi juventud"; pero esto no constituiria obstáculo para que Rocafuerte le llamara "inmortal" en su *"Biografía del Mariscal Lamar"*, escrita en 1831, cuando el héroe americano ya no existía.

....

←El Guayaquil que Bolívar conoció. Vista del Malecón en 1830. Historia del Ecuador Salvat. T.5.

El jueves 11 de julio entra Bolívar a Guayaquil....se había engalanado la ciudad y se colocaron leyendas en lugares destacados de la urbe; una de ellas decía: "A Simón Bolívar", al ayo de la guerra, al iris de la paz, el pueblo de Guayaquil".

4.- BOLIVAR Y LA MUJER ECUATORIANA

En la relación de Bolívar con nuestra Patria no se puede olvidar que el Libertador se vinculó sentimentalmente con la mujer ecuatoriana, que destacó su patriotismo, que admiró su carácter y su belleza. En Guayaquil, hizo una estrecha amistad con las hijas de una destacada familia de aquel puerto, las hermosas muchachas Garaicoa. Las varias cartas que les dirigiera demuestran que los sentimientos hacia ellas, especialmente a Joaquina, a la que llamaba "la Gloriosa", fueron muy profundos, puros y sinceros: en carta que le envara desde Cuenca, en septiembre de 1822, se declara su enamorado y le pide no tener envidia de las muchachas serranas que le han gustado mucho, "aunque todavía no las he visto"; dos meses después dice que la ama "de amor y gratitud" y a todas ellas las llama "adoradas".

A Eugenia Llaguno, madre de las muchachas, escribiría en 1823 una de las más hermosas cartas salidas de su pluma, en la que se leen estas poéticas frases: "Estoy lleno de satisfacción por los recuerdos que me hacen esas amables señoras (sus hijas), más no me ganan en memoria; siempre estoy pensando en mis bellas amigas. Ellas sólo faltan a mi corazón para encontrar en las riberas amenas del Garzal, aquel sitio delicioso que me hace experimentar sensaciones muy vivas. Todo me dice: si aquí estuvieran las Garaicoa, otro sería el hechizo de la hermosa naturaleza. Todo me dice: aquí estuvieron, aquí jugaron, aquí cantaron; este aire resonó con la dulce voz de Carmen; este suelo ha recibido las huellas de Baltarita; aquel prado sirvió de alfombra de baile de mis amigas; esta agua han retozado con las manos y los labios de dos Gracias; más alla está un placé en que ha triscado la amable Loca, más acá un bosque umbrío donde reina la tristeza que ha exhalado una viuda tierna y constante; este collado ha dado flores a los más bonitos inocentes;... estas ilusiones, señora, me arrebatan y me entristecen. (Diga) a la Gloriosa que está en mi corazón".

En 1824 Bolívar envía a las Garaicoa, desde Trujillo del Perú, recuerdos cariñosos; pide a Manuela Garaicoa de Calderón " decir a mi querida Loca que yo no la he olvidado jamás, ni a Viverito, ni a Baltita, ni a la señorita Josefa; en fin, a nadie en esa casa de bendición". Dos años más tarde le vuelve a escribir, en esta ocasión desde Lima, con idénticos sentimientos para esa "familia querida", y añade: "a mi Gloriosa, a Carmencita, mil recuerdos tan agradables como ellas...".

En los meses de noviembre y diciembre de 1827, luego de los sucesos de Guayaquil por la sublevación de la Tercera División Colombiana, Bolívar se dirige nuevamente a sus amigas Garaicoa; "He sabido con gozo y gratitud que ustedes han sido colombianas y bolivianas... ¡Las bellas son siempre heroicas!...ustedes lo valen todo". En la segunda de esas cartas, la de diciembre, les llama "amigas fieles, colombianas constantes" y a su predilecta, Joaquina, le dice "Gloriosa sin rival".

Varias veces estuvo Bolívar, casi siempre por breves lapsos, en la hacienda del Garzal que la familia Garaicoa poseía dos leguas y media arriba de las Bodegas de Babahoyo; la última y más prolongada, sería la de octubre de 1829, oportunidad en que pasó aproximadamente diez días en ese lugar tan grato para él; fue aquella la última vez que

lo visitaba y también la ultima que vería a sus jóvenes amigas. En julio de 1830, pensando ya en alejarse definitivamente de Colombia, les dirigiría desde Cartagena " un tierno adiós".

El mismo día en que Bolívar entró en Quito por primera vez, en junio de 1822, conoció a Manuela Sáenz, mujer de extraordinaria belleza e inigualable carácter que habría de tener decisiva influencia en la vida del Libertador. La vinculación entre Bolívar y la joven quiteña surge casi de inmediato. De ella han quedado como testimonio tan sólo unas cuantas cartas, en algunos casos sólo copias, de lo que fue su abundante correspondencia. En 1846 decía el edecán de Bolívar, coronel O'Leary, a un amigo que le había pedido autógrafos de personajes ilustres, que Manuela Sáenz envió una orden para que le entregaran en Bogotá "un cofrecito que contienen algunos centenares de cartas " dirigidas a ella por el Libertador. Esos documentos debieron publicarse en el último tomo de las " Memorias" del edecán de Bolívar pero el General Guzmán Blanco, Presidente de Venezuela, lo impidió y no se sabe su paradero. Una carta del Libertador a Manuela Sáenz fue obsequiada por O'Leary al coleccionista de autógrafos; es posible que otras, no incluidas en el "cofrecito" de Bogotá, hayan terminado sepultadas en la misma fosa común que albergó los restos de la señora Sáenz, en el pueblo peruano de Paita.

El 3 de septiembre de 1826, Bolívar dejó definitivamente el Perú; Manuela permaneció en Lima, cuidando más que nunca los intereses del Libertador y manteniendo siempre la amistad de quienes apreciaban a Bolívar. El 26 de enero de 1827, se sublevó en Lima la tercera división Colombiana, acaudillada por el Coronel José Bustamante y alentada particularmente por Manuel Lorenzo de Vidaurre, verdadero promotor del motín y con la transigencia del General Santacruz, que había asumido el poder político en el Perú, desde la salida del Libertador. Esta sublevación anti bolivariana instigada por aquellos que hasta poco antes habían aparecido como los más grandes admiradores de Bolívar, indignó a Manuela Sáenz, que empezó, como solía hacerlo, a protestar públicamente y fue detenida por ello, con la participación de todo un regimiento y encerrada en el Convento de las Nazarenas de Lima; finalmente, sería expulsada del Perú, junto con el General José María Córdova; pasaría a Quito y marcharía más tarde a Bogotá, con escolta del Coronel Demarquet.

En Bogotá, mientras la unidad de la Republica se resquebrajaba y surgían graves problemas para el Libertador, la ecuatoriana se convertía en la guardiana de su vida, siempre en peligro y en su permanente ayuda; salva la vida al Padre de la Patria en una primera oportunidad; llena de rabia desafía públicamente a los enemigos de Bolivar; y en la fatídica noche de septiembre, vuelve a salvarle la vida distrayendo a los conspiradores; eso le valdría el titulo de " Libertadora del Libertador".

Una de las más interesantes narraciones sobre lo acaecido en aquella noche –la del 25 de septiembre de 1828- se debe precisamente a Manuela Sáenz, a quien O'Leary le pidiera en 1850, cuando ella se había refugiado ya en el pueblo de Paita, detalles sobre lo acaecido veintidós años antes.

La señora Sáenz comienza su relato recordando que Bolívar había recibido con anticipación a aquella fecha, denuncias sobre una conspiración contra su vida, pero que no les dio crédito y a lo sucedido en el propio día 25, se refiere en esta forma: " A las 6 de la

tarde me mandó llamar el Libertador; contesté que estaba con dolor a la cara; repitió otro recado, diciendo que mi enfermedad era menos grave que la suya y que fuese a verlo; como las calles estaban mojadas, me puse sobre mis zapatos, zapatos dobles, (estos le sirvieron en la huida, porque las botas las habían sacado para limpiar). Cuando entré estaba en baño tibio. Me dijo que iba a haber una revolución; le dije: " Puede haber, en hora buena, hasta diez, pues Ud. da muy buena acogida a los avisos". "No tengas cuidado", me dijo, "ya no habrá nada". Me hizo que le leyera durante el baño; desde que se acostó se durmió profundamente, sin más preocupación que su espada y pistolas; sin más guardia que la de costumbre, sin prevenir al oficial de guardia ni a nadie, contento con que el jefe de Estado Mayor, o no sé lo que era, le había dicho que no tuviese cuidado, que él respondía. (Este era el señor Coronel Guerra, el mismo que dicen dio para esa noche santo, seña y contraseña, y a más al otro día andaba prendiendo a todos, hasta que no se quién lo denunció).

"Serian las doce de la noche, cuando ladraron mucho dos perros del Libertador y a más se oyó un ruido extraño que debe haber sido al chocar con los centinelas, pero sin armas de fuego por evitar ruido. Desperté al Libertador y lo primero que hizo fue tomar su espada y una pistola y tratar de abrir la puerta; lo contuve y le hice vestir, lo que hizo con mucha serenidad y prontitud. Me dijo, "¡Bravo! Vaya pues, ya estoy vestido, ¡ Y ahora que hacemos, hacernos fuertes?". Volvió a querer abrir la puerta y lo detuve. Entonces me ocurrió lo que le había oído al mismo general un día."¿Ud. no dijo a Pepe París que esta ventana era muy buena para un lance de éstos?". "Dices bien", me dijo, y fue a la ventana; yo impedí el que se botase porque pasaban gentes, pero lo verificó cuando no hubo gente y porque ya estaban forzando la puerta.

Yo fui a encontrarme con ellos para darle tiempo a que se fuese, pero no tuve tiempo para verle saltar ni para cerrar la ventana. Desde que me vieron me agarraron y me preguntaron; " ¿Dónde está Bolívar?". Les dije que en el Consejo, que fue lo primero que se me ocurrió: registraron la primera pieza con tenacidad, pasaron a la segunda viendo la ventana abierta exclamaron: "¡Huyó, se ha salvado!" Yo les decía 'no señores, no ha huido, está en el Consejo', '¿Y por qué está abierta la ventana?' 'Yo la acabo de abrir porque deseaba saber qué ruido había'. Unos me creían y otros no; pasaron al otro cuarto, tocaron la cama caliente, y más se desconsolaron por más que yo les decía que yo estuve acostada esperando que saliese del Consejo (pues Ud. Sabe que siendo esa casa nueva no sabían como estaba repartida, y el que quedó a entrar a enseñarles se acobardó, según se supo después). Yo les dije que sabía que había esa reunión llamada Consejo, a la que asistía todas las noches el Libertador, pero que yo no conocía el lugar.

"Al oír pasos de botas erradas me asomé a la ventana y vi pasar al Coronel Ferguson que venía a la carrera de la casa donde estaba curándose de la garganta; me vio con la luna que era mucha, me preguntó por el Libertador y yo le dije que no sabía de él, ni podía ....

Retrato de Manuela Sáenz de autor desconocido. Museo Casa de Sucre, Quito. →

"Eres la Libertadora del Libertador". (Bolivar a Manuela, en la noche septembrina).





decirle más por los centinelas, pero le previne que no entrara, porque lo matarían; me contestó que moriría llenando su deber. A poco oí un tiro; éste fue el pistoletazo que le tiró Carujo y además un sablazo en la frente y el cráneo; a poco se oyeron unas voces en la calle y los centinelas se fueron, y yo tras ellos a ver al doctor Moore para Andresito. El doctor salía de su cuarto y le iban a tirar, pero su asistente dijo: 'No maten al doctor' y ellos dijeron: 'No hay que matar sacerdotes'. Fui a llamar al cuarto de don Fernando Bolívar, que estaba enfermo, lo saqué y lo llevé a meter el cuerpo de Ferguson, pues yo lo creía vivo. Lo puse en el cuarto de José Palacios, (el fiel mayordomo del Libertador) que estaba de gravedad enfermo; si no, muere, porque él se habría puesto al peligro.

"Subí a ver a los demás, cuando llegaron los generales Urdaneta, Herrán y otros a preguntar por el general. Les dije lo que habían ocurrido y lo más gracioso de todo es que me decían, '¿Y a dónde fue?' cosa que ni el mismo Libertador sabía a dónde iba. Por no ver curar a Ibarra me fui hasta la plaza y allí encontré al Libertador a caballo, hablando con Santander y Padilla, entre mucha tropa que daba vivas al Libertador. Cuando regresó a la casa me dijo 'Tu eres la Libertadora del Libertador'... Fueron muchos extranjeros, entre ellos el señor Illingworth, y todos fueron muy bien recibidos. El Libertador se cambió de ropa y quiso dormir algo pero no pudo, por que a cada rato me preguntaban algo sobre lo ocurrido y me decía 'no digas más'; yo callaba y él volvía a preguntar y en esta alternativa amaneció. Yo tenía una gran fiebre".

En otra parte de su extensa narración dice Manuela Sáenz que "los conspiradores entraron con puñal en mano y con un cuero guarnecido de pistolas al pecho; puñal traían todos, pistolas también; pero más creo que tenían Zulaíbar y Horment; entraron con farol grande con algunos artilleros, de los reemplazos del Perú. Estos señores no entraron tan serenos, pues no repararon ni en la pistola que yo puse sobre la cómoda, ni en la espada que estaba arrimada, y además en el sofá del cuarto había una fuerza de pliegos que no los vieron; cuando se fueron los escondí debajo de la estera".

"El Libertador se fue con una pistola y con el sable que no se quien le había regalado de Europa. Al tiempo de caer en la calle pasaba su repostero y lo acompañó. El general se quedó en el río y mandó a éste a saber cómo andaban los cuarteles; con el aviso que le llevó, salió y fue para el de Vargas... La providencia salvó al Libertador, pues nunca estuvo más sólo; no había más edecanes que Ferguson e Ibarra, ambos enfermos en cama: el uno en la calle y el otro en casa y el coronel Bolívar donde el general Padilla: nuestro José muy malo; don Fernando enfermo: la casa era un hospital.

La carta contiene, además, referencias a la generosidad con que Bolívar y Manuela Sáenz trataron a los conspiradores y sus cómplices, evitando en muchos casos que fueran detenidos o declarando a su favor para salvarlos de la muerte. Con conocimiento de Bolívar ....

← Paisaje de El Garzal, hacienda de la familia Garaicoa; óleo de la señora Gladys Serrano Sáenz.

"...las riberas amenas del Garzal, ese sitio delicioso que me hace experimentar sensaciones muy vivas". Carta de Bolívar a Eugenia Llaguno, 1823.

Manuela informó a varios que sus escondites eran conocidos, para que buscaran refugio más seguro; a otros guardó en su propia casa.

Concluyamos estas breves referencias a la relación entre Bolívar y la mujer ecuatoriana, recordando dos cartas del Libertador dirigidas a una quiteña, a la viuda del General Sucre, Mariana Carcelén, escrita desde Cartagena, el 2 de julio y Soledad el 5 de noviembre de 1830, muy poco antes de su muerte. Poco puede añadirse como comentario al texto de estas dos hermosas cartas, llenas de respeto, dolor y ternura hacia quien había sido la esposa de su general predilecto y su más leal amigo. En la primera carta le expresa así los sentimientos que oprimen su corazón:

"Muy señora mía:

"Cruelmente afligido con el rumor espantoso que corre sobre la muerte del gran Mariscal de Ayacucho y dignísimo esposo de Ud., me aventuro, quizá indiscretamente, a comunicar a Ud. los dolores agudos de mi corazón que la esposa, el hijo, la patria y la gloria han de participar.

"No concibo, señora, hasta dónde llegará la opresión penosa que debe haber causado a Ud. esta pérdida tan irreparable como sensible; únicamente me atrevo a juzgar por mí mismo lo que pasará por una esposa que lo ha perdido todo de un golpe y del modo más bárbaro. Todo nuestro consuelo, si es que hay alguno, se funda en torrentes de lágrimas que Colombia entera y la mitad de América deben a tan heroico bienhechor. Por mi parte reciba Ud., la expresión más sensible y menos explicable de mi profundo dolor por la muerte de un amigo, el más digno de mi entera gratitud por su lealtad, su estimación y los servicios que le debíamos.

"Dispénseme Ud., señora, que deje de continuar esta carta, porque no sé cómo expresar lo que mi ternura siente por Ud. y por mi".

La segunda, enviada a "S. E. la gran Mariscala de Ayacucho", da respuesta a la contestación de la marquesa quiteña a su anterior comunicación; en ella se advierten tanto el dolor que desgarra aún el alma del Libertador, como la admiración que profesaba a su desaparecido amigo y contiene un gesto de inigualable delicadeza: Bolívar envía "a la señorita Sucre", la tierna hija del Mariscal, la espada que su padre recibiera del Perú y que como homenaje a su Jefe, el Libertador de América, había entregado a Bolívar.

"Muy respetable señora mía:

"La favorecida de Ud. del 13 de septiembre en Quito, no ha servido sino para avivar mis sentimientos con respecto a Ud. y a la memoria del gran Mariscal. Nadie se puede llamar tan desgraciada como una persona que virtuosamente amante de su esposo lo ha perdido entre los horrores de la ignominia nacional y la gloria de que cubría a su dignísima esposa y a su afligida patria. Las lágrimas de Ud. parece que deben aumentarse por la confluencia de las que Colombia entera derrama sobre la loza de la victima más ilustre. También yo concurro con toda mi pena a aumentar la nacional; yo, que tengo más obligaciones que ningún otro para llenar este ultimo y tristísimo deber; yo, que estuve

presente al espíritu de aquel amigo quizás en el último instante de su vida; y que fui escogido para recibir de su amistad póstuma el más precioso como el más relevante de sus trofeos, la espada de Colombia regalada en Ayacucho.

"Señora, esta dádiva me ha sorprendido, por que no la merecía y por que debía ser la riqueza más honrosa de la familia de Sucre. Si me fuese permitido rogar a Ud. que se sirviese presentarla a mi nombre, a la imagen inocente y tierna de mi amiga la señorita Sucre, yo me atrevería a tomarme esta libertad. El digno y futuro marido de la hija de Ud. conservaría en esa espada el más precioso escudo de la gloria de su casa. Sin embargo, si Ud. se ofende por este sentimiento, el más puro, yo aceptaré la espada; ella será para mi un presente inestimable mientras viva; y cuando muera volverá a ser consagrada a la casa del héroe. Acepte Ud. Señora, las seguridades de una gratitud sin limites de mi parte y hacia la memoria del Gran Mariscal por la benevolencia con que Ud. se ha servido honrarme en la favorecida que me apresuro a contestar".

5.- BOLIVAR Y OLMEDO

El ilustre poeta guayaquileño José Joaquín Olmedo es, sin duda, uno de los personajes que más destacaron en nuestro país durante la independencia y los primeros años de la República y fue, a la vez, por lo menos a partir de 1823, de los ecuatorianos más vinculados a Bolívar, por lo que la relación entre los dos grandes hombres no puede estar ausente de un estudio como éste.

Por sus ideas liberales, Olmedo fue pronto un entusiasta de la causa de la independencia y una vez que el 9 de octubre de 1820 se produjo la de Guayaquil, con el propio esfuerzo de la cuidad y de su provincia, se le designó Jefe Político y pasó a ser, así, el primer gobernante de Guayaquil que se constituyó como "una entidad política libre e independiente...en entera libertad para unirse a la gran asociación que le convenga de las que se han de formar en la América del Sur", según decía el reglamento provisorio de gobierno, redactado por el propio Olmedo.

La primera carta de Olmedo a Bolívar, de 17 de marzo de 1821, esta destinada a presentarse, a expresarle su amistad recordando el parentesco que tiene con Vicente Rocafuerte y, posiblemente, hablarle de la situación de Guayaquil, entonces bajo su mando. Bolívar, en su respuesta de 17 de junio, demuestra conocer ya las virtudes cívicas y personales del patriota guayaquileño, pues las comprara con las de su pariente Rocafuerte e insinúa, a la vez, su pensamiento político con relación al Guayas. Un poco más tarde Olmedo volverá a dirigirse al Libertador, en esta nueva oportunidad en relación con la ayuda grancolombiana para la independencia de Quito. Esta correspondencia es cordial; el poeta se dirige al guerrero con confianza y afecto. En su carta de 13 de junio le llama " mi respetable amigo y paisano", revelando así su colombianismo íntimo, incomprendido, lamentablemente. Este clima, sin embargo, habría de variar pronto.

Tanto la Gran Colombia de Bolívar, como el Perú, protegido de San Martín, anhelaban obtener Guayaquil, pero Olmedo, pese a sus sentimientos, no podía en ese momento transigir en ninguno de los dos sentidos. Surgiría entonces

una pugna entre Olmedo y Bolívar; la Junta de gobierno quedaría sin poder; Guayaquil entraría a formar parte de Colombia, como provincia que fuera de la antigua Presidencia de Quito y el ilustre guayaquileño se desterraría voluntariamente.

Antes de abandonar Guayaquil, Olmedo volvería a dirigirse al Libertador, pero esta vez en forma diferente, aunque sin renunciar a la amistad que había unido a los dos grandes hombres. En esta carta justifica la conducta que había venido observando en una situación a todas luces "difícil y violenta", en medio de un conflicto de opiniones y pasiones ajenas. Se queja de que algunos lo acusan de no haber tenido un voto pronunciado en la materia del día", sin tomar en cuenta que su carácter publico exigía una circunspección bien rara que moderarse el calor de los partidos interiormente y que impidiese que las pretensiones extrañas se precipitasen aún estando dudosa la existencia política de la provincia".

Las quejas de Olmedo se dirigen también a las acusaciones que igualmente se le habían hecho de "no haber sostenido los derechos" del pueblo de Guayaquil "y de haber vendido la provincia" y de que con ese pretexto se había pretendido hacerlo víctima de un atentado personal. "Otros en fin me acusan –le dice asimismo a Bolívar- de no haber hecho protestas y reclamaciones por los últimos sucesos; como si yo debiese preparar una desavenencia entre pueblos hermanos y ascender el primero la tea de la discordia. Yo puedo equivocarme; pero creo haber seguido en el negocio que ha terminado mi administración la senda que me mostraban la razón y la prudencia; esto es, no oponerme a las resoluciones de U. para evitar males y desastres al pueblo; y no intervenir ni consentir en nada para consultar a la dignidad de mi representación".

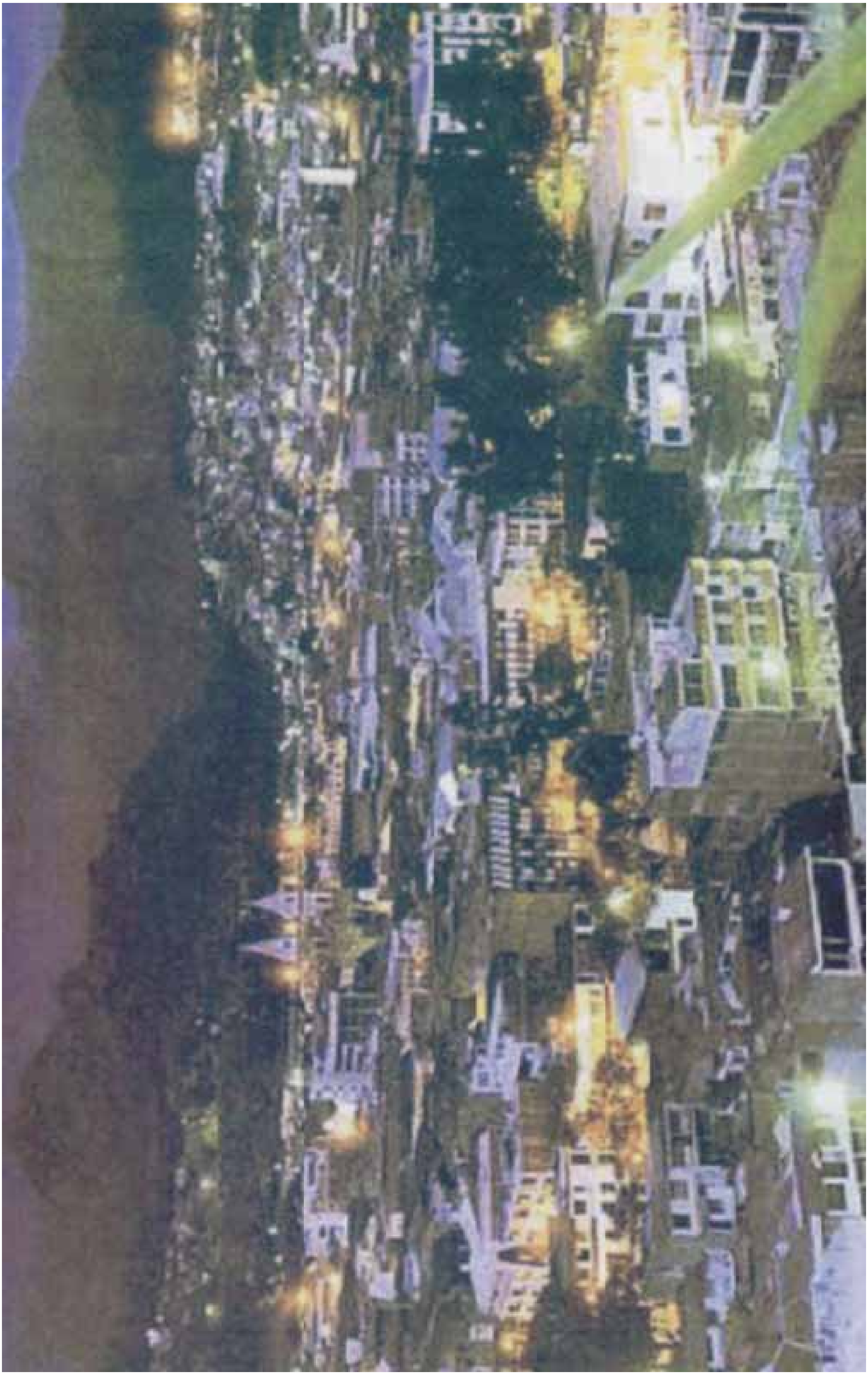
La extensa carta de Olmedo se refiere de inmediato a su decisión de separarse del pueblo que él había gobernado con tanto acierto y ecuanimidad "hasta que las cosas entren en su asiento y los ánimos recobren su posición natural", se declara dispuesto a afrontar con la tranquilidad de su conciencia limpia un juicio de residencia y rechaza terminantemente las calumnias que entonces se hacían circular contra su honor. Le habían dolido profundamente, sobre todo, que se dijera que el Gobierno de la Junta que él presidiera había sido " un yugo más insoportable que el español".

Como es sabido, Olmedo viajó inmediatamente al Perú y participó, como varios otros ecuatorianos, en las reuniones del primer congreso constituyente de aquel país, desde su instalación hasta junio de 1823 en que fue enviado a Quito, para invitar a Bolívar a trasladarse personalmente al Perú. En el discurso que pronunció en esa oportunidad llamó al Libertador "vengador de América" y concluyó su intervención con estas palabras: "Todos los ojos, todos los votos, se vierten naturalmente en VE. VE. acaba de quebrantar con pie firme la última cabeza de la hidra de la rebelión y nada puede impedirle de satisfacer unos votos de que pende la libertad de un gran Estado, la seguridad del Sur de ....

Vista actual de Cuenca; el parque Calderón y la Catedral. Fotografía de Isabel de Wuth. →

"*Rivalizando con las ciudades de Quito y Guayaquil... la ciudad de Cuenca dio a Bolívar, el 8 de septiembre de 1822, un recibimiento apoteósico".*





Colombia y la corona del destino del pueblo americano. Rompa VE. Los lazos que lo retienen lejos del campo de batalla. Después de la revolución de tantos siglos, parece que los oráculos han vuelto a predecir que tantos pueblos confederados en una nueva Asia por la venganza común, en ninguna manera podrán vencer sin Aquiles. Ceda a VE. el torrente que quizá por última vez le arrebata a una nueva Gloria...".

Allí se restableció la amistad entre los dos grandes hombres. Cumplida esta comisión, Olmedo no regresó al Perú y se retiró a Guayaquil. Debemos suponer que el 7 de agosto estuvo presente en el embarque de Bolívar en el bergantín "Chimborazo", para asumir la dirección de la campaña en el Perú. Un mes después, el 6 de septiembre, escribía al Libertador llamándolo amigo y comentando sobre la política "resbaladiza" de Lima. Bolívar le retribuye afectuosamente, a través del general Bartolomé Salom: " A Olmedo y al marqués de San José muchos cariños como a todas las demás personas estimables". Después de esto, Olmedo guarda silencio por más de un año, en su retiro del Guayas; se suceden entonces las batallas de Junín y Ayacucho, que rompen ese mutismo: en diciembre de 1824, conociendo probablemente sólo el triunfo de Junín, escribe a Bolívar llamándolo "Simón Castellano" y al mes siguiente vuelve a dirigirse al guerrero, esta vez para felicitarlo por la "memorable victoria" de Ayacucho y por sus últimas proclamas, entre ellas la de Lima, "documento clásico de nuestra santa insurrección".

El que escribe estas cartas y las siguientes, es un hombre diferente; un Olmedo nuevo, lleno de entusiasta admiración para el Libertador; en su mente, despejada totalmente de cualquier sombra que pudo oscurecerla en el pasado, se siente el bullir de los pensamientos grandiosos que le sugiere el héroe americano; sus palabras se escuchan con el mismo estruendo "del carro de la Libertad que pasea su triunfo" hasta los confines de América; "La Victoria de Junín-Canto a Bolívar" se está gestando en su cerebro y así lo expresa el poeta al Simón Gótico, que le sugiere iniciar esa tarea que acrecentará su gloria; pero la sugerencia era ociosa; la tarea estaba iniciada, desde el momento mismo en que el mensaje de Junín llegó a la ribera del Guayas.

Olmedo informó a Bolívar, en dos cartas, del proceso de confección de su monumento épico y con una tercera, de 30 de abril de 1825, le hizo llegar una copia "del parto de los montes", como él llama con gran modestia a su Canto. Da así cumplimiento a la promesa que ha hecho al Libertador de remitirle el poema, como estuviere y sin esperar a una revisión final, en el próximo correo. "En el que tiene -le dice- haré todas las observaciones que me ocurran contra mi mismo, porque no estoy contento con mi composición. Pensaba dejarla dormir un mes para limarla y podarle siquiera trescientos versos, porque su longitud es uno de sus vicios capitales. ¡cómo va V. a fastidiarse!". En otra carta, de 11 de mayo, modesto siempre, se expresa descontento con la ejecución de su genial obra, pero todo lo contrario, en cambio, de su "grande y bello" plan, de su trama para dar cabida a la victoria de Ayacucho dentro de un marco hecho originalmente sólo para Junín.

....

← Vista nocturna de la ciudad de Loja. Fotografía de Juan Carlos Villavicencio. Lojanos.com.

El Libertador llegó a Loja el 10 de septiembre y "produjo en la población un placer inigualable".

"La Victoria de Junín – Canto a Bolívar" convirtió a José Joaquín Olmedo en el más grande de los cantores del gran hijo de Caracas. Sería el propio Libertador, en carta de gran franqueza, pero a la vez de mucho afecto, en la que se despide del bardo como " su amigo de corazón", quien daría el primer juicio sobre el poema, a pedido del mismo autor. Bolívar hizo varias observaciones sobre el fondo y la forma de la obra, originadas algunas de ellas en la deplorable copia recibida; señaló, como él mismo lo diría en 1826, " defectos que no tenía el bello poema". Pero no nos detendremos en estas observaciones; pasaremos a referirnos, tan sólo, a los sentimientos de admiración que el Canto despertó en él, expresados en carta que dirigiera al poeta, desde la cuidad del Cuzco, el 12 de julio de 1825:

"Confieso a U. Humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató a U. a los cielos. U. Conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo: algunas de las inspiraciones son originales: los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de U. presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico. En la representación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turuo y Eneas. La parte que U. da a Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de La Mar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Méntor: aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y por otra parte, ¿no será La Mar un Méntor guerrero?

"Permítame U. querido amigo, le pregunte: ¿De dónde sacó U. tanto estro para mantener su canto tan bien sostenido, desde el principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y usted la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de U. al campo es pindárica, y a mi me ha gustado tanto, que la llamaría divina".

Otro gran venezolano y también contemporáneo de Bolívar, Andrés Bello, diría lo siguiente del poema de Olmedo: "Entusiasmo sostenido, variedad y hermosura de cuadros, dicción castigada más que ninguna de cuantas poesías americanas conocemos, armonía perpetua, diestras imitaciones en que se descubre una memoria enriquecida con la lectura de los autores latinos y particularmente de Horacio, sentencias esparcidas con economía y dignas de un ciudadano que ha servido con honor a la libertad antes de cantarla, tales son los dotes que en nuestro concepto elevan el canto a Bolívar al primer lugar de todas las obras poéticas inspiradas por la gloria del LIBERTADOR".

Quien con más acierto ha escrito sobre la relación Bolívar-Olmedo en "La Victoria de Junín", ha sido el ilustre polígrafo ecuatoriano Aurelio Espinoza Pólit S. J. ; veamos algunas breves citas de sus luminosas opiniones.

"Olmedo y Bolívar; dos grandes nombres que nos pertenecen; dos nombres que enunciados juntos, nos hablan de una de las vinculaciones más intimas y más sustanciales del Libertador con nuestra Patria. La importancia de las apariencias externas es efímera; lo trascendental tarde o temprano recobra sus fueros y se presenta como la explicación última de los grandes sucesos históricos. A la pregunta: ¿Qué es lo que el Ecuador ha hecho por

Bolívar?, podemos contestar con un nombre, el de Olmedo. A Bolívar le ha dado el Ecuador Olmedo, le ha dado su cantor, su introductor a la inmortalidad.

"Y esto no es exagerado ni verbalismo insustancial. Realidad histórica y sustancialísima es el hecho de que Olmedo ha cooperado como el que más a la glorificación de Bolívar ante la posteridad; el de que esta glorificación ha sido de un alcance incalculable para el arraigo de la veneración constituye la savia vivificante y perenne del influjo de Bolívar sobre el pensamiento americano y sobre la vida de las naciones por él libertadas.

"En este sentido Olmedo y Bolívar son inseparables, son dos nombres hechos el uno para el otro. Sin Bolívar, no hubiera habido Olmedo, se entiende el Olmedo del máximo epinicio pindárico inigualado. Y sin Olmedo, Bolívar, aunque seguramente hubiera hecho todo lo que hizo, pero no sería ante nosotros lo que ahora es. Porque a Bolívar lo ve la posteridad con la aureola de gloria que en su frente puso Olmedo, y dentro de la atmósfera sobrehumana a la que, en vida, le sublimó su canto.

La realidad es pues, ésta realidad que nos debe enorgullecer a los ecuatorianos; que el Bolívar que ha pasado a la inmortalidad es el Bolívar de Olmedo".

En otro sitio de sus comentarios a "La Victoria de Junín Canto a Bolívar", el sabio jesuita, traductor de Virgilio, añade: "Esta es la Victoria de Junín, Canto a Bolívar, obra genial en el campo de las letras, y obra trascendental en el orden de las realizaciones nacionales; lazo de unión indisoluble entre Olmedo y Bolívar, identificación gloriosa de sus espíritus, colaboración magnífica para el logro cabal de la obra emancipadora; a Bolívar, la realización activa; a Olmedo, la interpretación, la depuración intelectual, la simbolización poética y la consagración definitiva"

Muy difícil es reseñar en pocas líneas cuanto dice Olmedo de Bolívar en su "Canto".El poeta inicia su obra con versos de sonido profundo que sobrecogen con el estallar del trueno, del rayo centellante que en Junín ahuyenta la hispana muchedumbre y que "proclama Bolívar en la tierra árbitro de la paz y de la guerra". Exalta al genio a través de sus obras culminantes de Los Reyes y la Quínoa y al cantar a los héroes de esas acciones de armas, coloca al Libertador sobre todos ellos:

> "...más de improviso
> la espada de Bolívar aparece
> (y) como el sol los astros oscurece".

Al pintar con matices sin par el triunfo, triunfo de Bolívar, exclama:

> "¡Victoria por la patria! ¡Oh Dios, Victoria!
> ¡Triunfo a Colombia y a Bolívar gloria!".

Bolívar como gobernante del Perú, había confiado a Olmedo, a principios del año 1825, una difícil misión diplomática, que debía cumplirse en Londres y París. Para que

nuestro compatriota pudiera desempeñar esa misión se había solicitado previamente la autorización del Gobierno de la Gran Colombia. Olmedo partió a esa misión solo para no contrariar la voluntad del Libertador; personalmente, le repugnaba, como si presintiera que le habría de provocar muchas amarguras y sinsabores. Mientras la cumplía, recibió en Londres una carta de Bolívar que constituye, sin duda, de las mayores pruebas de confianza que el Libertador podía hacerle: en ella sometía al juicio del prócer ecuatoriano su tan preciada obra, la Constitución de Bolivia.

La carta con la que le envía el documento y le pide su parecer, fechada el 2 de junio de 1826, a la que hemos hecho ya una referencia, es en extremo interesante y por ello la reproducimos completa:

"Mi querido amigo:

"Véame usted dictando la ley fundamental para un estado que acaba de nacer. Esta empresa ¿no le parece a Ud. más ardua que la de libertarlo? El camino que conduce a la gloria militar está erizado, es verdad, de picas que pueden dar la muerte, pero el que guía al de la sabiduría está cubierto de las más densas tinieblas, donde es preciso, a fuerza de años y de estudios, leer en la oscuridad y recoger lo que haya de cierto y de útil. Se necesita una exclusiva dedicación. Yo he dado pocos pasos en esta pacífica senda: la guerra, la destrucción de los enemigos, la libertad de mi patria han absorbido toda mi atención. Pero este mismo amor por los americanos me ha lanzado en esta nueva carrera, y ha disipado en parte el temor de exponerme a la crítica de los que se han encarnecido en el estudio de la ciencia de gobernar a los hombres. Puede ser que mi ejemplo estimule a otros americanos a imitar mi arrojo y al fin tendremos todo propio, sin mendigar modelos.

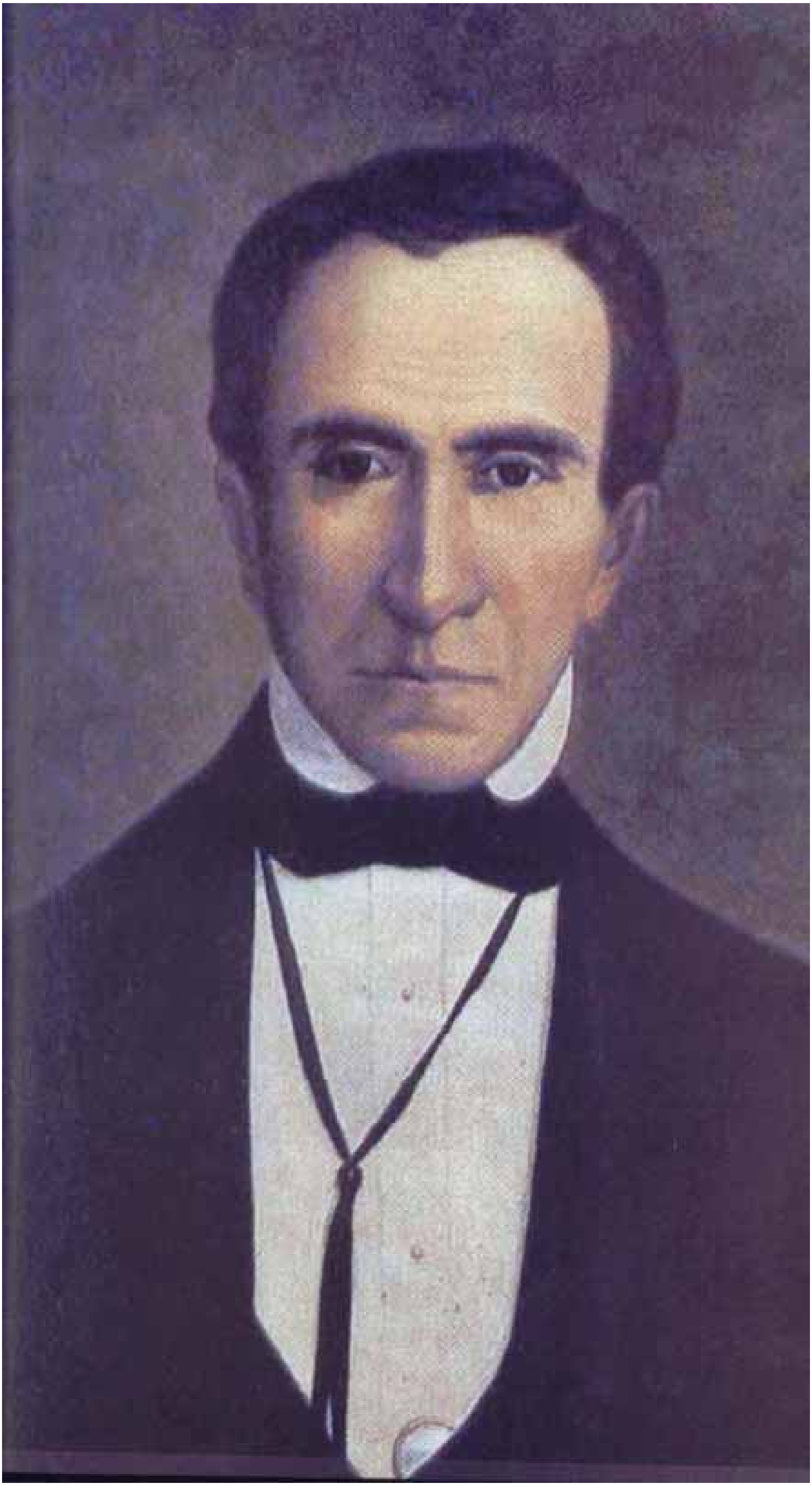
"Tenga Ud. La bondad de leer el proyecto y la alocución, y de decirme con toda franqueza cuántos defectos encuentre. Acuérdese que yo tuve la de indicarle defectos que no tenia su bello poema. ¡Que más podría yo desear que haber cometido en mi bosquejo de constitución los que yo atribuía a Ud.!

"Deseo mucho que Ud. Se interese en que sea traducida al francés y al inglés, después que Ud. Haya pulido este miserable trabajo. Podría también hacerse insertar en los diarios de esta capital y en los de Francia. Pero lo que más me interesa es la corrección de Ud".

No faltó quien, celoso del afecto que Bolívar llegó a profesar a Olmedo o quizá "por ruindades de partido", como decía "La Gaceta del Gobierno" de Caracas, trató de enemistar al Libertador con el insigne ecuatoriano, luego de que se conociera la designación del ....

Retrato de José Joaquín Olmedo. Oleo de autor anónimo. Ministerio de Relaciones Exteriores, Salón de los Próceres →

"Confieso a U. humildemente que le versificación de su poema me parece sublime: un genio le arrebató a U. a los cielos". (Carta de Bolívar a Olmedo, Cuzco, 2 de julio de 1825).





cantor de Junín como Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia, nombramiento que, sin embargo, el poeta guayaquileño no aceptó por razones de salud.

En efecto, el 7 de febrero de 1829 apareció en el "Espíritu Público" de México, con el nombre de J. J. Olmedo, un artículo fechado supuestamente en Lima el 20 de noviembre del año anterior. Ese escrito, según expresiones de la propia Gaceta de Caracas, contenía un "ensayo de insultos y diatribas contra el Libertador y los colombianos"; un conjunto de desvergüenzas malsonantes e insípidas, no repetidas "desde los redactores Díaz y Tejada, del tiempo del dominio español". Añadía la Gaceta que "este rasgo más bien parece de un enemigo que de un colombiano..." La carta, malvadamente atribuida a Olmedo, había sido reproducida por "El Telégrafo" de Lima, el 29 de Junio y en el número 98 " El Mercurio" de Valparaíso.

Tan pronto como llegó a conocer de la imputación que se le hacía, Olmedo la desmintió airadamente en cartas dirigidas tanto al diario peruano como al chileno. De la correspondencia enviada a "El Mercurio" destacamos los párrafos más sobresalientes, en los que se admira una vez más, el limpio y elegante estilo de Olmedo.

En su respuesta, Olmedo prueba no ser autor de la carta que se le atribuía, fundamentándose en las siguientes razones:

"1.- Por contener datos notoriamente falsos: como....la especie muy nueva para mi de hallarme acosado de acusaciones inicuas.

"2.- Por contener noticias tan circunstanciadas tan prolijas de la situación de Colombia, y de providencias tan interiores de aquel Gobierno, que es imposible hubiese llegado a mi conocimiento, aun cuando no existiese la absoluta incomunicación en que desgraciadamente viven estos dos pueblos.

"3.- Por tener frases oscuras, locuciones impropias, expresiones violentas y una erudición vulgar y estudiada; cuando mi estilo ha sido siempre urbano, claro, simple correcto, como mi carácter y mi conducta.

"4.- Por suponer que alguna vez me he postrado en presencia de un visir, calumnia que perdono no sin alguna dificultad. Felizmente, el cielo me ha preservado de tal infamia en mi juventud; y espero que en mi edad provecta me preservará de tal desgracia. Yo he amado y amaré mi libertad, por ser una deidad a quien se sirve de pie y con la frente levantada. Ella me inspiró alguna vez cantos que no me deshonran: entre las alabanzas de los héroes de la patria reluce la verdad que debe aterrar a los tiranos.

....

←Retrato de José María Sáenz. Óleo de Joaquín Pinto. Museo Juan José Flores, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

Fiel colaborador de Bolívar quien le distingue repetidamente con el título de amigo.

"Finalmente, respiro que aún cuando las razones expuestas no descubriesen la impostura por sí mismas, me excitaría a contradecir la sola razón de ser una impostura, aún simpatizando con mis propios sentimientos. Tan satisfecho, tan honrado me creo con la profesión de principios liberales y republicanos que jamás se han desmentido, cuanto me avergonzaría de prestarme pasivamente a ser el conductor eléctrico de pasiones ajenas".

Olmedo se preocupó de que el Libertador conociera esta carta, para lo que el 22 de agosto se dirigió de oficio al Secretario General de Bolívar, expresándole " que algún genio turbulento, enemigo de la gloria de S. E. y de la dignidad de la república" había tomado su nombre " para desahogar sus propias pasiones". Añadía que para evitar que su silencio se interpretara como complicidad, desmintió aquella impostura. Concluía justificando la dictadura de Bolívar, a la que llamaba "dictadura de las leyes". El Coronel Espinar contestó a Olmedo significándole lo satisfactorio que era para Colombia, que Ud. haya desmentido por una franca declaración el folleto con que algún impostor trató de mancillar, a costa de la reputación y nombradía de Ud., la conducta nacional y la dignidad de su Gobierno".

Varios amigos escribieron a Bolívar, preocupados por la publicación mexicana y a todos les hizo el Libertador conocer la verdad. Al general Urdaneta le decía desde Guayaquil: " Remito a Ud.. un papel de México donde se habla del tribunal, del juez, del consejo y de mí, que sentenciamos a Santander... el autor de esos papeles de México es Madiedo; y Olmedo ha desmentido la carta diciendo que es una torpeza y necedad. Vélez en los Estados Unidos hace otro tanto con incansable celo por la calumnia". Madiedo y Velez eran representantes diplomáticos de la Gran Colombia en esos dos países, "malvados que han tenido el mejor acomodo en las relaciones exteriores", como diría Bolívar a Estanislao Vergara.

Bolívar reiteró su confianza a Olmedo y sin escuchar a intrigrantes y calumniadores siguió haciéndole manifestaciones de afecto y amistad, a punto de dirigirse, como lo hizo el 9 de octubre de 1829 al Propio Presidente Gamarra, para que se pagara lo que el Perú debía a nuestro compatriota por su misión en Europa, ordenada por Bolívar pero al servicio del Gobierno de Lima, misión en la que el poeta ecuatoriano perdió todas sus pertenencias y quedó fuertemente endeudado.

Hacia el final de la vida de Bolívar, cuando su muerte se aproximaba, muy cerca ya de Santa Marta, una nueva calumnia vuelve a nublar esa amistad: "Dicen que Olmedo está de mala fe y desea a La Mar", expresa una carta de 8 de noviembre al general Urdaneta, escrita en Barranquilla; y a Flores, convertido en primer Presidente del Ecuador independiente, le dicen que "Olmedo idolatra a La Mar y a nadie más que a él"; pero no sucedía así; Olmedo, Vicepresidente de Flores, guardaba intactos en su alma el afecto y la admiración a Bolívar.

6.- LOS DOS COLOSOS

El 5 de julio de 1822, en su primera permanencia en el Ecuador fue, como ya dijimos, que el incansable Bolívar, "buscando los pasos de la Condamine y Humboldt", visitaría en compañía del Coronel León Febres Cordero, la inmensa mole nevada del Chimborazo, montaña que siempre había ejercido sobre él una atracción irresistible, como lo venía manifestando desde la memorable noche de Casacoima, cuando prometía enarbolar el pabellón tricolor sobre el dominador de los Andes o desde 1821, en Trujillo de Venezuela, donde pedía a Santander "un ejército que pueda sostener la gloria de Colombia a las barbas del Chimborazo".

Ahora, junto a la montaña, la vista del coloso sobrecoge al guerrero, la fiebre embarga su mente, ve sobre la cumbre diamantina el fantasma del Tiempo y escribe su "Delirio", encendido por un fuego extraño y superior, inspirado en aquella montaña a la que un día habría de comparar con su triunfo en Ayacucho; en su proclama de 25 de diciembre de 1824 diría, en efecto, a los vencedores en aquella gran batalla: " La América del Sur está cubierta de los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos ".

He aquí esa pieza inigualable, salida de la pluma del Libertador, "Mi delirio sobre el Chimborazo".

"Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué la huella de La Condamine y Humboldt; seguílas audaz , nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Y me dije: este manto de iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?" ¡Si podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido por mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo.

"Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

"De repente se me presenta el Tiempo. Bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

"Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto; mi madre fue la eternidad, los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque yo soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo fututo, y por mis manos pasa lo presente. ¿ Por qué te envaneces niño o viejo, hombre o héroe? ¿ Crees que es algo

tu universo? ¿Qué levantaros sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? ¡Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano!.

"Sobrecogido de un terror sagrado, ¿cómo? ¡Oh Tiempo! –respondí- no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al Eterno con mis manos; siento las presiones infernales bullir bajo mis pasos; miro junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; miro sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino!

"Observa, - me dijo- aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico del universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado; de la verdad a los hombre".

"El fantasma desapareció.

"Absorto, yerto, por decirlo así, quedé tendido sobre aquel diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados; vuelvo a ser hombre y escribo mi delirio".

Todos los que conocieron a Bolívar sintieron la existencia de este vinculo evidente entre el guerrero y la montaña ecuatoriana, considerada entonces como la más elevada del planeta; en los discursos de bienvenida, en los brindis, en los saludos y en las despedidas, compararon o vincularon a Bolívar con el dominador del Ande ecuatorial. Recordemos, por ejemplo, que los altos Andes ecuatorianos, pero particularmente el Chimborazo, ejercieron una permanente fascinación de la literatura de la independencia peruana, se los mencionó repetidamente en particular con relación a Bolívar, desde el momento mismo en que el héroe de Colombia pisó la tierra de los Incas.

En el banquete que el gobierno y la sociedad limeña ofrecieron al Libertador el 9 de septiembre de 1823, ocho días después de su desembarco en el Callao, dos de los más distinguidos oradores, Hipólito Unanue y el Ministro de Guerra Conde de San Domás, hicieron alusiones de esa índole. Unanue se refirió también al Ecuador terrestre: "V.E. ha venido dijo coronándose por este gran circulo, pisando con su planta victoriosa el centro en que la balanza arregla el movimiento del globo terráqueo, y en el que le mantiene al fiel la prodigiosa altura de los Andes y sus riquísimas entrañas. Tuvo allí V.E. por símbolo de su fuego patriótico y ardor generosos, las llamas inextinguibles del Pichincha y del Cotopaxi, y por el de su alto genio y monumento de sus victorias las elevadísimas cumbres del Iliniza y Chimborazo. Las ciencias mismas ofrecieron un reposo a las fatigas del ....

El Chimborazo, óleo de César Villacrés. Museo Nacional del Banco Central del Ecuador. Quito. →

El 5 de julio de 1822 Bolívar, acompañado del Coronel León de Febres Cordero, visita el Chimborazo, montaña que había ejercido sobre él una atracción irresistible.





combate, sobre los restos preciosos de los trabajos que levantó la astronomía para señalat el el paso preciso de la línea media... (y)... averiguar la figura de la tierra ... ". Y el Conde de San Domas expresó: "Fortuna, emprende tu majestuoso vuelo desde las faldas del Chimborazo hasta las cumbres de nuestros Andes y espera allí al inmortal Bolívar para ceñir su frente con los laureles del Perú".

Es curioso señalar que mientras todos vinculan a Bolívar con el Chimborazo, el Libertador en cambio, lo relaciona con el Ecuador: "Yo comparo a este país al Chimborazo le dice a Santander en agosto de 1822, que exteriormente esta muy frio, mientras que su base esta ardiendo"; lo erige, además, en símbolo de Colombia la Grande: "... se declara la guerra a la Turquía,... y hétenos aquí al Chimborazo en guerra con el Cáucaso...".

Quien más tarde escribieron poéticamente del Libertador, hasta nuestros propios días, no han podido sustraerse a la evidencia que estamos señalando. El verso bolivariano habla del Chimborazo, ya sea que el poeta lo cante a orillas del Orinoco o en las playas del Plata; en el llano, en el desierto, en la selva o en los Andes; en América Central o en el Caribe.

"Suena el clarín que oyera el Chimborazo", exclama Guido Spano, cantando a Bolívar desde Buenos Aires; el granadino Fernández Madrid en su poema " Poesía al Padre de Colombia", se pregunta; " ¿Aún hay opresores? Pichincha indignado arroja torrentes de fuego y furor, / y del Chimborazo, que brama inflamado,/ se lanza y eleva triunfante el condor". Miguel Antonio Caro, colombiano también, ve a Bolívar. "...en la región del hielo,/ del Chimborazo hollar la cumbre cana,/ y contemplar allí del tiempo el vuelo, / la inmensidad del cielo,/ la pequeñez de la grandeza humana". Samper, del mismo origen dice que Bolívar " siembra, del Orinoco al Chimborazo,/ laurel de gloria que la patria inspira".

Medardo Ángel Silva, el romántico poeta guayaquileño de la generación decapitada, acompaña a Bolívar en su "Delirio" hasta la montaña y canta la reaccion viviente del nevado y el sobrecogedor paisaje cósmico de aquel día inspirador; sus versos están dirigidos a los dos colosos, al hombre y al rey del Ande, por igual; ve al Chimborazo alzando su cabeza de abuelo sobre todos los montes; "de súbito un rumor levísimo tan leve como el caer de una hoja sobre el tapiz de nieve", rompe el silencio de la montaña; y continúa el poeta: "Era de pies humanos aquel suave ruído, / El Chimborazo alzó la faz, semidormido; / y vio un hombre parado al frente del vacío / y el monte sintió algo como un escalofrío...". Sigue el poeta narrando este encuentro y concluye así su poesía: "y la figura homérica / era Simón Bolívar Libertador de América".

Pablo Aníbal Vela, otro ilustre poeta ecuatoriano escribió un hermoso soneto al propio "Delirio", en el que presenta a "los dos colosos", en máxima contienda", de la que sale vencedor Bolívar.
....

← Delirio sobre el Chimborazo. Oleo de Tito Salas. Casa Natal de Bolívar, Caracas.

"De repente se me presenta el tiempo, bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades....". Simón Bolívar.

Desde América Central el genial Darío exclama emocionado: " Salve el cóndor andino/ que al Chimborazo arrebató su llama/ Salve al genio divino/ que clamó el torbellino/ en medio del hervor del Tequendama". El dominicano J. B. Lamarche canta también al "Delirio" y pinta así los minutos culminantes de ese sueño inmortal sobre la montaña ecuatoriana: "Y allí sobre la cumbre estremecida/ por el viento ciclópeo de la vida,/ frente al eterno azul, brillaba tu figura,/ en dialogo sublime con la altura,/ y al elevarse al cielo la fuerza de tu abrazo,/ bajo la regia pompa del ocaso, / en nube, sol y viento, / se detuvo a escuchar el firmamento / el delirio inmortal del Chimborazo".

Potentino, coterráneo del Libertador, en interesante figura, pinta a Bolívar, regando el Chimborazo con aguas del Orinoco, a traves de un trazo abierto en America con su espada. Jorge Schnidke, recuerda en versos un pensamiento del padre de la Patria: "Grandeza y redención, con firme brazo/ (dijo el creador de nuestros patrios fueros/ llevé del Orinoco al Chimborazo...". Y Napoleón Acevedo, venezolano también como los anteriores, exclama con inigualable ritmo: "Y aquel hombre que había fatigado al portento;/ que domó al Chimborazo...hizo parar el viento..."; y Pablo Mora: " Carabobo, Pichincha, Boyacá/ Chimborazo, clarín y derrotero. / Proclama, bronce, gloria...Bomboná..."; y Dionisio Aymara: " ...¡ Oh soñador!/ de circulares Chimborazos,/ domador de montañas, / anunciador de un alma nueva cuyo claror profundo/ nos invade las venas".

Y como estos hay muchos otros poetas que cantan juntos a Bolívar y al Chimborazo: Ramos Urdaneta, Juan Cortés Pérez, Jacinto Fombona Pachano, venezolanos; Hugo Emilio Pedemonte, uruguayo; Regino Pedroso, cubano; Miguel Ángel Asturias, guatemalteco; no falta aún el español, Francisco de Villaespesa.

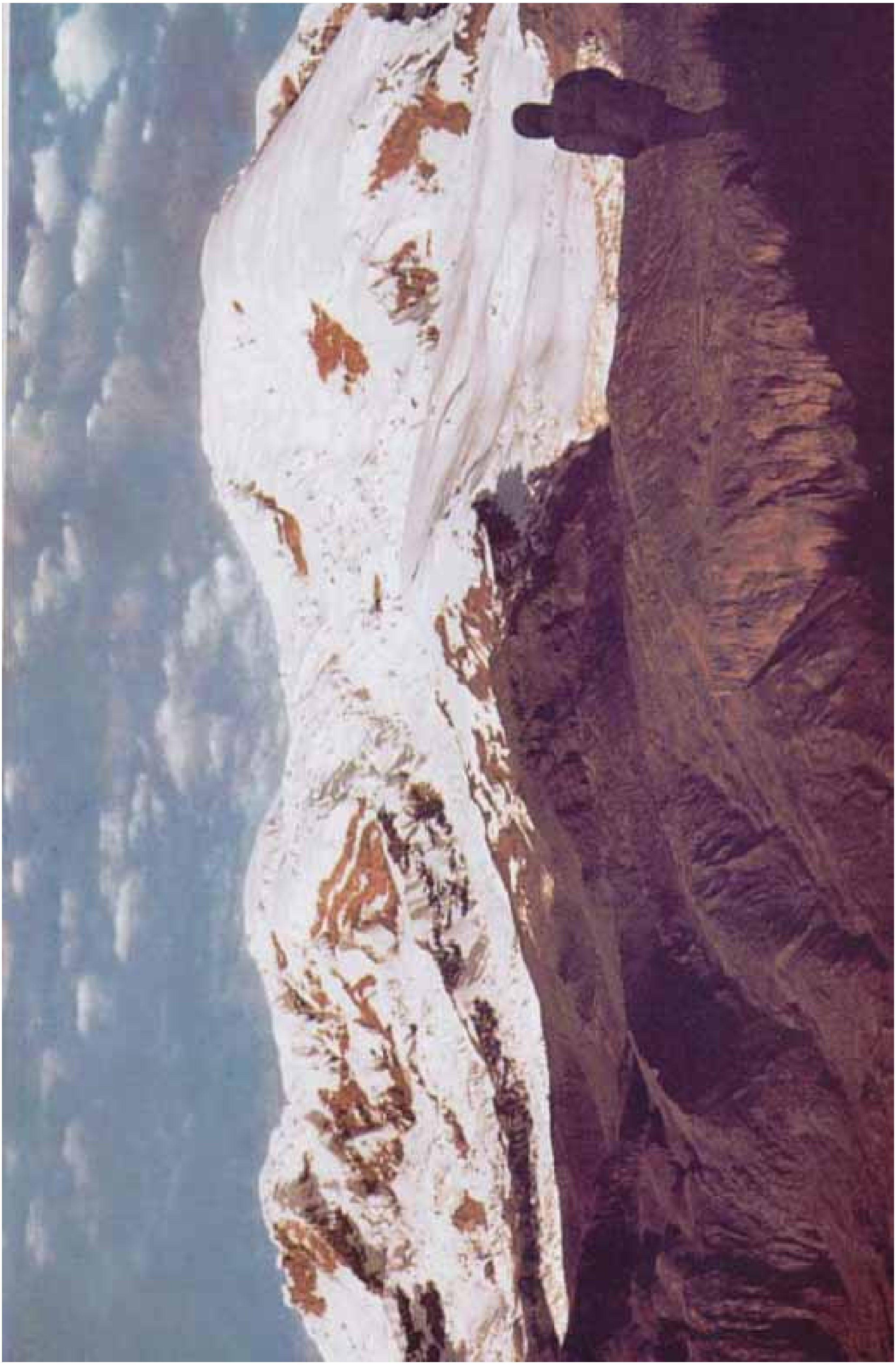
7.- BOLIVAR Y EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS ECUATORIANOS

En medio de las preocupaciones de la guerra, Bolívar nunca descuidó la marcha administrativa y el progreso de los pueblos que iba liberando y sobre los que tenía y así lo hizo en el Ecuador.

En tres oportunidades estuvo el libertador en tierras ecuatorianas: la primera vez, catorce meses (junio de 1822 a agosto de 1823); la segunda vez, muy corta, de paso tan sólo (entre el 12 de septiembre y el 12 de octubre de 1826); la tercera, de ocho meses (marzo a noviembre de 1829). Fue, lógicamente, la primera de estas tres oportunidades en que Bolívar desarrolló mayor actividad de carácter administrativo relacionada directamente con el Ecuador. No mencionaremos en esta oportunidad la labor político-administrativa de Bolívar como Presidente en ejercicio de la República de Colombia, antes y después de nuestro ingreso en la misma, pese a que en esa labor hay también mucho de positivo para nuestro país; nos referiremos tan solo a la verificada directamente mientras permaneció en ....

El Chimborazo. Fotografía de Wodo Wuth.

"Busqué las huellas de Lacondamine y Humboldt, seguílas audaz, nada me detuvo". Simón Bolívar, "Mi Delirio sobre el Chimborazo".





suelo ecuatoriano.

Las primeras disposiciones de Bolívar, muy importantes para lo que hoy es el Ecuador, están relacionadas con la designación de autoridades. Por la jefatura superior del Sur y por las Intendencias Departamentales, desfilarían hombres como el propio Sucre, Salom, Paz del Castillo, Briceño, Torres, Aguirre, Flores, Illingworth y otros. Prueba de su preocupación por consultar permanentemente la opinión del pueblo del Sur en cuestiones de su propio gobierno, fue la creación de la llamada "junta de distrito", establecida mediante decreto de Bolívar de 11 de abril de 1829, que permitía a los suranos hacer uso del derecho de petición, examinar la conveniencia práctica de determinadas reformas y proponer al gobierno lo más adecuado a la prosperidad del país. Debieron formar la primera junta de distrito personajes como José Salvador, Vicente Aguirre, José Modesto Larrea, Juan Bernardo León, Benigno Malo, Vicente Ramón Roca y otros.

Investido de poderes especiales en los Departamentos del Sur de Colombia, el Ecuador actual, haría importantes reformas en la organización administrativa y judicial del país. El 1° de agosto de 1822 elevó a la categoría de Departamento a la provincia de Guayaquil; designó a la ciudad del mismo nombre como su capital y nombró intendente de la nueva circunscripción territorial al general Bartolomé Salom. El 31 de octubre y 2 de noviembre de 1829, erigió en ciudades a las villas de Otavalo e Ibarra, respectivamente. Señaló los límites del Gobierno militar de Pasto; dispuso que la provincia de Cuenca fuese Gobernación de Segunda Clase y Loja de Tercera; más tarde el Azuay pasaría a ser el tercer departamento del Sur y Loja adquiría la categoría de Provincia. Señaló la escala de sueldos de Gobernadores y empleados civiles y cambió la dependencia jurisdiccional de varias parroquias.

En lo judicial, a poco de llegado a Quito, el 24 de junio de 1823, creó la Corte Superior de Justicia, de modo que el alto tribunal empezó a sesionar el 1° de julio. A fines del mismo mes estableció un Tribunal de Comercio en la ciudad de Guayaquil, el 18 de septiembre siguiente permitiría el establecimiento de un tribunal similar en la ciudad de Cuenca; asignó carácter de Juez de Primera instancia al letrado de hacienda de esta ciudad.

Fomentó la educación, la ciencia y las artes. Designó autoridades para varios establecimientos; redactó, de su propio puño, el reglamento de los colegios San Ignacio de Quito y Bernardo Valdivieso de Loja. Esto segundo lo hizo el 20 de octubre de 1822, fecha en que, además, solucionó problemas legales que afectaban a ese colegio; asignó sueldo para el Rector, Vicerrector, profesores y bedeles de la Universidad de Quito; dio, además, disposiciones para que el Municipio lojano pudiera disponer libremente de los bienes que había recibido para la educación en la provincia.

Estableció "en la villa de Ibarra, capital de la Provincia de Imbabura" un colegio que debía denominarse de Imbabura, "destinándose para su establecimiento uno de los ....

Quito visto desde el Norte. Óleo de Rafael Salas.

"Interesante ciudad, digna de la protección de toda América". Carta de Bolíar al General José de San Martín.

conventos suprimidos de San Francisco o de la Merced, el que escoja el gobernador de la provincia previos los informes y su conocimiento convenientes". En el colegio debía existir una escuela de primeras letras por el método lancasteriano, con la dotación de cuatrocientos pesos; una cátedra de gramática española, latina y principios de retórica con trescientos sesenta y otra de filosofía y matemáticas con cuatrocientos pesos anuales. Más tarde encargaría el Colegio a los religiosos de la Merced, atendiendo a los pedidos de los pobladores de la villa.

En Cuenca creó la escuela de artes y oficios y puso al frente de la misma al insigne artista Gaspar Sangurima. El 12 de mayo de 1823, desde Babahoyo, ordenó al Intendente de Guayaquil que abra provisionalmente los cursos de la Escuela Náutica en una de las salas del Colegio de esa ciudad, hasta que llegara de Chile el preceptor Domingo Gómez y que dote a la escuela de los elementos necesarios para su funcionamiento.Visitó las ruinas arqueológicas de Paredones, en el departamento del Azuay, y se preocupó por su conservación.

De conformidad con las facultades de que disponía ,decretó la adjudicación de curatos vacantes, en oposición, mediante exámenes eclesiásticos. Premió los méritos religiosos y patrióticos de varios sacerdotes, entre ellos, los del doctor Juan Bautista Argoti, cura de Tulcán, a quien otorgó el curato de Cotacachi. Al célebre padre Joaquín Paredes le recomendaría para una canonjía en Quito.

"En Loja, como señala Alejandro Carrión, se preocupó por la suerte de las religiosas Conceptas y les ofreció su protección"; "decretó para la santísima Virgen del Cisne el título de Patrona de la ciudad y de la Provincia y mandó que cada año se la lleve de visita a la ciudad de Mercadillo y se le retorne luego a su Santuario". Erigió en Arzobispado la iglesia episcopal de Quito, para equipararla a las de Bogotá y Caracas. El articulo 2 del decreto correspondiente, dictado por el Libertador en Bogotá el 28 de diciembre de 1828, dispone que las diócesis de Cuenca, Panamá y Mainas, sean sufragáneas del Arzobispado de Quito.

Cuidó del estado de los hospitales y para ese efecto dispuso que los visite el doctor Moore. Aprobó muy satisfecho la incorporación del doctor Tomás Foley al Cuerpo de Doctores en Medicina y su nombramiento de Catedrático Honorario de Anatomía de la Universidad de Quito. Mediante Decreto dictado en Bogotá el 23 de febrero de 1828, estableció un cuerpo de bomberos en la ciudad de Guayaquil, con el nombre de "Junta de Seguridad Mutua".

Muy numerosas, oportunas y acertadas, fueron sus, disposiciones de carácter económico. Dictó medidas para reprimir el contrabando; dio varias disposiciones sobre el servicio de correos entre Quito y Bogotá, mientras Pasto se mantuviere insubordinado; organizó el estanco de aguardiente en Quito; hizo varias reformas en la aduana y en el ....

← Quito visto desde el Norte. Óleo de Rafael Salas.

"*Interesante ciudad, digna de la protección de toda América".* Carta de Bolívar al General José de San Martín. 1823.

resguardo de Guayaquil, mejoró el cobro de rentas en el cantón Babahoyo, exonerando del servicio militar a los comerciantes y agricultores de la zona; impuso penas de prisión a los individuos que perjudicaren a las vivanderas de Guayaquil; instruyó a Salom sobre el cobro de deudas fiscales: estableció la feria de Loja, etc, etc, etc.

Seguiremos, en breve crónica de la gestión administrativa del Libertador, mencionando dos decretos conservacionistas suscritos por Bolívar mientras estuvo en el país; el primero, fechado en Guayaquil el 31 de julio de 1829; estaba destinado a evitar "el gran exceso en la extracción de maderas, tintes, quinas y demás sustancias, especialmente en los bosques pertenecientes al Estado, causándole perjuicios". Ordenaba, además, efectuar un inventario de las tierras baldías y de sus riquezas; establecía un sistema de licencias para su explotación y disponía su reglamentación. El segundo fue dictado en Quito el 24 de octubre del mismo año y contiene la declaración de que "las minas de cualquier clase corresponden a la República"; constituye, en consecuencia, la base del actual derecho minero en el Ecuador y Venezuela.

Otras de las preocupaciones iniciales del Libertador sería la de dotar a Quito "de un puerto y un camino grande y hermoso que conduzca a el", pues, según dice el correspondiente Decreto, dictado en Quito el 25 de junio de 1822, el puerto y el camino constituyen "la mayor ventaja de un pueblo industrioso, agrícola y comercial ha menester para su prosperidad". El mismo Decreto dispuso que el gobierno de Colombia tome bajo su especial e inmediata protección la apertura del camino de Esmeraldas, dando cuantos auxilios se necesiten para su construcción. El decreto creaba diversos incentivos para quienes poblaren la zona que recorría el camino y el puerto de Esmeraldas y nombraba al Coronel Miguel Larrea para dirigir la obra.

Algunos días más tarde, Bolívar ordenaría al General Sucre activar la apertura de la ruta al Pacífico y mantenerle informado de lo que hiciera al respecto. El 16 de Mayo de 1823, el Secretario del Libertador manifiesta al General Salom, en carta suscrita en Guayaquil, que ha visto "con sumo placer" el proyecto de apertura del camino de Esmeraldas "hecho por el señor Juan Larrea y Villavicencio y presentado a S. E. por la Sociedad Económica de Quito, y que ha dispuesto que se forme una comisión compuesta por el Intendente de Quito, la indicada Sociedad y Juan Larrea , para que elaboren un proyecto de decreto sobre la apertura del camino, lo pongan en inmediata ejecución en su parte más urgente y necesaria y lo remitan al Legislador, para ponerlo "en forma, autorizarlo y darle vigor y fuerza" de ley. En Julio de 1823, poco antes de salir hacia el Perú, decretaría la fundación de los pueblos y posadas en el camino de Quito a Esmeraldas, y la designación de autoridades en cada uno de ellos.

Pero el interés de Bolívar no se limitó al camino de Esmeraldas; consideró también muy importante el que debía unir Bahía de Caráquez con Quito, por Chone y Santo Domingo de los Colorados; aprobó en consecuencia un proyecto referente a esta vía y ordenó, el 22 de noviembre de 1822, "que se levante un croquis del terreno con las observaciones necesarias"; poco después, el 5 de diciembre, dispuso que se pague al señor Juan Arroba, la suma de 200 pesos, para abrir la trocha en el tramo Santo Domingo-Chone.

Algunos meses más tarde pedía al Tesoro de Guayaquil, que entregara a Juan Arroba 50 pesos más, para el mismo camino.

En 1828, volvía a preocuparse por el camino a Esmeraldas, mediante decreto de 13 de febrero de ese año aprobaba "el establecimiento de una compañía denominada de Esmeraldas formada en Quito con el designio de abrir el camino de este nombre" a la que ofreció la protección del Gobierno, por ser "de grande importancia para la prosperidad del departamento del Ecuador". La compañía se obligaba a "abrir dentro del término de dos años y conservar en perfecto estado de servicio un camino de bestias desde el principio de la montaña de Esmeraldas hasta el embocadero viejo de Maldonado; poniendo los tambos necesarios para la comodidad de los viajeros, y construyendo en el puesto, una iglesia, casa parroquial y bodega o almacenes, para resguardo de los efectos de los comerciantes dando así principio a una nueva población ". El gobierno quedaba obligado a obtener la designación de un cura para la parroquia de Esmeraldas "asistido del estipendio anual de seiscientos pesos".

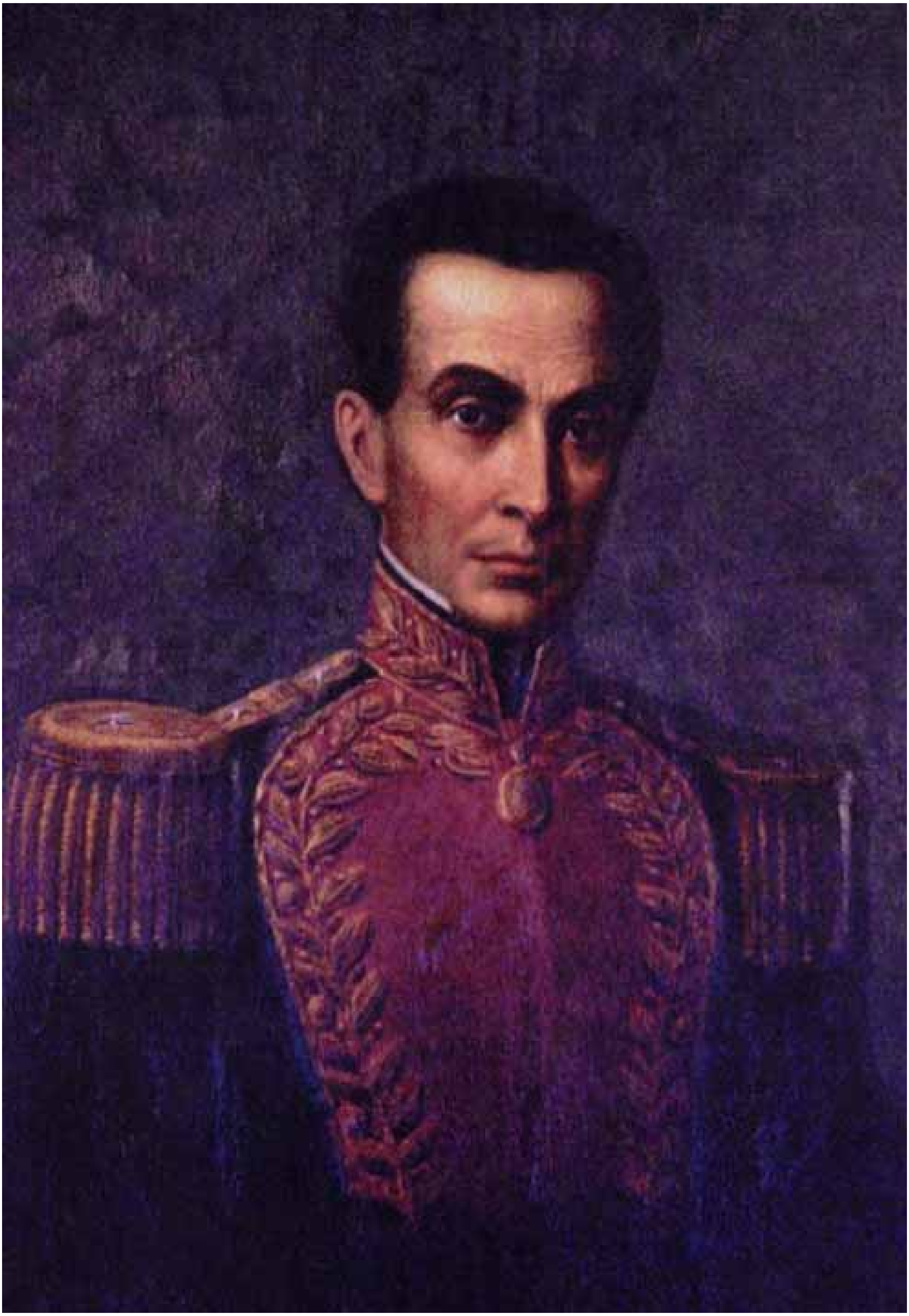
Otros caminos y obras públicas fueron también objeto de su preocupación. En mayo de 1823, ordenó la reparación de los caminos que unían Quito y Cuenca con Guayaquil, con rentas de la sal. Mejoró el cementerio de Guayaquil; ordenó la conclusión de la obra del malecón de esa ciudad y estableció derechos con esa finalidad; dispuso la construcción de "tambos" en diversas rutas del país. Al Intendente de Guayaquil le pidió que proteja a los vecinos de Sabaneta, para que puedan formar un pueblo que sirva de "tambo" en el camino de Babahoyo a Guaranda. El 5 de agosto de 1823, en vísperas de dejar el país, ordenaba a Salom que los presidiarios de los Departamentos del Sur sean remitidos a Guayaquil, para que se ocupen en el trabajo de las obras públicas.

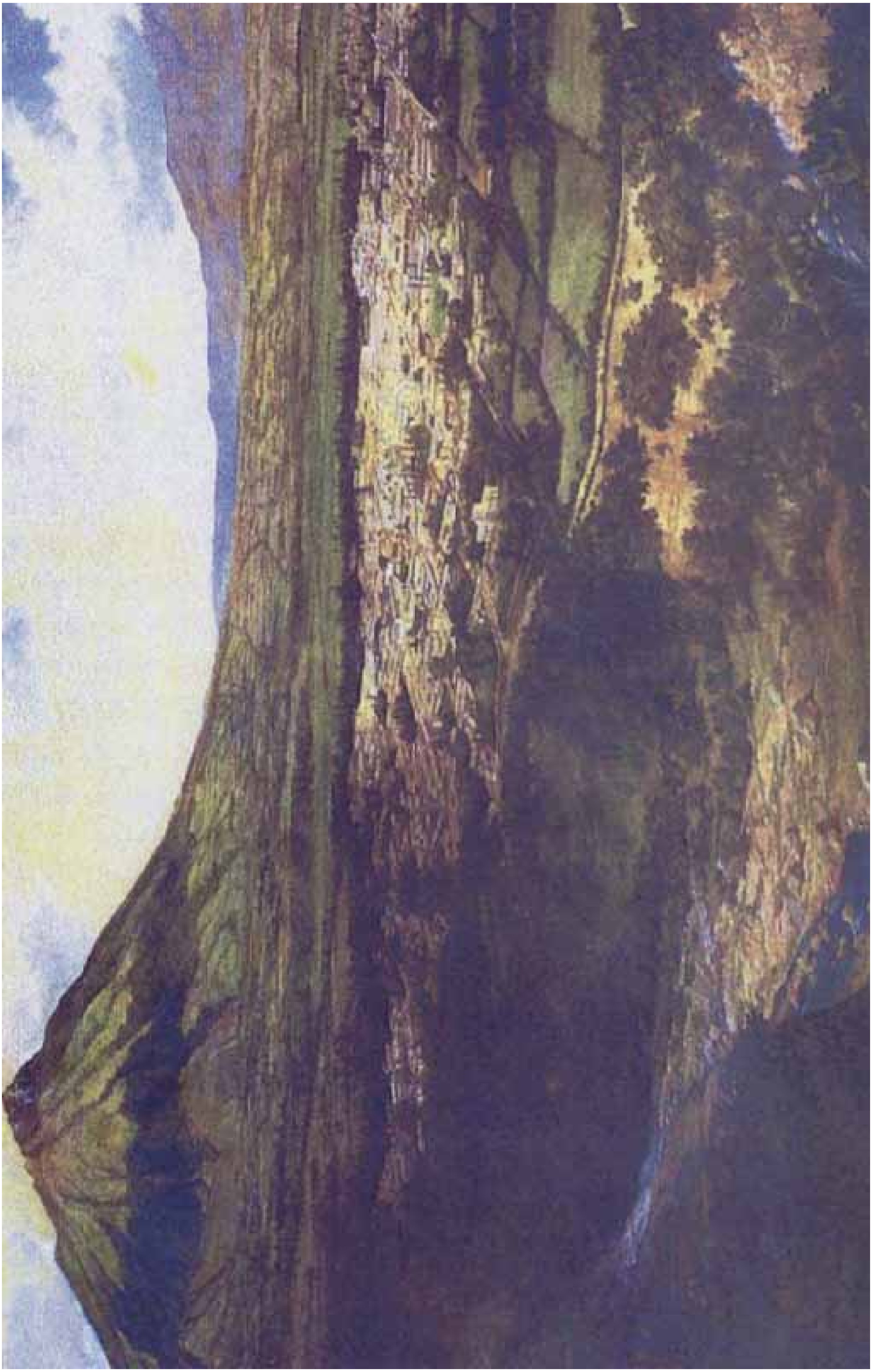
Los anteriores son tan sólo ejemplos de la extraordinaria labor administrativa realizada por Bolívar mientras permaneció en el Ecuador; como se podrá observar, no le faltó tiempo al Libertador, en medio de sus obligaciones y responsabilidades militares y políticas para mirar por el bienestar del pueblo del que había recibido y continuaría recibiendo las más extraordinarias muestras de afecto.

Magnífico ejemplo de la preocupación que puso Bolívar en aliviar los problemas de nuestro país, es el siguiente trazo del "Itinerario del viaje del Libertador de Guayaquil, a Cúcuta", escrito por su edecán, el Coronel Daniel Florencio O'Leary. Refiriéndose el oficial irlandés a un sólo día de la permanencia de Bolívar en Guayaquil, durante su segunda permanencia en el Ecuador, el 12 de septiembre de 1826, dice: "S .E. ese día se empleó en dar incremento a la administración, alivió las miserias del soldado, envió caudales a Quito, en donde la tropa sufre las mayores escaseces, dio ascensos, premió el mérito y virtudes de los defensores de la patria que componía la guarnición, remedió la situación de varias viudas de oficiales y soldados que necesitando pasar a su patria no ....

Simón Bolívar, retrato por Manuel J. Salas. Ministerio de Relaciones Exteriores, Salón de los Próceres. Quito. Fotografía de Rafael Gómez. →

El 17 de julio de 1822 tropas de Quito guíadas por el Libertador, afianzan la independencia del país en el combate de Ibarra contra Agualongo y Mercancharo.





tenían medios para hacerlo; y en fin ha hecho todo el bien posible que necesitan todos estos pueblos, y su presencia ha sido suficiente a darles tranquilidad e inspirarles confianza".

Pero aparte de estos interesantes aportes al desarrollo y bienestar de nuestra patria, Bolívar tenía que resolver, a su paso por el Ecuador, tres asuntos importantes, todos ellos relacionados con el país: 1.- El afianzamiento de la independencia del Sur, mediante el sometimiento de Pasto. 2.- La cuestión de Guayaquil. 3.- La participación de la independencia del Perú, en la que el Ecuador tendría decisiva y enorme intervención.

8.- AFIANZAMIENTO DE LA INDEPENDENCIA ECUATORIANA COMBATE DE IBARRA

De las tareas fundamentales de que hablamos en las anteriores líneas, la primera, el afianzamiento de nuestra independencia con el sometimiento de la rebelde Pasto, lo lograría el Libertador, personalmente, en el sangriento combate de Ibarra de 17 de julio de 1823, contra las huestes de los caudillos Agualongo y Mercanchano, que se habían adelantado profundamente hasta veinte leguas de la Capital, amenazando a la ciudad de Quito, joven aún en su vida de libertad. El combate de Ibarra o del Puente de Tahuando, es importante para la relación Ecuador-Bolívar, porque allí, por primera vez, las lanzas de Quito se lucen en los regimientos de Granaderos y Guías, a las órdenes directas del propio Libertador. Es, además, la única acción de armas en la que interviene personalmente Bolívar en nuestro país.

Alentado por el éxito que había obtenido sobre el Coronel Juan José Flores, e informado de que las tropas veteranas habían marchado a libertar el Perú, a punto de que no quedaban en el Sur de Colombia sino cuatro pequeños escuadrones (y muy pocos veteranos de los batallones Vargas y Yaguachi), de los cuales tres eran indispensables para la guarnición de Guayaquil, Agualongo había logrado reunir una fuerza de mil quinientos hombres y se aprestaba a asolar las provincias norteñas del Ecuador, obligando al Libertador a convocar apresuradamente milicias para evitar que prosperaran los proyectos pastusos de avanzar hacia Quito.

La respuesta de los ecuatorianos al llamado de Bolívar fue formidable; todos, sin excepción, ricos y pobres; jóvenes y viejos; nobles y plebeyos se presentaron a tomar las armas y a entrenarse en su uso. El reconocimiento del Libertador por esta patriótica respuesta a su llamado a milicias, quedó consignado en su célebre proclama de 28 de junio de 1823.

....

Vista de Ibarra, òleo de Alphons Stubel. Las Montañas Volcánicas de Ecuador. Banco Central, 2004→

En medio de las preocupaciones de la guerra, Bolívar no descuidó el progreso de los pueblos que iba liberando y sobre los que tenía autoridad.

“Quiteños: He visto vuestra magnánima consagración a la causa de Colombia. A pesar de vuestro antiguo y acendrado patriotismo, mi corazón se ha pasmado al contemplar tanto desprendimiento de vuestra parte. Todos habéis corrido a las armas sin la necesidad siquiera de tamaño esfuerzo. Un puñado de bárbaros son nuestros enemigos, y para vencerlos basta tender las banderas de Colombia a su turbada vista.

“Quiteños: recibid a nombre de la patria la gratitud que se os debe, por vuestro inflamado celo por la conservación de la sacrosanta ley que ha fundado a Colombia. Vosotros habéis olvidado vuestro rango, vuestro reposo, vuestra dicha, y aún vuestra vida, por volar a las armas. Vuestros próceres han dado un ejemplo inimitable. Vuestros antiguos nobles fueron los primeros en entrar en las filas. El más rico ciudadano de Colombia, anciano y enfermo ha tomado un fusil, y ha recibido la disciplina de un simple soldado: Como el antiguo Marqués de San José, todos habéis llenado este sublime deber”.

Para enfrentarse a Agualongo, Bolívar logró reunir una fuerza similar, que no pasaba de los mil quinientos hombres, de los cuales trescientos cincuenta eran veteranos y trató de buscar batalla al enemigo en alguna de las llanuras cercanas a la ciudad de Ibarra, evitando los terrenos escabrosos en que los pastusos querían combatir. El 17 de julio, a las 2 de la tarde, a las puertas mismas de Ibarra, Bolívar ordenó el ataque y éste se realizó con tanto acierto y velocidad, que en un momento el enemigo quedó completamente derrotado y disperso, pese a su furiosa resistencia. Ochocientos cadáveres quedaron sobre el campo de los adversarios.

El Coronel Demarquet, edecán de Bolívar, incluye el siguiente párrafo en el parte de la batalla que elevara al Secretario de Guerra y Marina de la Gran Colombia: “Solo me limitaré a manifestar a Ud. La satisfacción que ha tenido S. E. al ver los prodigios de valor que ha hecho la caballería, y por el admirable patriotismo que ha mostrado este pueblo auxiliando a las tropas por cuantos medios posibles, dejando al enemigo una perfecta ignorancia de nuestros movimientos, apresando los derrotados, y últimamente recogiendo todas las armas y el botín que estos infames dejaron en su precipitada fuga”.

No sería ésta última insurrección del empecinado Pasto, pero si el más duro golpe recibido y el principio de su definitiva derrota.

9.- LA CUESTION DE GUAYAQUIL

Como lo habíamos señalado brevemente al hablar de José Joaquín Olmedo, el 9 de octubre de 1820, luego de proclamar su independencia, la ciudad de Guayaquil, parte importante de la Presidencia de Quito, se puso momentáneamente bajo el patrocinio del General San Martín, por las necesidades de la guerra. El 30 de diciembre del mismo año, la Junta de Gobierno, teniendo presente la “situación limítrofe entre los estados del Perú y Colombia” de esa provincia, resolvió considerar “ su gobierno independiente... hasta que los Estados del Perú y Colombia sean liberados del Gobierno Español”, en cuyo caso, decía

el decreto emitido para el efecto por el triunvirato guayaquileño, la ciudad "guarda en entera libertad de agregarse al Estado que más le conviniere".

Olmedo, Presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil se había dirigido a Bolívar el 17 de mayo de 1821 y en la misma fecha del mes siguiente recibe respuesta del Libertador, en la que se refiere a él y a Rocafuerte como "colombianos", les ofrece ayuda en los momentos difíciles por los que atraviesa la Provincia, y luego, con mucha prudencia, pero a la vez con franqueza aborda el punto más delicado, el de la independencia de la Provincia: no hay una mención explícita del asunto, pero se lo ve, se lo intuye inequívocamente: "El reglamento provisorio que ese gobierno y pueblo han dado es digno de elogio. Por el momento, ha sido muy político; pero, hablando con Ud. y en el lenguaje que siempre uso, debo decir que jamás apruebo las conductas ambiguas, que hay en ellas una presunción de dolo, que repugna al verdadero candor. Por fin, amigo estimado, yo pienso que Guayaquil ha empezado bien, pero que debe terminar mejor y mostrando una política franca, decidida, sin aquellos vicios añejos de la Italia moderna, que no están bien a un pueblo naciente".

En la sesión de Cabildo de 31 de Agosto de 1821, a la que concurrió como invitado al jefe de División del Sur, se escuchó "el voto libre de (la) capital (del Guayas) por su incorporación a la República de Colombia" y así se dejó constancia en el Acta de aquella reunión. Aunque no hubo entonces un pronunciamiento oficial en ese sentido, la opinión favorable a la reincorporación " se difundió con tanto tesón y energía que en nada contuvo en lo sucesivo al cantón Portoviejo ni al batallón de Libertadores para que secundaran esta misma decisión".

Ciertas presiones que con influencias externas se hacían en Guayaquil por mantener su independencia de Colombia o adherir a otro Estado, no eran precisamente las más adecuadas para conservar la paz y armonía americanas, pues contrariaban el principio de ***uti possidetis juris de 1810,*** norma de la formación de los nuevos Estados, destinada precisamente a ahorrar disputas y querellas inútiles entre las nuevas naciones. Guayaquil había constituido parte de la Presidencia de Quito, y continuaría siéndolo de la entidad independiente que debía organizarse dentro de los límites de la misma. Por ello, aquellos esfuerzos de algunos sectores guayaquileños y del Perú preocuparon a Bolivar, y el 2 de enero de 1822 se dirigió al General Sucre, a la sazón Jefe de las fuerzas colombianas en Guayaquil, para pedirle que comunicara al Gobierno de esa provincia, que sus "intenciones son llevar la libertad de Colombia, desde Tumbes hasta las bocas del Orinoco (y que) los sacrificios que ha hecho Colombia por recobrar su independencia, no serán frustrados por ningún poder humano de América...". Confirmaba pues, el Libertador, la vinculación de Guayaquil a Quito y el principio de ***uti possidetis juris.***

En los mismos días se dirigía el Libertador al poeta José Joaquín Olmedo, Presidente del Gobierno de Guayaquil, exigiéndole el reconocimiento de Colombia en esa provincia: "Quito no puede existir sin el puerto de Guayaquil, lo mismo que Cuenca y Loja – le decía-. Las relaciones de Guayaquil serán todas con Colombia. Tumbes es limite del Perú y por consiguiente la naturaleza nos ha dado a Guayaquil...". expresaba también el Presidente de Guayaquil: "yo me lisonjeo... con que la Republica de Colombia habrá sido proclamada en esa capital antes de mi entrada en ella. VE. debe saber que Guayaquil es

completamente del territorio de Colombia, que una provincia no tiene derecho a separarse de una asociación a que pertenece y que seria faltar a las leyes de la naturaleza y de la política, permitir que un pueblo intermedio viniese a ser un campo de batalla entre dos fuertes Estados...".

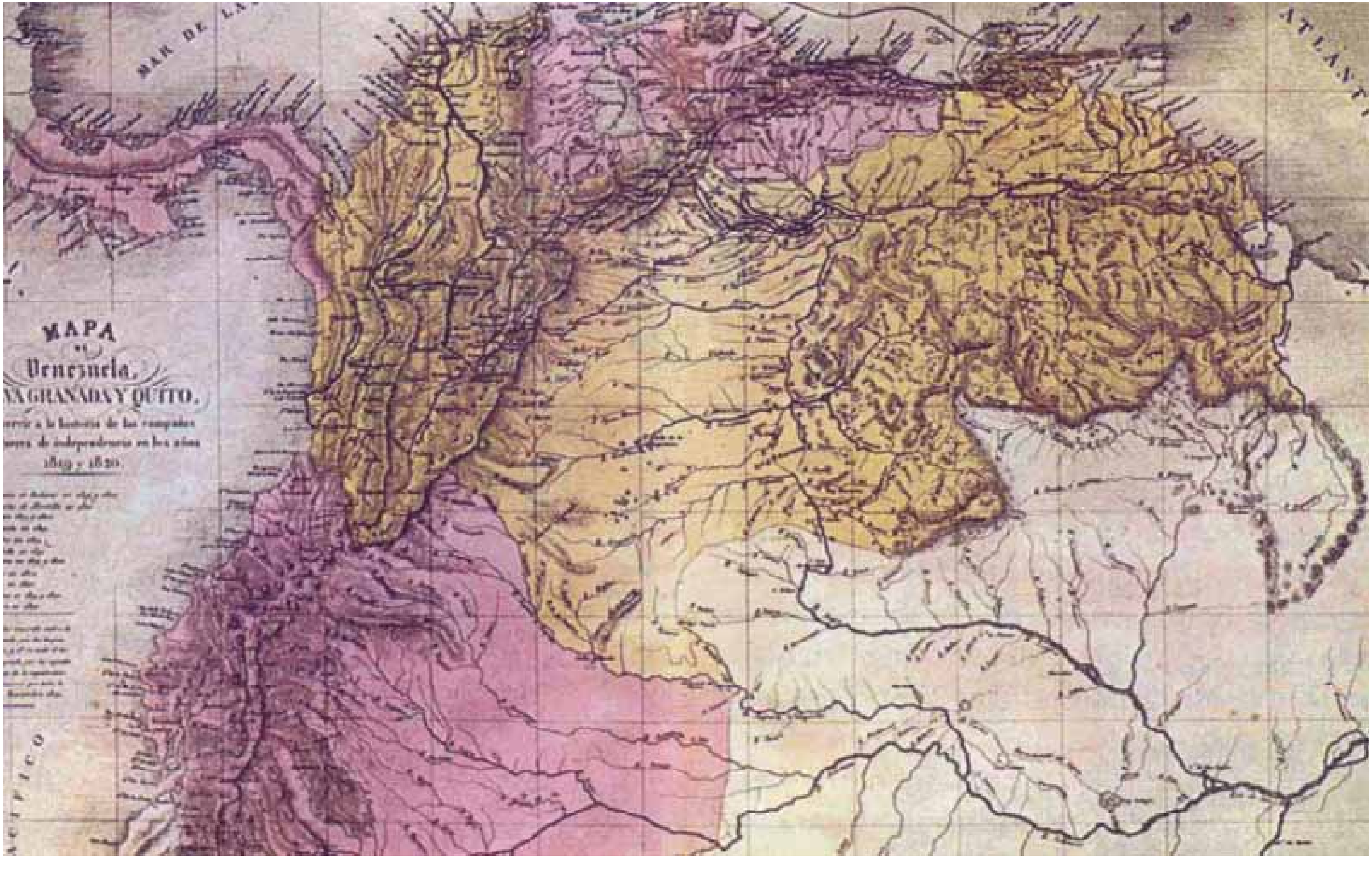
Todas éstas y otras muchas expresiones similares, son parte de una carta dirigida a Olmedo como Presidente de la Junta, pero a la vez, Bolívar escribe también al amigo Olmedo, en la misma fecha, insistiendo en sus puntos de vista y añadiendo otras argumentaciones. "Todo lo que el derecho más alto permite a un pueblo comprendido bajo una asociación o bajo limites naturales – le dice- es la completa y libre representación en la Asamblea Nacional. Toda otra pretensión es contraria a los derechos sociales. Además, la política y la guerra tienen sus leyes, que no pueden quebrantar sin dislocar el orden social. Por estas y otras muchas consideraciones he determinado a no entrar en Guayaquil, sino después de ver tremolar la bandera de Colombia, y yo me lisonjeo que usted empleará todo el influjo de su mérito, saber y dignidad, para que no se de a Colombia un día de luto, sino por el contrario, sea Guayaquil para nuestra Patria el vínculo de la libertad del Sur, y el modelo más sublime de una profunda política y de una moderación inimitable".

Pocos días después, el 5 de enero, se dirige al Secretario de Guerra de Colombia para informarle que ha decidido emprender la campaña del Sur, destinada a la independencia de Quito a través de Guayaquil, para "asegurar" a esa ciudad y hacer que la provincia toda se declare por Colombia, confirmando con la expresión de su voluntad una situación de derecho preexistente. Y se refiere luego, extensamente, a las causas que exigen a Colombia asegurar aquel derecho: "Hasta hoy el manejo y las intrigas, han mantenido (a la ciudad) en una neutralidad incompatible con sus propios intereses, y más aún con los derechos de nuestro Gobierno. No faltan quienes deseen su incorporación al Perú, y quienes opinen por el extravagante delirio, de que sean un Estado independiente. Si prevaleciera esta opinión, Guayaquil no sería más que un campo de batalla entre dos Estados belicosos, y el receptáculo de los enemigos de uno y otro. La Ley Fundamental quedaría sin cumplirse, y Colombia y el Perú jamás estarían seguros, estando confiadas a sus propias fuerzas, las débiles puertas de Guayaquil. Más funesta aún sería a nuestros intereses la incorporación al Perú. El departamento de Quito, sin otro puerto que éste, tendría mil embarazos y trabas, tanto en su comercio interno como externo, y tendría más intereses por la prosperidad y estabilidad de un Gobierno extraño, que por el suyo propio, que casi le sería indiferente: tendría que recibir la ley, que le impusiera Guayaquil en el comercio, y dependería más de aquel que de Colombia".

En la misma fecha Bolívar escribe dos veces a Santander y al darle cuenta de su correspondencia con Olmedo, se queja de la Junta de Gobierno de Guayaquil, con ....

Mapa de Venezuela, Nueva Granada y Quito, para servir a la historia de la guerra de la independencia en los años 1919 y 1920, de J.M. Restrepo. Biblioteca Museo Aurelio Espinosa Pólit. Quito. →

"Mis intenciones son llear la libertad de Colombia desde Tumbes hasta las bocas del Orinoco (y) los sacrificios que ha hecho Colombia no se verán frustrados por ningún poder humano de América...". Carta de Bolívar del General Sucre de 2 de enero de 1822.


MAPA
Venezuela,
GRANADA Y QUITO,



excepción del poeta: “Solo Olmedo es bueno” le dice, aunque no deja de inquietarle que entre los dos existan diferencias de criterios sobre los procedimientos a seguirse, que el Libertador atribuye a la falta de autoridad de nuestro compatriota y no a la natural prudencia con la que deseaba actuar; en la segunda se refiere a las pretensiones peruanas sobre el puerto: “...Tumbes es el limite natural del Perú, y Guayaquil está fuera de él”.

Dos meses más tarde el general San Martín se dirige a Bolívar, desde Lima, indicándole que por las comunicaciones recibidas del gobierno de Guayaquil, tenía el sentimiento “de ver la seria intimidación que le ha hecho VE. para que aquella provincia se agregue al territorio de Colombia. Siempre he creído -añade el Protector- que en tan delicado negocio, el voto espontáneo de Guayaquil sería el principio que fijase la conducta de los Estados limítrofes, a ninguno de los cuales compete prevenir por la fuerza la deliberación de los pueblos. Tan sagrado ha sido para mí este deber, que desde la primera vez que mandé mis diputados cerca de aquel Gobierno, me abstuve de influir en lo que no tenía relación esencial con el objeto de la guerra del continente. Si VE. me permite hablarle en un lenguaje digno de exaltación de su nombre, y análogo a mis sentimientos osaré decirle que no es nuestro destino emplear la espada para fin que no sea el de confirmar el derecho que hemos adquirido en los combates para ser aclamados por libertadores de nuestra patria. Dejemos que Guayaquil consulte su destino y medite sus intereses para agregarse libremente a la sección que convenga, porque tampoco puede quedar aislado sin perjuicio de ambos. Yo no puedo ni quiero dejar de esperar que el día en que se realice nuestra entrevista el primer abrazo que nos demos, transigirá cuantas dificultades existan y será la garantía de la unión que ligue a ambos Estados, sin que haya obstáculo que no se remueva definitivamente. Entre tanto, ruego a VE. se persuada que la gloria de Colombia y la del Perú son solo objeto de mi, y que apenas concluya la campaña, en que el enemigo va hacer el ultimo experimento, reuniendo todas sus fuerzas, volaré a encontrar a VE. y a sellar nuestra gloria que en gran parte ya no depende sino de nosotros mismos”.

En esta forma el protector del Perú, oponía al principio del ***uti possidetis juris***, sabia doctrina que garantizaba la subsistencia de la paz entre naciones hermanas y a la que prestaba su apoyo incondicional Bolívar, la tesis de la libre determinación segregadora y anexionista, que daba a las provincias menores capacidad para destruir la unidad de las entidades básicas territoriales existentes en América.

Al llegar por primera vez a Quito, preocupado siempre El Libertador por la situación de Guayaquil, manifestaba al General Escalona: “Ya estamos en Quito libre y colombiano. Todo está por nosotros en este vasto país, sin que nos falte más que Guayaquil, para donde parto a llevar la ley de Colombia; se asegura que no costará mucha pena. El General Sucre se ha llenado de gloria y se ha hecho adorar en estos pueblos; mandará este inmenso departamento hasta las fronteras del Perú”.
....

←Saraguro, fotografía de Juan Carlos Villavicencio. Lojanos.com.

El 12 de febrero de 1829, dos semanas antes de la batalla de Tarqui, tuvo lugar en Saraguro (Loja) una brillante acción de dos compañias del batallón “Yaguachi” contra fuerzas peruanas que habían penetrado en territorio de la Gran Colombia.

Bolívar llega a Guayaquil el 11 de julio y su sola presencia es suficiente para que la ciudadanía exija al Ayuntamiento hacer efectiva la adhesión de la provincia a Colombia. La carta de 12 de julio, por doscientos veintiséis vecinos, luego de recordar los antecedentes del auténtico grancolombianismo guayaquileño, expresaba al Presidente de la corporación:

"V. E. En fin, ha visto ayer la gloriosa entrada de S.E. el Libertador Presidente, vitoreada por toda la capital, que proclamaba con entusiasmo a Guayaquil incorporado a Colombia. En este acto solemne y augusto no ha intervenido fraude, ni artificio, porque el buen pueblo está suficientemente ilustrado en la materia de que tanto se ha tratado en los papeles públicos. Tenemos pues la absoluta pluralidad de la provincia a favor de la agregación. Los demás pueblos son en realidad unos territorios de los propietarios de la capital, como lo han dicho los impugnadores del manifiesto de Portoviejo, sobre su incorporación a Colombia. Consistiendo, pues, en estas voluntades de la terminación de este negocio, urge apresurarlo a su solemnidad a favor de la República. Si el voto de los representantes fuese contrario al de sus comitentes, se tendrá por un acto de singular opinión: aguardarlo, es inútil, porque dilata el cumplimiento que merece el plácito espontáneo y solemne de un pueblo que quiere leyes, reposo y felicidad.

"Nosotros que reconocemos en VE. unos representantes nuestros, le incitamos reverentemente para que finalice este interesante asunto, conforme a una decisión tan altamente pronunciada: VE. es el iris de nuestra prosperidad, y nunca empleará más debidamente sus altas atribuciones, que contrayéndolas a sostener y fomentar el bien suspirado de esta provincia legal y pacífica. Tenga VE. presente, que desde el primer congreso electoral se conoció la uniformidad de nuestros intereses con los de Colombia".

El día 13 de julio el Libertador, se dirigía al pueblo de Guayaquil: " Guayaquileños: Terminada la guerra de Colombia, ha sido mi primer deseo completar la obra del Congreso poniendo las provincias del Sur bajo el escudo de la Libertad y de las leyes de Colombia. El ejército libertador no ha dejado a su espalda un pueblo que no se halle bajo la custodia de la Constitución y de las armas de la República... Guayaquileños: Vosotros sois colombianos de corazón porque todos vuestros clamores han sido por Colombia y porque de tiempo inmemorial habéis pertenecido al territorio que hoy tiene la dicha de llevar el nombre del padre del Nuevo Mundo, más yo quiero consultaros para que no se diga que no hay colombiano que no ame a sus sabias leyes".

La respuesta guayaquileña se produce el 31 de agosto; la Asamblea de Representantes de Guayaquil, declara "por aclamación que desde aquel momento quedaba para siempre restituida" esa provincia al seno de Colombia. El principio americano del ***uti possidetis juris*** había sido consagrado una vez más y los sueños unificadores del Libertador habían logrado hacerse realidad. La Asamblea notificó de su decisión a Bolívar, manifestándole que "la provincia queda bajo la tuición de SE.; todas sus ventajas las espera de su generosidad". La contestación del Libertador, transmitida de oficio, con la firma del Secretario Coronel J. G. Pérez, estaba concebida en estos términos:

"Con el mayor gozo ha recibido SE. el Libertador la aclamación generosa con que el pueblo de Guayaquil por medio de sus dignos representantes ha fijado para siempre su alto destino, entrando espontáneamente a formar el todo de la gloriosa Republica de Colombia.

Guayaquil por este acto inimitable e incondicional, ha contraído para con el Gobierno de Colombia un derecho eterno de protección y gratitud. Pida Guayaquil cuanto haga su felicidad, y la gloria compatible con la soberanía nacional, que el Libertador se hará un grato deber de rogar a los representantes del pueblo en congreso, para que Guayaquil sea, si es posible, la provincia más favorecida de Colombia".

10.- LA ENTREVISTA CON SAN MARTIN

Hay un hecho muy importante en la vida pública de Bolívar, que tiene como escenario el territorio ecuatoriano: la entrevista con el General José de San Martín, Protector del Perú, verificada en Guayaquil entre los días 26 y 27 de julio de 1822. En esa entrevista se tocarían aspectos generales de la política americana y otros vinculados más directamente con las relaciones de la Gran Colombia y el Perú, mencionados en diversos títulos del presente trabajo. En este punto nos limitaremos a transcribir uno de los tres documentos oficiales auténticos existentes sobre la trascendental entrevista: la nota oficial del Libertador al Intendente del Departamento de Quito, General Antonio José de Sucre, cursada por conducto del Secretario General, José Gabriel Pérez, el día 29 de julio. Dice esta comunicación:

"Tengo el honor de participar a VS. que el 26 a las nueve de la mañana entró en esta ciudad S. E. el protector del Perú.

"El Protector luego que vio a S. E. el Libertador a bordo del buque que lo conducía le manifestó del modo más cordial los sentimientos que le animaban de conocer al Libertador, abrazarle y protestarle una amistad íntima, sincera y constante. Felicitó a S. E. el Libertador por la constancia admirable en la causa que defiende en medio de las adversidades que ha experimentado y por el triunfo que ha coronado su heroica empresa; en fin, el Protector manifestó a S. E. de todos modos su amistad colmándole de elogios y de exageraciones lisonjeras. S.E. el Libertador contestó del modo urbano y noble que exigen en tales casos la justicia y la gratitud.

"El protector se abrió a las conferencias más francas que se redujeron principalmente a las siguientes:

"A las circunstancias en que se ha encontrado últimamente esta Provincia en razón de las opiniones políticas que la han agitado. Espontáneamente dijo el protector a Su Excelencia que no se había mezclado en los enredos de Guayaquil en los que no tenia la menor parte y que la culpa era de ellos refiriéndose a los contrarios. S. E. le repuso que se habían llenado sus deseos de consultar este pueblo; que el 28 se reunían los Electores y que contaba con la voluntad del pueblo y la pluralidad de los votos en la Asamblea. Con esto varió el asunto el Protector y siguió tratando de negocios militares y de la expedición que va a marchar.

"El protector se quejó mucho del mando y sobre todo de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba a retirarse a Mendoza;

que había dejado un pliego cerrado para que lo presentasen al Congreso renunciando el Protectorado y que también renunciaría la reelección que contaba se haría en él; que luego que ganara la primera victoria se retiraría del mando militar sin esperar a ver el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse pensaba dejar bien puestas las bases del Gobierno; que éste no debía ser democrático porque en el Perú no conviene, y últimamente dijo que debería venir de Europa un Príncipe solo y aislado a mandar el Perú. Su Excelencia contestó que en América no convenía ni a Colombia tampoco la introducción de príncipes europeos porque eran partes heterogéneas a nuestra masa y por que por su parte Su Excelencia se opondría a ello si pudiese, mas sin oponerse a la forma de gobierno que cada uno quiera darse. Su Excelencia repuso todo lo que él piensa sobre la naturaleza de los gobiernos refiriéndose en todo a su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después.

"Es de presumirse que el designio que se tiene en el Perú es el de elegir una monarquía sobre el principio de darle la corona a un Príncipe europeo con el fin, sin duda, de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el país o más fuerza de que disponer. Si los discursos del Protector son sinceros ninguno está mas lejos de ocupar tal trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

"El Protector aplaudió altamente la Federación de los Estados que nada desea tanto como el que la Federación de Colombia y el Perú subsista aunque no entren otros Estados.

"El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él y que aunque sus jefes son audaces y emprendedores no son muy temibles. Inmediatamente va a abrir la campaña por Intermedios en una expedición marítima y por Lima cubriendo la capital por su marcha de frente.

"El Protector desde las primeras conversaciones dijo espontáneamente a S. E. que la materia de límites entre Colombia y el Perú se arreglaría satisfactoriamente y no habría dificultad alguna; que él se encargaba de promover en el Congreso, donde no le faltarían amigos, este negocio.

"El Protector ha manifestado a S. E. que pida todo lo que guste al Perú, que él no hará más que decir si, si, si a todo y que él espera otro tanto de Colombia. La oferta de sus servicios y de su amistad es ilimitada manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras. La venida del Protector a Colombia no ha tenido un carácter oficial, es puramente una visita que ha hecho a S. E. al Libertador, pues no ha tenido ningún objeto ni político ni militar, no habiendo hablado siquiera de los auxilios que ahora van de Colombia al Perú.
....

Simón Bolívar y José de San Martín. La Rotonda, Guayaquil. Fotografía de Isabel de Wuth. →

Hecho muy importante en la vida pública de Bolívar fue su entrevista en Guayaquil con el General José de San Martín, Protector del Perú: Junio 26 y 27 de 1822.





"Ayer al amanecer marchó el Protector manifestándose a los últimos momentos tan cordial, sincero y afectuoso por SE. como desde el momento en que lo vio.

"El batallón Vencedor en Boyacá y el batallón Vencedor en Pichincha se han embarcado ayer para seguir al Perú. Antes se había embarcado Yaguachi para el mismo destino. Estos tres cuerpos ascenderán a 1800 hombres que con cerca de 800 que tiene la antigua Numancia, llamado hoy Voltígeros de La Guardia, formarán la División de Colombia auxiliar del Perú.

"SE. ha dispuesto que el Regimiento de Dragones del Sur al mando del coronel Cestari venga a esta ciudad cuya orden se le ha comunicado ya.

"Adición: -Mañana se reúne la Junta Electoral de esta Provincia para decidir formal y popularmente su incorporación a Colombia. Probablemente no habrá un voto en contra y aquí los negocios tomarán el curso regular en que deben quedar para siempre bajo nuestro sistema constitucional".

11.- EL ECUADOR EN LA CAMPAÑA BOLIVARIANA DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

.

Enorme, verdaderamente admirable, fue la colaboración que el Ecuador prestó a Bolívar para la libertad del Perú; los esfuerzos hechos para ese fin, son una consecuencia no solamente de nuestra generosidad y de nuestro patriotismo americano, sino también de la necesidad de consolidar nuestra propia independencia. Las "miras francas" de los ejércitos colombianos auxiliares del Perú eran, en efecto, "alejar la guerra de Colombia... por fruto de los trabajos del Perú", como expresara Sucre al Libertador el 27 de mayo de 1823. En el propio Decreto del Congreso de la Gran Colombia de 5 de junio de aquel año, en el que se autorizaba a Bolívar a viajar al Perú, se dejaba constancia de que se le concedía tal autorización no sólo para "auxiliar a nuestros hermanos de aquel país", sino también y ante todo, para "poner a cubierto de toda irrupción al territorio" del Sur de Colombia. Es por esto que Bolívar recibió del congreso de la Republica facultades extraordinarias "en los lugares que fueran teatro de las operaciones" y que así se consideraron a los Departamentos del Sur. Al partir hacia Lima, el Libertador transmitió estas facultades al intendente de Guayaquil, General Bartolomé Salom, en vista de que por "la situación actual de la guerra del Perú, que amenaza nuestro Sur, es indispensable **sacar de él prontos y poderosos auxilios**, según fueran las circunstancias". Y así sucedió, en efecto: el país dio esos "prontos y poderosos auxilios", hasta el límite mismo de su capacidad.
......

---- Detalle del abrazo de Bolívar y San Martín. Guayaquil Salvat, Historia del Ecuador.

"Ayer al amanecer marchó el Protector manifestándose… tan cordial, sincero y afectuoso po S.E. como desde el primer momento…". Informe del Secretario de Bolívar al General Sucre.

Al respecto el historiador colombiano José Manuel Restrepo en referencia a la primera de las expediciones despachadas al Perú, dice que "fueron muy grandes los sacrificios que la República tuvo que hacer para los aprestos de tan hermosa expedición. Armas, municiones, vestuario, víveres, transportes, todo fue necesario alistarlo con una prontitud extraordinaria y con un erario exhausto. Empero los talentos y actividades de Bolívar sacaban recursos de donde parecía no haberlos. El sabía inspirar a los pueblos el mismo entusiasmo, cuando se trataba de atrevidas empresas para dar la independencia a la América del Sur, venciendo a los españoles en su último albergue. Así fue que los departamentos del Ecuador, Azuay y Guayaquil hicieron en aquellas circunstancias grandes y dolorosos sacrificios, y parecía que nada les costaba. El más rico por su comercio y productos agrícolas, el de Guayaquil, proporcionó al Libertador un empréstito de cien mil pesos para hacer frente a los gastos, los otros dos contribuyeron con igual suma, de los víveres y los vestuarios que dieron. Estos sacrificios, que aseguraron para siempre su independencia (la del Perú), no deben olvidarse por la Patria agradecida".

Y en relación con los aprestos que se hicieron hacia fines de 1824 para carenar la escuadra y preparar otra expedición, dice el mismo Restrepo: "Grandes fueron los apuros y embarazos en que se halló el jefe superior del Sur para hacer tamaños gastos. De una parte debía poner fondos para carenar los buques colombianos, y suplir mucho para los del Perú, mientras se le remitían las sumas necesarias que se les había ofrecido; de otra era de su cargo proporcionar medios para la subsistencia de cerca de cuatro mil hombres, completarles el vestuario y sostener los numerosos enfermos que hubo muy pronto en los hospitales. Sin embargo, a todo proveyó la enérgica previsión del general (Paz del) Castillo, auxiliada por los recursos y generoso patriotismo de los habitantes de los departamentos de Guayaquil, Ecuador y Azuay. Siempre les serán muy honrosos tan distinguidos servicios y grato al historiador recordarlos".

Es interesante también conocer la opinión que sobre esto mismo tiene un autor peruano, el historiador Carrera Naranjo: El "Ecuador se sometió a duros sacrificios en ayuda de sus hermanos del Perú, es realidad que todo peruano está en el deber de reconocer ... Tan numerosas son las referencias al patriotismo ecuatoriano, americano, acaso diríamos mejor, que trabajo nos cuesta a la verdad, resistir a la tentación de copiar los muchos pasajes que, subrayados de rojo, nos muestran varios libros abiertos que tenemos al lado de la máquina de escribir".

¿Cuál fue, en síntesis, la ayuda humana y material prestada a Bolívar por lo que hoy es la República del Ecuador, para la independencia del Perú? En lo que respecta a la primera, el propio historiador Restrepo señala que casi la mitad de la tropa grancolombiana que luchó por la independencia del país de los Incas, unos 7.200 hombres, procedían de nuestro país; la revisión detenida de la documentación existente parecería señalar , sin

embargo, que el auxilio ecuatoriano a lo largo de toda la campaña, desde la defección de "Numancia" hasta el fin del sitio del Callao, pudo sobrepasar los 9.000 soldados. En cuanto a la ayuda material, y ateniéndonos únicamente a los datos sobre liquidación de la deuda peruana verificada en Lima en 1830, entre los que no figuran muchos egresos hechos por nuestro país, podemos decir que correspondió al Ecuador actual el 73, 98 por ciento de los gastos verificados por la Gran Colombia, para la independencia de aquel país.

12.- LA CUESTION LIMÍTROFE CON EL PERU, GUERRA DE 1829.

Al constituirse los países americanos en naciones independientes, en expresión de un instituto jurídico prácticamente unánime, establecieron como doctrina común para su delimitación territorial, un principio que más tarde se conocería con el nombre de ***uti possidetis juris*** de 1810. Según este principio americano, las nuevas naciones debían tener por limites los mismos de las antiguas jurisdicciones coloniales al iniciarse la guerra de la independencia. En el caso del Ecuador, el nuevo Estado debía extenderse dentro de los confines que los títulos hispánicos asignaron a la Audiencia de Quito y que comprendía las provincias de Tumbes, Jaén, Mainas y Quijos y, en consecuencia, el curso del río Marañón y Amazonas, en sus dos márgenes, desde que entra en la provincia de Jaén, aproximadamente en el grado 6 de latitud Sur, hasta la boca más occidental del Caquetá o Yapurá. Entre los primeros esbozos de la doctrina del ***uti possidetis*** está, sin duda, el "Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las Provincias que forman el estado de Quito", de 1812.

Bolívar, con su genial intuición, pensó en lo importante que era para jóvenes naciones, disponer de un principio de delimitación, creado sobre bases estrictamente jurídicas, que alejara para siempre las disensiones y problemas, entre los nuevos Estados; incluyó por ello esa doctrina en el Artículo 2 de la Ley Fundamental de Colombia, expedida por el Congreso de Angostura de 1812; "El territorio de la República de Colombia será el que comprendía la antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de Nueva Granada", formado este segundo por Cundinamarca y Quito.

En 1821 el Libertador designó como plenipotenciario en el Perú y otros países del Sur a don Joaquín Mosquera; en las instrucciones que recibió del ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Pedro Gual, se le decía: "... es preciso que Ud. se entienda clara y distintamente con el Gobierno del Perú en materia de limites" y se fijaba como base para cualquier posible arreglo, el principio del ***uti possidentis juris*** de 1812. Esa era la preocupación de Bolívar y del Gobierno de Colombia en general y lo seguiría siendo cada vez con más intensidad.

Mosquera inició conversaciones con el Ministro peruano Monteagudo y éstas concluyeron con la firma de un tratado que deja el arreglo de límites para otra oportunidad. Poco tiempo después el Perú convocó a las elecciones para su primer Congreso Constituyente, incluyendo entre las provincias que debían enviar sus representantes a la legislatura, a las de Mainas y Quijos; protestó Mosquera por esa inclusión, esgrimiendo el principio de ***uti possidetis*** y recibió seguridades del Gobierno de Lima de que la población

de Quijos y Mainas que está al otro lado de Marañón no se tendría presente para los cómputos que servirían de base para el nombramiento de diputados. Se puede decir que en esos momentos estaba surgiendo el problema que llevaría a la guerra a la Gran Colombia y al Perú. Bolívar, que quiso evitarlo, era testigo de su iniciación.

El 22 de julio de 1822, sin conocer aún que en el tratado suscrito dieciséis días antes por su Plenipotenciario nada se había logrado en materia de límites, pero intuyendo sus pobres resultados, el Libertador escribía al General Santander: "Cuando venga el tratado que debe haberse firmado en Lima entre Colombia y el Perú, pienso dirigir una misión para transigir los negocios de límites, que en realidad presentan bastantes dificultades. Mientras tanto tendremos que manejarnos con delicadeza con respecto a Jaén y Mainas..." En el mismo oficio manifiesta su decisión de permanecer en el Sur, el actual Ecuador, por considerar su presencia necesaria, debido a la retenciòn por Perú de Jaén y parte de Mainas, como se desprende de la carta que dirigiera Bolívar a San Martín el 3 de agosto.

El Libertador llega al Perú a principios de septiembre de 1823, sin que sus preocupaciones por la cuestión limítrofe hubiesen desaparecido; su gran delicadeza personal, sin embargo, no le permitiría aprovechar su poder y su ascendiente para lograr una solución favorable y definitiva de la cuestión que se veía crecer día a día; prefiere que sea el mismo plenipotenciario Mosquera, que había regresado con él a Lima, quien tratara el asunto. Le dice así al mismo general Santander, su Vicepresidente: "Aquí está Mosquera tratando sobre límites: pienso no sacar mucho partido para que no se atribuya a la fuerza el resultado de la negociación, porque en moral como en política hay reglas que no se deben traspasar, pues su violación suele costar caro. Una protesta a tiempo destruye el efecto de concesiones simuladas; y además se aumentan los motivos de aversión entre las partes. Nosotros aquí somos ahora bienhechores y no debemos perder ese bello titulo por muchas leguas cuadradas". La segunda misión de Mosquera obtuvo apenas un reconocimiento del principio de ***uti possidetis juris*** pero no la solución de los problemas que se habían iniciado y que lejos de permanecer limitados a las provincias orientales de Mainas y Quijos, se habían extendido hacia Jaén.

Luego del triunfo de Ayacucho quiso Bolívar verificar un nuevo esfuerzo para solucionar la cuestión limítrofe, pues a pesar de su presencia en el Perú, no la había logrado concluir. En abril de 1825 sugirió al Vicepresidente Santander, encargado del Poder Ejecutivo de la gran Colombia, que enviara a la ciudad del Lima una nueva plenipotencia para arreglar las diferencias en materia territorial; tal plenipotencia, que debió ejercerla el gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, no llegó hacerse realidad. En febrero de 1826, los temores que ya existían en el espíritu del Libertador por este motivo, crecían aun más, pues el Perú había " convocado para el Congreso Constitucional a los diputados de las provincias de Jaén de Bracamoros y de Mainas, reclamadas, mucho tiempo ha, como pertenecientes a Colombia". "Yo he dicho a Armero esta ocurrencia -le expresa a Santander– y creo que Uds, le ordenarán a nuestro plenipotenciario en esta República, que introduzca el reclamo en forma hasta obtener su restitución a Colombia". Bolívar se preocupaba por nuestro derecho; exigía del Gobierno que se le haga respetar.

En esta materia el Libertador era muy claro y muy firme. En los primeros meses del mismo año el Ministro Gual le había escrito desde Panamá, insistiendo en la necesidad de

apresurar la negociación de limites entre la Gran Colombia y el Perú, mostrándose dispuesto a ciertas cesiones en beneficio de una pronta solución y Bolívar le había contestado que no era posible "perder a Mojos (sic) ni Bracamoros, cuando estas provincias deben quedarnos porque nos pertenecen... de Jaén al Marañón se puede tirar una línea y este río puede servirnos de limite entre los dos desiertos; los antiguos limites de la provincia de Quito y las peruanas deberán servirnos de fronteras".

Al trasladar estas opiniones al general Santander, en carta de 30 de mayo de 1826, Bolivar añadía: "Creo, pues, que Colombia podía autorizar a Heres para que entablase esta negociación sobre esta base, que puede y aún debe ser aceptada, siendo esto lo que verdaderamente conviene a ambos. Yo no dudo que Heres logre un buen efecto en su misión, porque, además de la justicia del reclamo, la amistad que tiene con el general Santa Cruz, que va a ser el Presidente del Consejo de Gobierno, le facilitará los medios de obtener el buen resultado que desea Gual sin sacrificar nuestros intereses perdiendo Loja. Además para perder siempre hay tiempo y mucho menos cuando esta pérdida es inexcusable".

No había pasado mucho tiempo desde que dejó suelo peruano, cuando ya el libertador pudo intuir que no se respetarían los derechos de la Gran Colombia, los que el ***uti possidetis juris*** señaló a Quito, al actual Ecuador, como heredero de la Audiencia, Presidencia y Capitanía General del mismo nombre. "Yo no tengo ninguna mira sobre el Perú –decía al coronel Tomás de Heres- y lo único que deseo es que su gobierno esté en manos amigas que no violen los derechos de las naciones y obligaciones que nos tienen". Pero eso no sucedería; en 1828 mientras el Gobierno del Perú retenía las provincias de Jaén y Mainas, "un ejército amenazaba constantemente la provincia de Guayaquil" y se trataba de levantar los departamentos del Sur. En fin, "no podremos evitar sino en mengua del honor nacional y de nuestro crédito".

Las anteriores son palabras de Bolívar a José Fernández Madrid, escritas en Bogotá el 28 de junio de 1828. Le decía también en la misma oportunidad que si se produce la invasión de "nuestro Sur como se asegura, aquel país va a arruinarse completamente, y aún sería peligroso que mantuviéramos la guerra en él por su miserable estado. Así pues, hemos creído que nos es más útil ser invasores y, bajo este concepto, ya nos preparamos para una operación que, aunque dolorosa, es indispensable para la tranquilidad del Sur..." Es interesante señalar cómo, a través de éstas y de otras muchas de sus expresiones, se pone de relieve la constante preocupación de Bolívar por el Sur, es decir, por lo que hoy es el Ecuador; la seguridad, la tranquilidad de nuestro país, son las que mueven sus acciones y gobiernan sus pensamientos. Desde luego que Bolívar no tendría necesidad de traspasar con su ejército las fronteras patrias, pues el ejército del Perú se aprestaba ya a hacerlo.

Al iniciarse julio de 1828, el libertador tenía evidencias no solamente de que el ejército del Perú entraría en territorio ecuatoriano , sino de que estaba decidido " a traer sus fronteras hasta el Juanambú o Popayán y que, en consecuencia, era necesario armarse y combatir …antes de que nos destruyan" . Las órdenes para poner nuestros batallones en pie de guerra no podían demorar; los aprestos militares en el Ecuador, " pues del norte no puede ir nada, nada al Sur", se iniciaron de inmediato. Como sucediera en 1823 y 1824, para colaborar en la independencia del Perú, a la voz mágica de Bolívar, la Patria entera se movilizaba; ahora se trataba de defender su propio territorio.





.

Conforme avanzaba el mes de julio llegaban a Bolívar noticias cada vez más alarmantes. El presidente del Perú, José de La Mar, había dejado hace ya tiempo la ciudad de Lima en marcha hacia la frontera, con nuestro país, con el claro ánimo de ocupar el Sur. Bolivar cree que la guerra es necesaria al honor nacional y da órdenes al general Flores para que aumente el ejército y se ponga en estado de salir en campaña. Él mismo se halla listo a marchar sobre el Perú, a llevar 4.000 colombianos para que avancen por toda la extensión de aquel país, si así se hiciere necesario. A Diego Ibarra le expresa sus esperanzas del éxito de Sucre y de Flores.

Por noticias de Juan José Flores, Bolívar conoció en agosto que el Perú concentraba sus tropas en Piura y que el presidente La Mar era esperado en esa población para ponerse al frente del ejército peruano. Las fuerzas ecuatorianas , al otro lado de la frontera, se disciplinan y aumentan, decididas a defender la dignidad nacional. El Libertador, sin embargo, hace un nuevo esfuerzo de paz; designa al coronel Daniel Florencio O'Leary "para que negocie un armisticio con el Perú en condiciones honrosas", pero esa misión ya no podría realizarse. La invasión estaba en marcha y por ello, como ya lo señalaba Bolívar en carta a Tomas Cipriano Mosquera, de 19 de septiembre, "serán los jefes del Sur los que harán la guerra siguiendo las circunstancias e intereses del país que defienden... los cuerpos del Sur son los destinados a hacer la guerra al Perú".

El 3 de julio el presidente peruano había ordenado el bloqueo de la costa grancolombiana de Tumbes a Panamá y el 31 de agosto se produce el combate naval de Malpelo. Bolívar informa al respecto a Mariano Montilla: "Del Sur hemos tenido noticias de un combate entre "La Guayaquileña" y la corbeta peruana que bloqueaba la boca del río, en el cual estuvo ésta al ser apresada". A Fernández Madrid le da más detalles del mismo suceso de armas: "Del Sur hemos sabido que, habiendo salido la goleta " Guayaquileña" a reconocer una corbeta peruana que bloqueaba la ría de Guayaquil, no se le respondió sino a cañonazos; y que habiéndose seguido un combate vivo, estuvo la segunda a pique de ser tomada al abordaje, pero por fin consiguió escapar. Ha quedado ya, pues, resuelto el problema con el Perú, y esto me hace desear con mayor ansia que acabe de llegar el general Sucre a quien se espera por momentos...".

....

El Mariscal Antonio José de Sucre. Oleo de Joaquín Pinto Museo"JuanJosé Flores" PUCE→.

Retrato del General Juan José Flores, por Antonio Salas. Museo Juan José Flores, PUCE.→→

"He dado el mando del Sur al General Sucre con facultades de hacer la guerra o la paz y cundo tenga conveniente". Carta de Bolívar a José Antonio Páez, de 30 de Octubre de 1828.

"*Diez millones de gracias, mi querido Flores, por tan inmensos servicios a la patria y a la gloria de Colombia. Yo debo a usted mucho. Infinito".* Carta de Bolívar a Juan José Flores, al conocer el triunfo de Tarqui.

Pero el problema estaba muy lejos de su conclusión. En carta a José Antonio Páez, de 30 de octubre, Bolívar le informaba que el General Sucre había llegado a Guayaquil, "después de haber estado en el Callao, de donde pudo observar" los sentimientos allí existentes.. La Mar había dado una proclama y se "ha denegado a los oficios amistosos que le ofreció el General Sucre para componer las desavenencias con Colombia". Le manifestaba también que el Presidente peruano estaba con su ejército "en nuestra frontera y probablemente habrá un rompimiento muy pronto... He dado el mando del Sur al general Sucre con facultades de hacer la guerra o la paz y cuanto tenga conveniente. Nuestras tropas montan 6000 veteranos capaces de resistir al Perú...".

En nuevo esfuerzo por evitar el enfrentamiento, el Libertador envió a O'Leary, pero el Gobierno de Lima se negó a recibirlo y a aceptar cualquier proposición de paz por parte de Colombia. Para Bolívar, esta conducta, simultanea con el levantamiento de Obando, producido en connivencia con el ejército del Perú, justificaría "cada vez más a la faz del mundo culto", la reacción que Colombia se veía obligada a adoptar. Al contestar a su antiguo edecán, el 19 de diciembre de 1828, añadía que él, en persona, estaría entre los combatientes en esta guerra traída al corazón de la república. "En este concepto, mi presencia en el Sur se ha hecho absolutamente necesaria" decía. "Ni la paz ni la guerra se hacen sin mí".

En los primeros días del año 1829, Bolívar se hallaba en Neiva, en viaje hacia el Ecuador; temía entonces que "las maquinaciones de los conspiradores iban a envolver a Colombia en una guerra intestina" . Consideraba, por otra parte, que "la preponderancia de los peruanos en el mar (era) para Colombia muy ominosa y (que se necesitaba) contrarrestarla con nuestra marina o parte de ella estacionada en el Atlántico". Tenía también la impresión de que La Mar debía haber recibido el refuerzo de tres mil quinientos hombres que había pedido a Gamarra. Como en el ejército del Sur, según noticias recibidas de Heres, no se disponía sino de cinco mil hombres para el ataque, Bolívar consideraba que nuestra tropas se hallaban en peligro y pensaba "organizar inmediatamente un ejército de reserva" para remediar "los males de una derrota que pudiera sufrir Flores o reforzar el ejército de su mando, en caso de una prudente retirada".

13.- TARQUI Y BUIJO

El 27 de febrero de 1829, día en que los ejércitos ecuatoriano y peruano se enfrentaron en Tarqui, Bolívar no había llegado a territorio del actual Ecuador. Se hallaba en Hato Viejo y tenía ya noticias de la extraordinaria acción de dos compañías del batallón "Yaguachi" contra importantes fuerzas peruanas, en el puente de Saraguro. El 9 de marzo, en Pasto, parece no conocer aún del triunfo del Portete y elucubra acerca de las fuerzas de uno y otro bando: "Yo pienso irme de aquí dentro de tres días –le dice- a ver si puedo terminar los males del Sur, que deben ser bien grandes, aún cuando hayamos triunfado. Procuraré hacer la paz de cualquier manera y obtener alguna paga para indemnizar aquellos departamentos". En carta del día siguiente al General Páez demuestra estar ya al tanto de la victoria ecuatoriana y se manifiesta optimista y eufórico.

El texto del Convenio de Paz de Girón lo recibe el día 12 en Cumbal y se dirige en la misma fecha a Sucre, para hablarle del "glorioso convenio con que ha terminado la campaña de febrero". "Gracias –le dice- sean dadas a Ud., a Flores y al ejército. Reciba Ud. mi más puro gozo y mi gratitud por tan grandes servicios. Mucho esperaba de ustedes; pero todavía han hecho más de lo que la esperanza podía prometer". Luego, ante la posibilidad de que la guerra continúe, expresa: "Yo traigo 4000 hombres de los cuales 2000 están en Pasto y 2000 en marcha a la misma ciudad"... Por esa maldita guerra se han levantado más de 7000 hombres en el Norte y están en marcha para el Sur desde Venezuela y Cartagena y los gastos se han hecho con dinero contante. El apresto de los buques de guerra ha costado un sentido". "En fin, mi querido general, sabrá usted de esto y mucho más cuando estemos juntos, cuando nos abracemos en Quito. Dígale Ud. a Flores que tenga esta carta por suya y que por falta de comunicación no le mandé el despacho de general de división desde Popayán, que le doy diez millones de veces las gracias por sus inmensos servicios a la República y a mi gloria; y a esto mi querido general ¿qué podré yo añadir a Ud,? sino que mi corazón es de Ud. como siempre y cada día más".

Al General Flores le dirige estas breves pero muy significativas líneas: "Diez millones de gracias, mi querido Flores, por tan inmensos servicios a la patria y a la gloria de Colombia. Yo debo a Ud. mucho, infinito; más que lo que puedo decir. Los servicios de Ud. no tienen precio ni recompensa, pero era mi deber mostrar la gratitud de Colombia hacia Ud. Quise enviarle de Popayán el despacho de general de división , más no había vía segura. Tarquí se lo dio y esto vale más. Enhorabuena sea mil veces". Al final de esta carta, Bolívar recomienda a Flores expresar su sentimiento para el ejército ecuatoriano: "Diga Ud. al ejército cuanto yo puedo expresar de gozo".

Seis días después, ya en Quito, vuelve a escribir a Flores: "Mis opiniones con respecto a lo futuro casi no han variado de lo que eran antes, aunque están modificadas por el tenor del Tratado de Girón. Por ahora deseo únicamente ocupar y tranquilizar a Guayaquil y Loja... Escriba Ud. a Braun a Lima que solicite del Gobierno del Perú la entrega de Jaén y Mainas como virtualmente estipulada en el tratado de Girón. Deseara que Heres ocupe aquel territorio, y que se le mandara fuerzas para ello y para cubrir a nuestras fronteras. También añadiré a Ud. que a la menor infracción de los tratados o violación de nuestros derechos, romperé las hostilidades; pero después de haber tomado Guayaquil del mejor modo posible. Mientras tanto nuestras tropas deben reocupar nuestro territorio, reposar y esperar el verano, reorganizándose".

A sus amigos Pedro Briceño Méndez, José Antonio Páez, José Maria del Castillo y Mariano Montilla, les dice también desde nuestra Capital: "La pacificación de Pasto y el feliz resultado de la campaña del Sur; me han devuelto mi salud y me permiten algún descanso en esta ciudad, donde he sido recibido muy bien" y añade: "Los comisionados del Perú rogaron a los nuestros que no los humillasen con duras condiciones; y, a la verdad, me he quedado más que satisfecho de la generosidad que, en nombre de Colombia, fue dispensada a los vencidos". Sin embargo, se refiere con gran preocupación a noticias recibidas de Flores y de O'Leary sobre el posible incumplimiento peruano de los tratados.

En otra oportunidad informaba al mismo Montilla que el General Gamarra, hombre capaz de hacerlo todo, por ser más hábil que La Mar, peruano, amigo de Santa Cruz y "el

hombre del día en el Perú", había convenido con Flores en "obrar de acuerdo para terminar las disensiones y formar una alianza defensiva contra todos los enemigos internos y externos". Algo de esto sucedería a la postre, pero, hasta tanto seguirían llegando las noticias de Flores e Illingworth, sobre la resolución de los jefes peruanos en Guayaquil de desconocer el tratado de Girón y continuar las hostilidades contra Colombia. Ese sentido tenia, según Bolívar, la proclama de Prieto comandante militar peruano de ocupación de nuestro puerto. "Sin embargo de todas estas provocaciones" y de la mala situación en que se hallaba el Perú, "agitado por facciones y amenazado de un millón de revoluciones intestinas", la decisión firme del Libertador era hacer la paz con nuestro vecino del Sur, "a todo trance, respetando así la voluntad de Colombia"; al general Flores le había "prevenido que reclame constantemente el cumplimiento del convenio de Girón y que ocupe, si puede, el departamento de Guayaquil sin comprometer sus fuerzas y sin disparar un sólo tiro a menos de que le opongan resistencia a mano armada, en cuyo caso" tenía instrucciones de "repeler la fuerza con la fuerza y tan sólo para reincorporar aquel departamento que por tantos títulos corresponde incuestionablemente al territorio de Colombia".

Las anteriores consideraciones las hacía Bolívar en carta dirigida al General José María Córdova desde Rumipamba, el 1 de abril de 1829, carta en la que, luego de juzgar severamente la conducta de Prieto, comandante de la fuerza peruana de ocupación de Guayaquil, expresaba a Córdova lo siguiente: "Hablo a Ud. con ingenuidad: deseo cordialmente la paz, dificulto que los peruanos deseen emprender nuevamente una guerra; creo no estén de acuerdo el Gobierno y el pueblo. Con todo, sería muy perjudicial que, confiados nosotros en la debilidad del enemigo, descuidásemos nuestra posición embarazosa y expuesta. Porque aunque el último cuerpo del Perú repasaba el Macará el 15 de marzo, pudieran tal vez moverse sobre Loja, batir nuestras fuerzas en detalle, reforzar a Guayaquil; rechazar los cuerpos que intenten recuperar aquella plaza, en fin, despedazarnos miserablemente; por pequeño que fuese el triunfo que les diésemos sería contra nosotros de incalculable trascendencia".

Dos días después, el 3 de abril, Bolívar dirigiría desde Quito, una célebre proclama: "¡Colombianos: Después de la pacificación de Pasto, de la victoria de Tarqui, y del convenio de Girón, me dirijo a vosotros para felicitaros por el término que han tenido las grandes crisis que agitaban la república. Tan prósperos acontecimientos deben prometernos esperanzas lisonjeras de la augusta representación nacional, que se ha convocado para el 2 de enero. Ventilaréis allí todos vuestros derechos, todos vuestros intereses; y de acuerdo con vosotros mismos daréis un nuevo gobierno, capaz de mantener la libertad y la independencia de Colombia; pero necesitamos para lograr esta dicha, calma en las pasiones y firmeza en los combates".

Se refería al incumplimiento del convenio, reiteraba sus deseos de paz y anunciaba que se recuperaría Guayaquil "únicamente para cumplir con los preliminares de paz concluidos con el Perú; no dispararemos un tiro ni aún para defendernos, sino después de haber agotado nuestro sufrimiento, y de haber reclamado en vano nuestros incontestables derechos...Y si después de estos rasgos de noble desinterés y de desprendimiento absoluto nos combaten todavía, nos calumnian y nos quieren oprimir con la opinión del mundo responderemos a los campos de batalla con nuestro valor, y en las negociaciones con nuestros derechos".

"¡Colombianos! Como súbdito de la voluntad nacional, yo no hago más que manifestar la intención del pueblo, y la capacidad del ejercito. Justo el primero, y heroico el segundo, contemos con la victoria y la paz".

Esta proclama sería elogiosamente comentada en Bolivia. En efecto, el 1 de agosto de 1829 expresaba Bolívar a José María del Castillo: "En Bolivia se ha elogiado mucho mi proclama de Quito, diciendo que es el documento que hace más honor a la historia americana, y se conoce muy bien el espíritu público de allí está muy a mi favor". Un poco más tarde Bolívar enjuiciaría el "boletín peruano de Tarqui", calificándolo en los términos correspondientes al dolor que le había ocasionado.

Mientras tanto Bolívar movilizaba tropas para la liberación de Guayaquil y hacía recomendaciones a sus subalternos. A Heres, que se hallaban en Loja, le hacía conocer que los peruanos "han roto las hostilidades. La retención de Guayaquil lo prueba evidentemente". Al General Luis Urdaneta le decía que "todo cuanto hacen los peruanos es a favor de nuestra causa, porque el mundo conocerá cuán grandiosa es la justicia que nos asiste.... A más, los Estados Unidos, como garantes del tratado de Girón, no podrán menos que indignarse contra sus infractores y ponerse de nuestra parte. El actual presidente de aquel estado, el general Jackson, es muy adicto mío. Las dos fragatas de a 64 cañones, y las dos corbetas nuestras que vienen al Pacífico, estarán en las aguas del Perú a fines del presente mes. La escuadrilla peruana no podrá resistir a la nuestra si se encuentran".

Quizá la más interesante carta a Bolívar de esta etapa previa a la que se conocería como la "campaña de Buijo", es la fechada en Quito, el 12 de abril y dirigida al general Mariano Montilla. Contiene esta carta la transcripción de párrafos de una correspondencia de Heres a Urdaneta, escrita en Loja, con noticias sobre el Presidente del Perú, General La Mar. Dice Heres en esta carta: "Voy descubriendo aquí cosas muy buenas. En una mesa pública brindando La Mar por Santander, añadió que venían llamados por él, que había sugerido los planes de invasión. La intención era ir hasta el Juanambú, convocar un congreso en Quito, y separar el Sur con el título de república del Ecuador. La Mar debía ser el presidente como hijo del Azuay, y Gamarra del Perú reuniéndole a Bolivia".

La recuperación de Guayaquil era entonces la máxima preocupación de Bolívar y su más ferviente deseo. La vanguardia de Flores había ocupado Samborondón el 16 de abril y se esperaba tan solo que amainaran las lluvias para atacar el Puerto. Había noticias de que La Mar venía con 2000 hombres a sostener la ciudad, pero Bolívar confiaba ciegamente en la tropa ecuatoriana: "... nuestro ejercito vale mucho más y está muy bien mandado", aparte de que "los intrigantes de Lima, junto con nuestros amigos, trabajan mucho allí". Se sabía además ya que Gamarra trataba de derrocar a La Mar. Desde luego que la situación amargaba profundamente al Libertador y son de éstos días las frases más terribles salidas de sus labios; especialmente dura y tremenda en su carta de 26 de abril al General Salom; pero en contraste y como lo hacía siempre, hay también en esa misma carta, frente a las violentas invectivas contra sus enemigos y los enemigos de Colombia, su renovación de afecto por los pueblos del Ecuador; su decisión de no retornar a Bogotá, "sino después de hacer lo que pueda en alivio de estos infelices pueblos del Sur"; es, en efecto de estos días, la creación de la "Junta de Distrito" de que hemos hablado en títulos anteriores.

En los primeros días de mayo se iniciaría el sitio de Guayaquil; Bolívar, desde Quito, envió a Flores nuevas tropas para asegurarlo contra un posible revés. La Mar en cambio, impedido por Gamarra, no había podido remitir a ese puerto los refuerzos que se esperaban. En esos mismos días había desembarcado en Guayaquil el doctor Pedro Gual y los peruanos lo prendieron al instante. Por orden de Bolívar se hizo el reclamo debido y Gual fue liberado posteriormente. Su presencia en Guayaquil sería muy útil para iniciar conversaciones tendientes a llegar a un convenio de paz.

Hacia mediados de mayo ya nadie dudaba de que se venía una revolución en Lima y el Sur del Perú para deponer a La Mar. Gamarra había escrito a Flores "con infinita reserva", ofreciéndole levantarse tan pronto como La Mar llegara a Guayaquil. Flores, entre tanto, había reunido todo su ejército sobre Vinces.

El 22 de mayo, Bolívar salió de Quito en dirección a Riobamba con el objeto de acercarse al ejército de Flores para dirigir las operaciones militares conforme a las circunstancias". Confiaba el Libertador que las disensiones con el Perú concluirían pronto, ya sea con la llegada de la escuadra de Colombia al Pacífico, ya con tratados, pues tenía muchas esperanzas en la habilidad de Gual. Le habían llegado además noticias desde Loja sobre una revolución en Piura. "Pronto tendremos la paz y si nó, pronto ocuparemos el Perú – le decía a Urdaneta, en carta fechada el 26 de mayo en Riobamba y añadía: "Yo pienso seguir con 3000 hombres a Piura a aprovechar el espíritu que nos es muy favorable, y aún aseguran que yo podría entrar en Lima sin un tiro de fusil".

La situación de Guayaquil seguía siendo el foco de las preocupaciones de Bolívar en junio de 1829, pese a que se había sucedido ciertos hechos que podrían inclinar la solución de los problemas a favor de Colombia; el descontento contra La Mar crecía en el Perú; el 18 de mayo se había incendiado en la ría la fragata "Prueba", con gran consternación para las fuerzas peruanas de ocupación; Gual había obtenido permiso para abandonar Guayaquil y podía ser muy útil para las negociaciones de paz y, finalmente, parecía un hecho la llegada de las fragatas colombianas al Pacífico.

Pese a todos estos hechos positivos, la situación no evolucionaba fundamentalmente y Bolívar había recibido noticias de Flores de que La Mar venía con 1.800 hombres más. Aconsejaba, por ello, atacar Guayaquil sin demora; Gual era también de la opinión de que no cabía otra cosa que "atacar con vigor". Atormentaba además a Bolívar la situación de nuestro país; "Nuestros departamentos del Sur sufren infinito, más sus sacrificios les parecen necesarios".

Pero Bolívar no podía mirar impasiblemente que esos sacrificios se prolongaran indefinidamente y forjó en su mente algo enormemente arriesgado; algo que parecía una locura; no le preocupaba el ejército peruano; le preocupaban sus buques de guerra, pues Colombia carecía de ellos y "a los buques de guerra no les pueden coger sino buques de guerra", y tomó la increíble decisión: "intentar la locura de abordar esos buques con canoas". De inmediato ordenó al General Urdaneta que solicitara "al Istmo que armen cuantos buquecitos puedan agarrar y nos los manden a la bahía de Manta que estará ocupada por nosotros en todo este mes; que nos manden cañones y proyectiles, que es lo

que más falta nos hace y lo mismo el plomo...municiones de artillería, armas y sobre todo buquecitos armados. Uno que ha salido del Istmo les ha hecho mucho daño y, por lo mismo, es menester repetir".

Bolívar salió de Riobamba y pasando por Guaranda siguió hacia la costa a reunirse con Flores. Llegó a Baba el 12 de junio. Los enemigos tenían muchos enfermos; de nuestro lado no llegaban a quinientos. El clima seguía muy malo. Necochea había sacado sus tropas para Samborondón y el 11 de junio se aprestaba a atacar la vanguardia ecuatoriana de 500 hombres que estaba en la boca de Baba con los esquifes; la llegada de Bolívar lo detuvo.

Apenas pudo el Libertador apreciar la situación, pensó en obrar las fuerzas peruanas con las tropas que disponía que estaban en buen estado y con deseo de concluir cuanto antes la guerra. El mismo se hallaba con magnífica salud y temía que la situación variara y sus fuerzas disminuyeran. Revisó pues los varios planes de guerra que existían y empezó a cavilar sobre el más adecuado. No tendría, sin embargo, que tomar ninguna decisión, pues vino entonces lo que con razón se ha llamado " el juicio de Dios": Gamarra, en acuerdo con Gutiérrez de la Fuente, se levantó contra el presidente La Mar, lo depuso y lo embarcó para Guatemala.

También Necochea se marchó con sus edecanes y otros jefes, dejando Guayaquil en manos del coronel Benavides ,"muy de mi devoción", conforme dice Bolívar. De inmediato el Libertador avanzó a Samborondón, que estaba guarnecido por ochocientos peruanos que no quisieron defenderlo, a pesar de lo cual perdieron 150 hombres entre muertos, heridos y dispersos. El 19 de junio envió Bolívar una intimidación a las fuerzas que aun ocupaban Guayaquil. Finalmente Benavides firmó un armisticio el 27 de junio dejando que la evacuación definitiva de la ciudad fuera resuelta por Gamarra.

A Bolívar le habría sido entonces muy posible invadir el Perú pues, como lo decia en carta de 25 de junio al General Santa Cruz: tenía 4000 hombres a su mando y podía contar casi de inmediato con 8000 más, todos de excelentes tropas en su mayor parte ecuatorianas. Pero el Libertador deseaba "la paz ante todo"; "la paz por todas las razones", "mas, es indispensable que el Gobierno del Perú sea amigo de Colombia...".

El 27 de junio, hallándose Bolívar en Buijo, recibió un pliego de Gamarra, asegurándole sus intenciones de paz y con expresiones muy lisonjeras para Colombia, pero dejando entrever a la vez su deseo de conservar Guayaquil hasta la negociación definitiva. Esto provocó el disgusto de Bolívar, quien reiteró que no celebraría tratado alguno antes de recibir la plaza de Guayaquil, pese a las seguridades que le daban los oficiales peruanos presentes en el puerto, de que Gamarra lo entregaría y evacuaría el territorio de Colombia. Esa era también la opinión del nuevo comandante peruano de la ciudad, Coronel Blas Cerdeña.

Bolívar había enviado a Piura al Coronel de la Guerra para que hablara con Gamarra sobre la desocupación de Guayaquil. El 10 de julio, antes de que Guerra regresara, se inició ya la evacuación de la ciudad por parte de las fuerzas peruanas. Bolívar se sentía feliz: "Los peruanos se han convertido a nuestro favor – decía la carta de 11 de julio a Bruno Espinoza- confesando ser injusta e insensata la guerra y deponiendo a La Mar...Los sucesos

de nuestra arma y nuestra política no sólo presentan hoy el aspecto más próspero para Colombia, sino que deberán hacernos confiar de nuestra completa felicidad...".

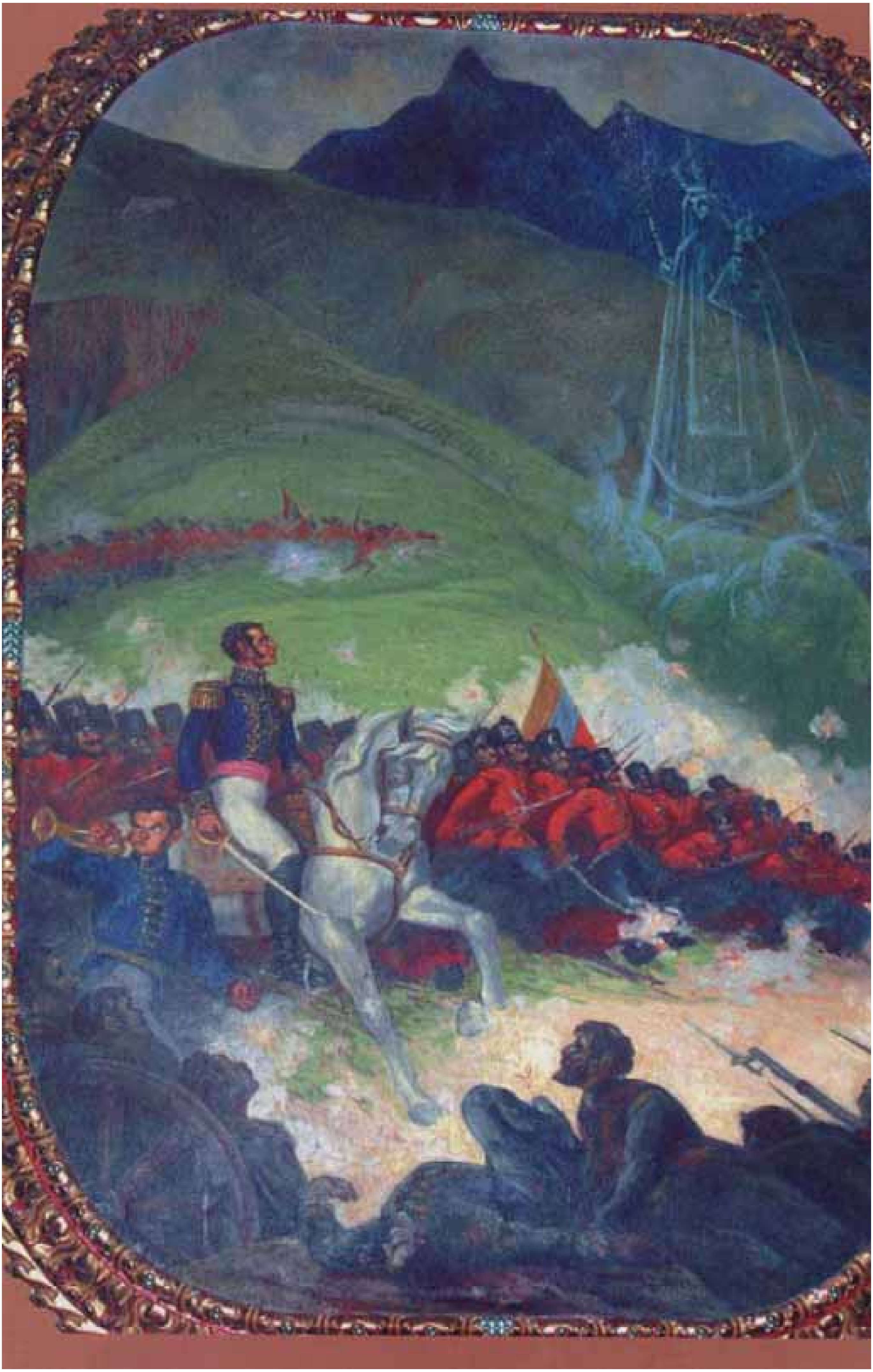
Bolívar entró en Guayaquil el 16 de julio. El mismo día llegó de Piura el Coronel de la Guerra; traía un armisticio de sesenta días y la entrega de Guayaquil, aunque una entrega "muy mezquina", aún a juicio de Blas Cerdeña, pues el Perú se quedaba con todos los buques, "hasta la última canoa", se nos exigía, además la entrega de los prisioneros de Tarqui. De todas maneras, Guayaquil había sido recuperado y el pueblo, sometido a cinco meses de ocupación, demostraría al Libertador "el mayor contento".

Esta época sería una de las de mayores satisfacciones para el libertador: fin de la campaña con el Perú; fin de los problemas en el Sur; designación de Diputados del Ecuador al Congreso de Colombia, recaída "en los sujetos de más fortuna, reputación y juicio"; anuncio del nombramiento por parte del Perú de los negociadores que tratarían con el doctor Gual sobre el tratado definitivo de paz y límites con Colombia; confianza en una paz "que no parece dudosa, por las disposiciones que hasta hoy muestran los actuales jefes del Perú, y porque no pienso pedir más que lo estrictamente justo y necesario"; y hasta la feliz noticia del nacimiento de la hija quiteña de su mejor general y más apreciado amigo, Antonio José de Sucre.

En agosto de 1829, Bolívar tuvo una "tormenta de bilis" o fuerte ataque de bilis negra", que le retuvo doce días en cama. Gual y Demarquet habían retornado ya a Guayaquil. El segundo había traído de Lima "comunicaciones muy satisfactorias del Gobierno del General de la Fuente, con otras muchas de todos los amigos" del Perú. Bolívar estaba convencido de que los peruanos habían cambiado a su favor. Sin embargo, no dejaba de urgir al Gobierno central de Bogotá, el envío de al menos una fragata que le sirviera de respaldo para cualquier eventualidad. Muy en el fondo de su corazón, la duda sobre el futuro, seguía viva.

Al fin, el 8 de septiembre llegó a Guayaquil el negociador peruano de los tratados de paz, doctor José Larrea y Loredo, "intimo amigo" del Libertador. En carta dirigida a O'Leary, Bolívar le decía que Larrea había llegado "en calidad de amigo y a rogar que hagamos gracia al Perú". "La elección de este individuo nos embaraza bastante", añadía; "lo peor es que la indicación fue hecha por Demarquet, creyendo hacer lo mejor. Nosotros pediremos lo esencial, y no dejaremos de hacer una paz regular pero muy moderada, porque no hay tiempo para reclamos con 9000 hombres que nos comen el alma...".

Gual llevó las negociaciones con la sabiduría que le caracterizaba y con la seguridad de quien tiene la razón, siempre asistido de cerca por Bolívar, que no estuvo ajeno por un solo momento a las negociaciones. El 22 de septiembre (1829) se firmó el tratado definitivo ....





de Paz, que pasaría a ser la ley suprema de la situación territorial ecuatoriano-peruana. Conocido como Tratado de Guayaquil, en él se consagraba el principio del *uti possidetis juris,* pero las partes se comprometían a hacer dos tipos de variaciones, las que acordaran entre sí y las pequeñas cesiones de territorio que contribuyan a fijar la línea de manera natural, exacta y capaz de evitar competencias y disgustos entre las autoridades y habitantes de los sitios fronterizos.

Si se acude al espíritu del tratado, contenido en los protocolos de las conferencias previas al mismo, queda claramente establecido que cediendo a los ruegos del Perú, Colombia renunciaba a sus derechos más allá de la orilla derecha del Marañón, dejando este río como límite entre los dos Estados, hasta los confines del Brasil. El tratado confirmó
viejos títulos pero a la vez, creó uno nuevo, diferente, en el que estableció la nueva extensión del territorio colombiano. Mucho fue sin duda lo que Bolívar contribuyó para este Tratado; mucho, en consecuencia, lo que debemos a Bolívar también en este ámbito.

La firma del tratado fue un bálsamo para el espíritu del Libertador, pero no borró del todo sus inquietudes. "Al fin hemos concluido la paz con el Perú", le dice a Joaquín Mosquera, y añade inmediatamente, poniendo él mismo énfasis en dos de sus palabras: "Ella no es como la de Girón, **dictada** por nosotros; pero hemos logrado **libremente** lo más esencial. Yo no se qué garantías pueden tener, porque entre nosotros no las hay".

Inmediatamente después de la firma del Tratado de Guayaquil, libre ya de sus más graves preocupaciones, Bolívar dejó el Puerto ecuatoriano con la intención de descansar unos días en el Garzal de la familia Garaicoa y pasar a Quito para esperar en esta Capital la ratificación peruana del célebre Tratado. En la hacienda de sus amigas Garaicoa estuvo del 1 de octubre al 11 del mismo mes. Fueron días de completa tranquilidad, que tanta falta hacían al Libertador.

El Congreso peruano aprobó el tratado el día 16 de octubre y en la misma fecha recibió la sanción de Presidente de la República. Bolívar, encargado de todos los poderes de Colombia, lo hizo el día 21, apenas llegado a Quito; el canje de ratificaciones se verificó en Guayaquil el 27, entre Larrea y Loredo y Juan José Flores.

Las noticias llegadas de Cundinamarca, particularmente las de la revolución del General José María Córdova, obligaron a Bolívar a dejar la Capital ecuatoriana antes de conocer sobre la ratificación peruana del Tratado de Guayaquil. La información y el propio documento ratificatorio le llegaron a Otavalo, a las tres de la mañana del 1 de noviembre con el Capitán Padrón. El mismo día escribió a Flores, desde Ibarra; "No ha dejado de serme muy agradable esta noticia estando yo en marcha para el Norte y casi en los confines del Sur. Voy pues tranquilo dejando todo en buenas manos y sin peligro de nuevos (sic) que nos atormentará. Estoy muy agradecido de la conducta de La Fuente pero aún más contento
....

El Mariscal Sucre, Oleo de Manuel J.Salas. Ministerio de RR.EE., Foto de R.Gómez, Quito.→

La Virgen de las Mercedes y el Ejército patriota en la Batalla de Pichincha. Oleo de Víctor Mideros , Basílica de La Merced, Quito. Fotografía de Yolanda Wuth→→.

de la situación del Perú y de su alegría por la paz. Todo esto es debido a Tarqui, a Ud. mismo que fue el héroe de la campaña y el creador del ejército...". A Sucre le expresaba en la misma fecha: "...este tratado ha sido muy bien recibido en Lima por el Gobierno y por el pueblo. La Fuente nos echa flores y se muestra agradecido: tanto Gamarra como él me han mandado dar las gracias con Larrea por la generosidad del tratado. En fin ellos se manifiestan contentos y nosotros debemos estarlo porque la paz vale mucho! Yo mandaré que se celebre las paz con fiestas públicas...".

Bolívar se dirigió también al General Gutiérrez de la Fuente y a Larrea y Loredo; poniéndoles de manifiesto lo importante que había sido su actitud, de Vicepresidente del Perú, en el caso del primero y de negociador peruano del Tratado de Guayaquil, en el segundo, para el restablecimiento de la paz entre las dos naciones.

Escribía también al General Tomás Cipriano Mosquera que había sido designado Plenipotenciario en Lima y solucionaba las dudas de Mosquera "respecto a las Provincias de Mainas", relacionadas con la Cédula eclesiástica de 1802, perfectamente conocida ya en ese entonces. "Yo insisto terminantemente –le decía- en que debemos tomar el Marañón por límites desde Jaén para abajo, porque siempre hemos estado en posesión de esas tierras y porque la tal cédula, si es que ha existido, no ha llegado a tener cumplimiento, como estoy muy bien informado sobre este punto. Además, la naturaleza nos ha dividido por el Marañón en estos desiertos, y es el único modo de evitar guerras y querellas; demasiado nos debe el Perú para que nos quiera quitar las tierras que Dios y el tiempo nos han dado".

Muchas cartas había recibido en esta época del Perú, sobre el arreglo limítrofe; todas eran de personas respetables y "respiraban una inmensa gratitud" para Bolívar y el ejército. "Me vuelven a llamar su salvador y me titulan clemente, heroico y de otros modos ciertamente lisonjeros", decía el Libertador, al General Urdaneta, el 10 de noviembre de 1829; y añadía: "Redoblan sus protestas de eterna amistad con Colombia y, en fin, todos me dicen y aún el mismo Vicepresidente me anuncia, que el Congreso se ocupaba en dictar decretos en honor de mi persona y del ejército colombiano; todo, todo ha cambiado en aquel país respecto de nosotros. Queda, por consiguiente, el Sur perfectamente asegurado y tranquilo...".

14.- PROCERATO DE LA LEALTAD Y LA HIDALGUIA

En 1830, Colombia la Grande agoniza; Bolívar, afligido, es casi un anciano no por su edad sino por el peso de las ingratitudes y de las responsabilidades; sus antiguos amigos conspiran contra él; se le atribuyen intenciones que jamás han pasado por su mente; la unidad de la República que creara, está grave y definitivamente resentida.

En medio de tanta decepción hay algo que pudo haber servido de bálsamo a sus dolores y sus angustias: desde Quito, desde el Ecuador, la tierra "bella y grande" como él la ....





llamara, de la que recibió siempre afecto, le llegan mensajes de la adhesión más sincera a su persona; se le sugiere venir al Sur, "a salvar sus glorias y a vivir obedecido y respetado", "a vivir entre sus verdaderos amigos". El 27 de marzo, "los padres de familia del Ecuador" le dirigen una carta firmada por lo más representativo de Quito, en la que expresan su asombro por las ofensas inferidas al Libertador. La comunicación firmada por Sáenz, Aguirre, Larrea y otras decenas de amigos quiteños, junto con el General Flores, añade: "Es por esta razón que nos dirigimos a V. E. suplicándole se sirva elegir para su residencia esta tierra que adora a V. E. y admira sus virtudes. Venga V. E. a vivir en nuestros corazones, y a recibir los homenajes de gratitud y respeto que se deben al genio de América, al LIBERTADOR de un mundo. Venga V. E. a enjugar las lágrimas de los sensibles hijos del Ecuador y a suspirar con ellos los males de la patria. Venga V. E., en fin, a tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia, y a donde ningún mortal, sino Bolívar, pueda reposar con una gloría inefable".

Azuay le envió otra comunicación similar y lo mismo hace el Guayas, para manifestar al Libertador el afecto que todos le profesan. El Obispo de Quito, don Rafael Lasso de la Vega, respalda el pedido unánime de todos los ecuatorianos: "Oigo -le dice- que estos buenos habitantes claman por V. E., y que, constantes en el amor que le han profesado, le ofrecen sus corazones, terreno a la verdad más grato cuanto el material de su famoso Chimborazo puede indicar de gratitud a beneficios de un padre que tantas pruebas ha dado de que no porque se les separa en lo corporal, les deja de ser el espíritu que les ha vivificado en las repetidas ocasiones de sus pasados padecimientos. Repetiré, pues, con la sinceridad de mi afecto: Venga V. E. a vivir entre nosotros, seguro de que recibirá siempre los homenajes de gratitud y respeto, que otros olvidados ofendan o no correspondan...".

En mayo de 1830, el Ecuador se separa de Colombia, de una Colombia que ya no tenía a Bolívar; forma un nuevo Estado, "declarando que reconocerá en todos los tiempos los eminentes servicios prestados por el Libertador a la causa de la independencia americana". Poco después, en agosto, se reúne el primer Congreso Constituyente del país y en uno de sus primeros actos, "demostrando más que buen sentido político, mucho patriotismo y nobleza de sentimientos", dicta también un Decreto por el que "proclama al Libertador Padre de la Patria y Protector del Sur de Colombia, ofreciéndole eterna memoria y gratitud por sus innumerables beneficios"; ordena que su retrato se coloque "en todas las salas de justicia y gobierno"; que su natalicio sea considerado fiesta nacional y se le ratifican todos los títulos y honores que se le habían conferido por leyes de Colombia.

En febrero de 1831, llega a Quito la noticia de la muerte del gran venezolano. Los ecuatorianos, "llenos del más agudo pesar", ven confirmado en documentos oficiales "el fatal anuncio de haber dejado de existir el gran Bolívar, el Libertador de tres naciones, el firme apoyo de la independencia del nuevo hemisferio, el Padre de la Patria", y quieren ofrecer "a la sombra ilustre de este Héroe Clásico el homenaje de sus lágrimas, y el de los votos religiosos; tributo que imponen a la humanidad los eminentes servicios de un

Simón Bolívar con el Chimborazo, símbolo de su grandeza y la Costitución de Bolivia, Obra de su talento. Museo Casa de Sucre, Quito. →

hombre, que sacrificó su vida a los intereses de la causa pública; para añadir esta prueba a los testimonios que siempre le rindió el Sur del amor, respeto y veneración, que le merecían su genio prodigioso y sus esclarecidas virtudes".

Esas palabras, que no hacen otra cosa que interpretar el pensamiento de todos los ecuatorianos, constituyen la parte motiva del Decreto que el 16 del mismo mes, dicta el primer Presidente ecuatoriano. La parte resolutiva dispone que "todos los habitantes del Estado llevarán luto por dos meses contados" desde la fecha de publicación de la Ley en la cabecera de cada Cantón. "El luto será riguroso hasta el día de honras y de alivio el tiempo restante". Se dispone que los militares lleven luto, según señala el reglamento sobre divisas y uniformes, de 20 de julio de 1826; que los empleados civiles y de hacienda usen lazo negro en el brazo izquierdo, los demás ciudadanos, lazo de igual color en el sombrero y las señoras de acuerdo a su gusto y moda. En las Iglesias Catedrales y Matrices del Estado y en las de los Conventos máximos de los regulares, debían celebrarse honras con toda solemnidad, terminado estas funciones con una oración fúnebre. Las Catedrales quedaban obligadas a renovar perpetuamente el duelo patrio, cada 17 de diciembre.

Todo esto cumpliría y no como fruto de una imposición oficial, sino por el fervor espontáneo nacido del afecto y la gratitud. Todos los ecuatorianos, desde el más modesto hasta el más influyente, rivalizaron en sus demostraciones de pesar por la desaparición del héroe. En Quito, las solemnes exequias se celebraron el 12 de marzo de 1831, fecha señalada previamente entre el Prefecto departamental y el obispo Lasso de la Vega; la oración fúnebre fue pronunciada por el Dr. José Jesús Clavijo.

En la catedral de Cuenca la pieza oratoria estuvo a cargo de Fray Vicente Solano, el insigne polígrafo, amigo de Bolívar. Pocos escritos de elogio póstumo del libertador se igualan en altura a esta famosa oración, en la que con la fluidez y la riqueza de figuras y lenguaje que le eran características, destaca el célebre sacerdote los méritos del Libertador **como militar y como político. La prensa de Quito y Guayaquil llenó durante largo tiempo** sus columnas con cálidas expresiones para el ilustre venezolano.

El Ecuador había iniciado su vida independiente ratificando su afecto y su lealtad a la figura del Libertador; ésta sería también su consigna, su conducta, desde entonces hasta hoy, a lo largo de su vida republicana.

Batalla de Pichincha, Oleo de Demetrio Salazar. Fresco en el Museo Casa de Sucre
←Fotografía de Yolanda Wutd.

BIBLIOGRAFÍA

ALTUVE CARRILLO, Leonardo.- Genio y Apoteosis de Bolívar en la Campaña del Perú, Barcelona, 1979.

ALTUVE CARRILLO, Leonardo.- Introducción a la reedición facsimilar de las "Memorias" del General Daniel Florencio O'Leary. Caracas, 1981.

ARCHIVO JUAN JOSE FLORES .- Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores. 1825 – 1830. Banco Central del Ecuador, 1977.

BANCO DE VENEZUELA y FUNDACIÓN VICENTE LECUNA; v. Lecuna, Vicente.

BLANCO, José Félix y AZPURUA, Ramón.- Documentos para la Historia de la vida Pública del Libertador. Caracas, 1875. Reedición, Caracas, 1978.

BOLÍVAR, Simón.- Resumen sucinto de la vida del General Sucre. Lima, 1925.

CARRION AGUIRRE, Alejandro.- Bolívar y Loja. Revista de Loja. 1983.

COMISIÓN MIXTA DE LOS SESQUICENTENARIOS DE JUNÍN, AYACUCHO Y CONVOCATORIA AL CONGRESO DE PANAMÁ. (Editora). Ayacucho . La Libertad de América. Lima, 1974.

DE MIER, J.M.- La Gran Colombia. Presidencia de la República. Bogotá, Colombia. 1983.

DIAS, J. D.- Recuerdos sobre la rebelión de Caracas. Caracas, sf.

ESCALA, V.H.- Cuestiones de Historia Continental vs. Bolívar. Caracas, El universal, Febrero 5 de 1931.

LARRAZABAL, Vicente.- Vida de Bolívar, modernizada por Rufino Blanco Fombona. Madrid, 1918. Reedición, Caracas, 1983

LECUNA, Vicente.- Cartas del Libertador. Segunda Edición. Caracas, 1965

LECUNA, Vicente.- Proclamas y discursos del Libertador. 1811 – 1830. Los Teques, 1983.

MUÑOZ L., Eduardo.- Homenaje al Libertador Simón Bolívar en el Sesquicentenario de Su muerte, 1830. 17 de diciembre de 1980. Edición de Xerox del Ecuador.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR; v. Archivo Juan José Flores

O'LEARY, Daniel Florencio.- Memorias del General O'Leary. Caracas, 1879 – 1888. Reedición facsimilar. Caracas, 1981.

REPUBLICA DE VENEZUELA.- Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables.- Decretos Conservacionistas del Libertador. Caracas, 1983.

REPUBLICA DE VENEZUELA.- Presidencia de la República.- Textos oficiales de la Primera República de Venezuela. Caracas, 1983.

ROBALINO DAVILA, Luis.- Orígenes del Ecuador del Hoy. Vol. II. Rocafuerte. Cajica, Puebla, 1970.

SALCEDO BASTARDO, J.L.- Bolívar, Hombre Cumbre. Auge Editores.

SALVADOR, Jorge.- Introducción a Homenaje al Libertador Simón Bolívar en el Sesquicentenario de su muerte.

SALVAT JUAN Y CRESPO TORAL EDUARDO, SALVAT EDITORES ECUATORIANA, S. A. Historia del Ecuador. Barcelona, España, 1980.

VIVANCO FELIX, Carlos.- Cronología de la vida del libertador. En boletín de la Academia Nacional de Historia.

XEROX DEL ECUADOR; v. MUÑOZ L. Eduardo.

INSTITUCIONES

BIBLIOTECA ECUATORIANA AURELIO ESPINOSA PÓLIT. Quito.

MUSEO CASA DE SUCRE. Quito.

CENTRO CULTURAL DEL CABILDO METROPOLITANO DE QUITO. MUSEO ALBERTO MENA CAAMAÑO, Quito.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Quito.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR. MUSEO JIJÓN CAAMAÑO Y JUAN JOSÉ FLORES. Quito.

DIRECCIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR Quito.